

REVISTA
DE LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
JOSE MARTI

AÑO 59

1

José Antonio Portuondo

Fina García Marruz

Pedro Deschamps Chapeaux

Aleida Plasencia

Ana Betancourt

Manuel Pedro González

Cintio Vitier

Salvador Bueno

Juan Pérez de la Riva

Zoila Lapique y Miguel Barnet

LA HABANA ENERO/ABRIL 1968

Revista
de la Biblioteca Nacional "José Martí"

Revista de la Biblioteca Nacional "José Martí"

Año 59

3ra. época-vol. X

Número 1

Enero-abril, 1968
La Habana-Cuba.

Cada autor se responsabiliza
con sus opiniones.

TABLA DE CONTENIDO

	PÁG.
<i>José Antonio Portuondo</i>	—
Retratos infieles de José Martí	5
<i>Fina García Marruz</i>	
Los versos de Martí	15
HISTORIA DE LA GENTE SIN HISTORIA	
<i>Pedro Deschamps Chapeaux</i>	
El negro en la economía habanera del siglo XIX: Agustín Ceballos, capataz de muelle	53
RECUERDOS DE LA GUERRA DE LOS DIEZ AÑOS	
Presentación y notas por Aleida Plasencia	61
<i>Ana Betancourt</i>	
Datos biográficos sobre Ignacio Mora	67
CRÓNICA	
Manuel Pedro González y la Sala Martí: De un discurso inaugural	93
<i>Cintio Vitier</i>	
Propósitos e inventario de la Sala Martí	98
<i>Salvador Bueno</i>	
El centenario de la muerte de Joaquín Lorenzo Luaces	100
<i>Juan Pérez de la Riva</i>	
El Congreso Cultural de la Habana	108
<i>Zoila Lapique y Miguel Barnet</i>	
El libro en Cuba	128
LIBROS SOBRE CUBA PUBLICADOS EN EL EXTRANJERO	135
INDICE DE GRABADOS	145

DIRECTOR: JUAN PÉREZ DE LA RIVA

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Luisa Campuzano, Eliseo Diego, Fina García Marruz, Jorge Ibarra, Manuel Moreno Fragnals, Graziella Pogolotti, Cintio Vitier, Juana Zurbarán.

Secretaria de la Redacción: Siomara Sánchez.

Canje: Biblioteca Nacional "José Martí" Plaza de la Revolución. La Habana, Cuba.

Primera Epoca: 1909-1912

Segunda Epoca: 1949-1958

Tercera Epoca: 1959-....

Retratos infieles de José Martí

José Antonio Portuondo

Ahora que la Revolución Socialista nos ha permitido apreciar en todas sus dimensiones el pensamiento de Martí, es tiempo de reconstruir, sobre bases auténticas, su retrato de hombre, falseado por sus enemigos coetáneos y adulterado también, sistemáticamente, por quienes usufructuaron su sacrificio, en la República subdesarrollada, semicolonial. Pero antes, será bueno efectuar breve recuento de algunos retratos infieles del Apóstol.

Un retrato anexionista

En los días de la Primera Intervención norteamericana en Cuba, una notable figura anexionista, José Ignacio Rodríguez, trazó mejor que nadie, con suma de agudeza y de incompreensión, un admirable retrato del Apóstol de la independencia total de Cuba y de toda nuestra América. José Ignacio Rodríguez no era un anexionista vulgar. Nacido en 1831, cuando comenzaba a germinar la conciencia cubana y ensayaba sus caminos en el reformismo y, tímidamente, en el separatismo, sirvió como profesor en el colegio "El Salvador", de Don José de la Luz Caballero, fragua en que se forjó la conciencia de la burguesía cubana terrateniente que había de alzarse por la Independencia en 1868. A la muerte de Luz escribió Rodríguez una biografía del filósofo y educador, en la cual trataba de probar un supuesto retorno de Don Pepe al seno de la Iglesia Católica, provocando, como respuesta, otra biografía de Luz escrita por el más famoso de sus discípulos: Don Manuel Sanguily, que desmintió totalmente las falacias del biógrafo clerical. Rodríguez publicó también sendas biografías del P. Félix Varela y del Dr. José Manuel Mestre que, no obstante sus limitaciones de índole ideológica, resultan obras de indispensable consulta para los estudiosos de la historia de las ideas en Cuba. Refugiado en los Estados Unidos, puso José Igna-

cio Rodríguez su innegable talento de abogado al servicio de los grandes inversionistas norteamericanos que comenzaban a invadir los campos de la isla y actuó frecuentemente como consejero del Departamento de Estado en cuestiones relacionadas con Cuba. Al sobrevenir la precaria independencia insular permaneció en Washington y allí murió, en 1907. Pocos años antes, ocupada la Isla aún por las tropas norteamericanas, había publicado su *Estudio histórico sobre el origen, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas de la idea de la anexión de la Isla de Cuba a los Estados Unidos de América* (Habana, Imprenta La Propaganda Literaria, 1900). En este libro, como se explica con abrumadora amplitud decimonónica en su título, pasa Rodríguez revista a las diversas manifestaciones del anexionismo, relacionándolas con los demás movimientos políticos contemporáneos y, al referirse al Partido Revolucionario Cubano, fundado por Martí en 1892, escribe estas palabras, reveladoras de acres reservas y prejuicios clasistas, que adquieren hoy impresionante vigencia:

“Todos creyeron que aquel movimiento improvisado, en que no figuraban sino algunos emigrados cubanos, los más de ellos de la clase obrera, blancos y negros de Cayo Hueso, Tampa, New York, Philadelphia y alguna otra ciudad de la Unión, que aparentemente no contaban, ni con dinero, ni con los demás elementos que para empresa de esta clase se han creído siempre indispensables, estaba destinado a fracasar miserablemente. Y el elemento personalísimo, dictatorial e intolerante, que se reveló en él desde el principio, le enajenó simpatías aún entre muchos de los más antiguos y bien probados revolucionarios cubanos [...] Era el alma y el todo de este Partido, que así asumía la autoridad suprema, y declaraba rebelde al que manifestaba una opinión distinta de las que por él se defendían, el cubano don José Martí, hombre entonces comparativamente joven, en quien se reunían abundantemente muchas de las condiciones necesarias para un apostolado de esta clase. Favorecido por el cielo con una inteligencia clara y una imaginación fervidísima, pero indisciplinadas la una y la otra hasta aquel extremo que se vio con frecuencia entre muchos de los revolucionarios franceses de 1789 y 1793, aparecía muchas veces, a los ojos de los que no eran sus discípulos, o que no estaban fascinados por la influencia magnética que entre su círculo inmediato ejercía con tanto poder, como si fuese víctima de un desequilibrio mental. Su palabra era facilísima, sonora y abundante, de calor febril que la hacía arrastradora entre ciertos grupos, pero incorrecta, y llena de extrañezas monstruosas, semejante en ocasiones a un torrente

que se despeña hecho pedazos y espumante y alborotado, entre multitud de rocas y obstáculos abruptos de todas clases. Su actividad era incansable, y nada había que lo arredrase, ni en punto a dificultad, cuando se trataba de acometer algún trabajo que redundase en beneficio de los ideales a que se había consagrado. A los cubanos que tenía cerca de sí, especialmente a los pobres y más ignorantes, los ayudaba en sus necesidades, y les daba clases por las noches, enseñándoles gratuitamente a leer, a escribir, etc., etc.: y a todos y de todos modos, en cuanto estaba a su alcance, les predicaba el odio a España, el odio a los cubanos autonomistas, a quienes increpaba diciendo «no es la caja sólo lo que hay que defender, ni es la patria una cuenta corriente, ni con poner en paz el débito y el crédito, ni con capitanear de palaciegos unas cuantas docenas de criollos, se acalla el ansia de conquistar un régimen de dignidad y de justicia, en que el palacio del derecho, sin empujar de atrás ni de adelante sean capitanes todos»; el odio al hombre rico, cultivado y conservador, introduciendo así en el problema de Cuba un elemento que hasta entonces había sido desconocido, pues todos los movimientos del país habían partido siempre de las clases altas y acomodadas; y el odio a los Estados Unidos de América, a quienes acusaba de egoístas, y a quienes miraba como el tipo de una raza insolente, con quien la que dominaba en los demás países de la América continental, tenía que luchar sin descanso.

”La emancipación de Cuba del poder de España y su ingreso, como República soberana, en la familia de las que se levantan en los países que a España deben su origen, dividía su atención con casi igual preferencia que la destrucción de la supremacía de los Estados Unidos de América en los negocios del Nuevo Mundo, el deseo de que con ellos no hubiera ni aun comercio, ni relación de otro género que la de simple cortesía, y la aspiración de que lo que él llamaba «la raza latina de América» se levantase erguida contra «el hombre del Norte», y se mantuviese siempre en actitud si no hostil, al menos defensiva. [...] Junto con estos sentimientos cuya febril exageración no puede ocultarse, apareció aquel otro, eminentemente socialista y anárquico, que ya ha sido indicado, y que más tarde dominó en el fondo, en la revolución que se debió a sus esfuerzos.”

De esta larga cita sin desperdicio surge agigantada la extraordinaria figura de Martí, en vivo contraste con la chata incompreensión y los rastreros prejuicios anexionistas y de clase de su retratista que no puede, sin embargo, acallar, por momentos, un inocultable resón admirativo.

Y José Ignacio Rodríguez, reaccionario en su actitud y en sus gustos literarios tanto como en lo político, no puede advertir que al comparar con intención peyorativa, el estilo martiano a “un torrente que se despeña hecho pedazos y espumante y alborotado, entre multitud de rocas y obstáculos abruptos de todas clases”, estaba coincidiendo exactamente con la definición que de su verso diera Martí en un poema que Rodríguez probablemente no llegó a conocer. He aquí los versos martianos:

*Mis versos van revueltos y encendidos
Como mi corazón: bien es que corra
Manso el arroyo que en fácil llano
Entre céspedes frescos se desliza:
¡Ay!; pero el agua que del monte viene
Arrebatada; que por hondas breñas
Baja, que la destrozan; que en sedientos
Pedregales tropieza, y entre rudos
Troncos salta en quebrados borbotones,
¿Cómo, despedazada, podrá luego
Cual lebril de salón, jugar sumisa
En el jardín podado con las flores
O en pecera de oro ondear alegre
Para querer de damas olorosas?*

Los prejuicios y la incomprensión que llevan a José Ignacio Rodríguez, en lo literario, a tener por incorrecciones, por “extrañezas monstruosas”, las características esenciales del admirable estilo martiano, renovador de modos estéticos en la lengua española, ciegan también o deforman la visión política de quien acusa a Martí de odios que jamás padeció ni predicó contra nadie, ni contra autonomistas, ricos o conservadores, ni contra España, ni contra los Estados Unidos de cuyos valores culturales dijo más y mejor que ningún otro hispanoamericano de su tiempo, incluyendo a Sarmiento. Los prejuicios de clase de Rodríguez ven un peligro cierto en la presencia proletaria en la revolución de Martí, a la que califica de “socialista y anárquica”; su anexionismo se rebela contra el antimperialismo del Apóstol y le hace dar como negativa la noble aspiración de hacer de nuestros pueblos dueños absolutos de sus destinos. La breve cita de Martí descubre, a contrapelo, la sórdida raíz del anexionismo y del anti-independentismo de su detractor. Y la figura

de José Martí emerge pura y triunfante sobre un fondo de miseria moral y de servil entrega a una nueva y más poderosa metrópoli.

El culto de la estatua

Advenida la República subdesarrollada, semicolonial, mediatizada surgió el *culto de la estatua*. Para oponerse a la pasión de sus detractores y enemigos políticos, que aún vivían, principalmente de procedencia autonomista, y que llegaron a llamar a Martí, “el hombre más funesto que había producido Cuba”, se cayó en el extremo fetichista de crear un ídolo de mármol, impoluto, siempre en actitud estatuaria, que se usó primero para simbolizar todo lo que la República debió haber sido y no era, y devino más tarde paraván de todas las miserias que él hubiera sin duda condenado. Se divulgó un Martí puramente aforístico o, a lo más, de redondilla de los *Versos sencillos*. A cualquier lépero-politicaastro, orador académico o ambas cosas en una le basta repetir entre manotazos un pensamiento del Apóstol leído en cualquier almanaque, para asegurar el aplauso. No se hizo un estudio serio de su vida ni de su obra, y su discípulo y ejecutor de su testamento literario, Gonzalo de Quesada y Aróstegui, jamás pudo conseguir los fondos necesarios para terminar la edición de sus obras completas. Los pocos tomos que vieron la luz, gracias a su heroico tesón, circularon muy poco y hoy son casi rarezas bibliográficas.

El culto de la estatua llegó a extremos risibles. No hace muchos años un grupo teatral de La Habana puso en escena una “estampa martiana” cuya calidad literaria no es ahora del caso analizar, y en la cual el protagonista, creyendo interpretar con absoluta fidelidad y perfección su papel, permaneció todo el tiempo hierático en la escena, declamando en tono solemne y campanudo parlamentos y bocadillos, con la mano puesta sobre el pecho. Y es que hay adoradores ingenuos de Martí que creen que éste usaba en la charla cotidiana la misma lengua de sus versos y artículos, incapaces de advertir la diferencia entre los extremos que Alfonso Reyes llama *coloquio* y *paraloquio*, entre la lengua de todos, instrumento de comunicación humana, y el lenguaje literario que es cuidado instrumento de expresión. Sin que esto implique la suposición de que Martí usaba habitualmente un lenguaje plebeyo y soez, puede afirmarse sin temor a dudas que no hablaba como escribía y que su *coloquio*, humanísimo y cargado de sustancia cotidiana, era muy dife-

rente del rico conceptismo de su *paraloquio* literario, sin perjuicio de las inevitables relaciones entre uno y otro medio de comunicación y expresión.

La beatificación del Apóstol

En lo más alto de esta exaltación fetichista está la beatificación de Martí. No tiene muchos años todavía de publicado el libro de Luis Rodríguez Embil titulado significativamente *El Santo de América*, por influencia, acaso, del título puesto por el argentino Ricardo Rojas a su biografía de José de San Martín, *El Santo de la Espada*. Lo cierto es que los beatificadores de Martí se empeñaron en mostrar una vida elevada a una perfección extrahumana, en la que los posibles pecados de la carne no existían o eran atribuidos al mal comportamiento de quienes le rodearon. Esto hallaba terreno propicio entre los que preferían confinar la discusión de la vida privada de Martí a los mentideros elegantes —esencialmente enemigos del pensamiento y de la obra martianos— en los que siempre se había chismorreado sobre sus dificultades conyugales y su hogar adúltero en New York. Y aunque tal cosa estaba muy lejos de la intención de Rodríguez Embil, su libro facilitó la hipocresía de muchos que preferían ocultar con la devoción pública la detracción y hasta el odio privado hacia quien quiso echar su suerte con los pobres de este mundo y a ello sacrificó familia y bienestar.

La "humanización" de Martí

En 1925 apareció la primera biografía cuidada de José Martí en la cual vida y obra, el hombre y su pasión creadora, aparecían armónicamente manifestados. Con ella inició don Manuel Isidro Méndez, español de nacimiento, cubano por su entrañable vinculación a nuestra tierra, una nueva etapa en los estudios martianos. Tras él vinieron en seguida agudos estudios parciales de la vida y de la producción del héroe cuya figura comenzó a emerger en su auténtica estatura. Este empeño de darnos la realidad humana de Martí se vio estimulado por las más populares corrientes de la biografía literaria a la manera de Andre Maurois, de Stefan Zweig y Emil Ludwig, de moda los tres en aquel instante. Fue esta moda la que impulsó a la compañía editora madrileña Espasa-Calpe a publicar una colección de biografías literarias de personajes españoles e hispanoamericanos del siglo XIX. Una de esas biografías fue *Martí el Apóstol*, de Jorge Mañach, aparecida en 1933.

Realzada por la magnífica calidad de su estilo literario, la biografía escrita por Mañach obtuvo de inmediato una amplia difusión y muy pronto se multiplicaron sus imitadores y discípulos, generalmente carentes de sus dotes de escritor. Realizada en circunstancias literarias y políticas muy peculiares, la obra se resiente de sus inevitables influencias: la primera parte, un poco más de la mitad del volumen, es la más lograda y en ella el autor se recrea —morosa y amorosamente— en darnos la cifra vital del personaje biografiado, su formación humana en Cuba, en España, en México. Por primera vez se concedía importancia a la existencia sentimental de Martí, y las breves menciones de éste a sus relaciones zaragozanas, la fugaz referencia a una lady entrevistada en Southampton, la visión de una belleza india haciendo la ruta de Centroamérica, la pasión por Rosario de la Peña, el afecto hacia Concha Padilla, el episodio poético de “la niña de Guatemala”, la desavenencia conyugal y el hogar adúltero en New York, cobraron un inusitado relieve. El biógrafo, haciendo uso de las licencias de la biografía literaria, imaginó escenas, subrayó con un adjetivo una situación, describió procesos apenas insinuados en los papeles del biografiado. No era fácil resistir a la tentación poética que emanaba de las cuartetas de “La niña de Guatemala” como una invitación a reconstruir el idilio del proscrito. . . . Las circunstancias políticas, la lucha contra la dictadura machadista, impusieron luego el apresuramiento de las páginas finales, aquellas precisamente en que se narra la empresa mayor de Martí, su pelea por la libertad de su tierra. Partícipe en la lucha antimachadista, sin tiempo entonces para la morosa y amorosa delectación literaria, Mañach se vio obligado a condensar en pocas páginas la etapa capital de la vida del Apóstol. La índole misma de esta etapa lo obligaba, por otra parte, a atenerse con mayor fidelidad a los documentos y a restar espacio a la imaginación de situaciones, que tanto complace al lector. El resultado fue que, sin proponérselo, su libro resultó con un énfasis mayor en lo sentimental y novelesco y dio con ello pie a graves falseamientos posteriores. Inhabilidad mayor, falta de escrúpulos y ciertas lamentables indigestiones de psicoanálisis hicieron luego un sucio lodo de los finos y poéticos polvos de Mañach. No es justo achacarle a él tan lamentables resultados, y es absolutamente seguro que, de no ser el suyo, otro libro hubiera dado ocasión a los excesos posteriores, pero tampoco es posible ignorar que fue su bella novelización de la vida sentimental de Martí la que puso en primer plano la existencia amorosa de éste, sustituyendo la estatua de mármol por el hombre transido de pasión insatisfecha que buscó en diversas mujeres el complemento indispensable

de su ansia de varón de deseos. Hasta hombre tan preocupado de la fidelidad biográfica de Martí y a quien debemos la más completa edición de sus obras, Gonzalo de Quesada y Miranda, llegó a dictar una conferencia, recogida luego en folleto, sobre las mujeres en la vida de Martí, inspirada sin duda en la que poco antes escribiera el dominicano Juan Bosch, a propósito de las mujeres en la vida de Hostos. El extremo de esta preocupación por la vida sexual de Martí se halla en la biografía del Apóstol escrita por Mauricio Magdaleno y en un libro sobre el mismo tema del Dr. Carlos Márquez Sterling.

El efecto falseador de estas novelizaciones infortunadas no puede haber sido más amplio ni más desastroso. Una anécdota lo prueba: la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, como otros centros de divulgación martiana, organizó durante los días del Centenario una excelente exposición iconográfica en la que podía seguirse objetivamente el proceso existencial de Martí. Numerosos colegios, principalmente públicos, acudían diariamente a visitar la exposición, guiados por sus maestros y muchas veces por los empleados de la Oficina del Historiador y hasta por el propio Emilio Roig de Leuchsenring. Y una mañana en que habían concurrido los grados superiores de un colegio de niñas, un empleado oyó que una de las adolescentes musitaba a una compañera, frente a los retratos de María García Granados, de Rosario de la Peña, de Carmen Zayas Bazán y de Carmita Miyares de Mantilla, "Oye, la verdad es que este Martí era un villanazo!".

La frase envolvía, con la brutalidad del calificativo, encanallado aún más por la forma aumentativa, algo de baja admiración por el tenorio barato que se creía adivinar y situaba a Martí automáticamente a la altura de un "chuchero" cualquiera. A eso había venido a parar la novelización de la vida amorosa de Martí. Y que la incomprensión de este aspecto de la existencia martiana puede afectar a hombres eminentemente cultos y cuya finura espiritual no puede ponerse en tela de juicio, lo demuestra un artículo del Dr. Mañach, aparecido en la revista *Bohemia*, y en el cual, confesando honestamente no recordar con exactitud los términos de la anécdota ni de la frase que la resumía, citaba una referencia verbal del autor de este trabajo referente a la actitud amorosa de Martí, en la cual aparecía el Apóstol semejante a un caballito trotón en pos de damas atractivas. Debí haber escrito en aquellos mismos instantes al Dr. Mañach rectificando la frase, pero, alejado entonces de Cuba, vi muy tarde ya la revista y la desidia intervino también un poco para demorar la aclaración. La cosa ocurrió en esta forma: Hace ya varios años; en una visita

a Santiago de Cuba, conoció el Dr. Juan Marinello al Capitán Alberto Plochet y comenzaron a poco, como era de esperarse, a hablar de Martí, y al preguntarle Marinello cómo se comportaba el Apóstol en el terreno amoroso, Plochet le contestó con esta frase, rica de agudo sentido criollo: "Era enamorado, pero poco caminador". Es decir, el extremo opuesto del Don Juan, del villanazo y del chuchero. Enamorado, como se transpara en todos sus escritos transidos de fino amor a mujer, como todo varón normal de alma estética, persuadido de que, son sus palabras, "sin sonrisa de mujer no hay gloria completa de hombre". "Pero poco caminador"; sin que maleara la fina actitud galante ningún empeño de posesión ni de conquista. Un ser biológicamente normal, en fin, pero de excepcional personalidad.¹

Y esto es, en realidad, lo que importa: lo excepcional. Nada más falso que ese empeño "humanizador" de ciertas biografías más o menos

1

15 de febrero de 1954

Mi querido Portuondo:

No he de demorarme más en darle a Ud. las gracias por las referencias que a mi "Martí" y a mí mismo hace en el espléndido artículo de la revista *Orientación Social*, del que me ha llegado un ejemplar tal vez por sugerencia de Ud.

Dice verdades como puños. Estoy enteramente de acuerdo con Ud. en cuanto a ese "falseamiento de Martí", aunque se haya Ud. dejado fuera un aspecto avieso de lo mismo —la desfiguración, ya no por simplismo o por simplicidad, sino por política y hasta por sectarismo religioso, que en algunas zonas se está haciendo.

Su generoso juicio sobre mi libro me complace mucho. También tiene Ud. razón en el principal reparo que le pone —lo de la precipitación hacia el final. Si bien es cierto que las circunstancias revolucionarias en parte lo motivaron, como Ud. supone sagazmente, debo confesarle que también ello se debió a que me había excedido mucho del límite de páginas que la editorial me señaló, y preferí cortar por lo ya más consabido.

Me alegro de sus precisiones respecto de la anécdota de Plochet, y siento haberla citado con esas connotaciones equinas que Ud. repudia, aunque la verdad es que no recuerdo haber pintado a Martí en mi artículo de *Bohemia* como "un caballito trotón en pos de damas atractivas". Pero la cosa no tiene mayor importancia.

¿Qué hubo de aquella carta de Ud. y sus amigos que convinimos me escribieran?... No pienso interrumpir esa serie del "programa para después", y el aporte de ustedes sería muy interesante.

Gracias otra vez, y un buen estrechón de manos de su amigo

Jorge Mañach

noveladas encaminadas a probar que el biografiado era, al fin y al cabo, un hombre como otro cualquiera, con los vicios y defectos del hombre común y corriente. Porque los héroes no son nunca hombres como cualesquiera otros. Si así fuera dejarían de ser excepciones, héroes, en definitiva. Están sí forjados de la misma materia animal que todos los demás, pero su conciencia de la necesidad propia de cada tiempo, su entrega al deber que su momento les impone, con sacrificio de sus más caros intereses personales, los libera y levanta del rasero común y determina sus personalidades de excepción. Por eso al héroe no se le conoce por lo que pueda igualarlo a las miserias biológicas de sus inferiores sino por cuanto de único y exclusivo los levanta por encima de las cabezas más altas. Y es que cada héroe es, como en los versos de García Lorca, “viva moneda que nunca —se volverá a repetir”.

El mejor y más provechoso homenaje que podemos rendir a Martí, ahora y siempre, es el de rescatar su exacta y fiel figura de patriota y de hombre de las deformaciones y de los falseamientos a que ha sido sometida. Devolverlo a la admiración de sus compatriotas y del mundo entero ni Santo ni Don Juan, sólo hombre grande y creador, el más grande creador de nuestros héroes que no dejó nunca que sus apetitos de varón primaran sobre el cumplimiento estricto de su deber de patriota, y para quien amar no era sólo deseo sexual sino urgencia de alzar entre sus brazos a los oprimidos e instaurar sobre la tierra el triunfo de la “dignidad plena del hombre”.

Los versos de Martí¹

Fina García Marrúz

Llamamos a este trabajo los “versos” y no la poesía de Martí, no sólo porque para él la poesía fue un orbe abarcador de todas las realidades sino porque incluso pareció preferir siempre la expresión “mis versos” a “mis poesías”, como si subrayase las unidades vivas y fluyentes sobre la cerrada unidad formal, titulando sus dos libros mayores: *Versos libres*, *Versos sencillos*. “Versos míos —escribe a Gonzalo de Quesada— no publique ninguno antes del Ismaelillo, ninguno vale un ápice. Los de después, al fin, ya son unos y sinceros”.

¿Por qué, desoyendo sus propios deseos, vemos publicados y comentados, versos suyos anteriores al 82? Acaso porque la aparición de una obra esencial de poesía modifica la valoración del pasado casi tanto como la del presente. Versos que hubieran permanecido oscuros pueden cobrar de pronto toda la jerarquía de una precendencia o de una anticipación. La obra lograda los realza y anima, y no sólo les descubre calidades que no dependían de ellos solos, sino que a su vez opaca otras que fueron preferidas en el tiempo de su aparición. Cuando se ve la relación que hay entre los *Versos libres* y el verso blanco unamunescos de *El Cristo de Velázquez*, se lee con redoblado interés un poema como *Muerto*, tan anterior al de Unamuno, y en el que ya leemos estos versos tremendos:

*El cavó las atmósferas dormidas;
El contrajo los miembros fatigados;
En haz de luces concentró las idas
Mieses descoloridas
De los campos del hombre abandonados;
Ungiólo en fuego, lo esparció por tierra.*

¹ Conferencia leída en el Lyceum de la Habana en abril de 1964, como parte del ciclo de *Estudios Martianos* ofrecidos en colaboración con Cintio Vitier.

.....
*Si el Génesis muriera,
Si todo se acabara,
El llanto de una madre vivo fuera,
Y porque el hijo por quien llora viera,
La nada con el hijo fecundara!*²

Estos contactos reminiscentes dan riqueza a la lectura poética. Sin embargo, no creemos aconsejable hacer una lectura cronológica, sino leer primero sus textos esenciales, porque sólo a partir de ellos es que adquieren los otros sentido y relieve. Empecemos, pues, siguiendo el deseo de Martí por los versos “unos y sinceros” del *Ismaelillo*.

El Ismaelillo

En carta a Vidal Morales escribe Martí: “Y también le mando mi *Ismaelillo*. No es colección de mis versos, como le han dicho, amigo mío. Antes quiero yo hacer colección de mis obras que de mis versos. Es una porción mínima de los que llevo hechos, que manos amigas han sacado a la luz, porque las mías —poco piadosas con lo mío— la hubieran dejado para siempre olvidada. Ni la pongo a la venta, porque son cosa íntima, y me repugna vender obras de afecto. Ni se parece a lo demás que he hecho. Fué como la visita de una musa nueva. Y ya estoy avergonzado de ver esa sencillez en letras de imprenta”. Puede considerarse el inicio de su verdadera poesía esta “visita de una musa nueva”.

Nada más lejos de este tono de vergüenza con que se refiere a su tierno librito al enviarlo a sus amigos que la conciencia que muestra Darío al referirse a los suyos declarando “el movimiento de libertad que me tocó iniciar...”³ Martí es apenas consciente de una participación personal en el hallazgo; muestra, por el contrario, una cierta sorpresa ante esa “visita” exterior, y en ningún momento la relaciona con nada parecido a un movimiento literario, esto es, ligado a la letra, sino que esta “musa nueva” que no es sino un niño, un pequeño duende, lo primero que hace es echar abajo los libros de versos de la mesa, montar

² Todas las citas de este trabajo han sido tomadas de la Edición Trópico de las *Obras completas* de Martí (La Habana, 1936-1953, 74 t.).

³ Prefacio de Rubén Darío a *Cantos de vida y esperanza*. Madrid, Aguilar, 1954. p. 703.

en el lomo de un incunable, ceñirse un plumaje indio y —como la poesía que estaba con él naciendo “de entre polvo de libros / surgir radiante”,⁴ todo él frescura, brío, ausencia de formalismo serio, inocencia: “su cuello en que la risa / gruesa onda hace”.

Los versos, como el niño, saltan, no esperan por los cauces lógicos, el sentido pasa de una palabra a la otra con sobresaltos de apasionada incoherencia y cuando leemos:

*¡Oh Jacob, mariposa,
Ismaelillo, árabe!*

sentimos que ha nacido con ellos la poesía moderna en nuestra lengua, que este niño iba a ser, de verdad, “la musa nueva”. Son versos que vuelan por el aire: nótese la celeridad metafórica de esas palabras que saltan los peldaños, esa escalerilla de Jacob que no se pisa que se vuela, como si la recorriesen los ángeles de la lengua. Esos metros cortos de cinco, siete sílabas, “vuelan, brillan, palpitan, relampaguean!”. No podemos olvidar, leyéndolos, que fueron escritos cuando ya su hijo no estaba con él, después de haber conocido tan brevemente esas pequeñas nada que son toda la gloria de “los cansados padres”: el niño que se despierta temprano y se pone “a horcajadas sobre el pecho” o monta a caballo en el padre semi-dormido y feliz:

*Por las mañanas
Mi caballero
Me despertaba
Con un gran beso...*

No se puede leer en calma ese “me despertaba”, ese hueco del niño a quien la madre ya se lo ha llevado lejos:

*Ved: sentado lo llevo
Sobre mi hombro:
¡Oculto va, y visible
Para mi solo!*

El hermoso niño ya sólo va en sueños sentado sobre su hombro. Véase ya la adjetivación:

*¡Hete aquí, hueso pálido,
Vivo y durable!*

Y estos versos tan unamunescos:

*¡Hijo soy de mi hijo!
¡El me rehace!*

Ver en la página estos versos es como ver un riachuelo estrecho que ondea. La novedad no es en ellos extravagancia sino frescor intocado, raíz. Hay como un misterio de los verbos en este brevísimo libro: las palabras parece que girasen visiblemente como enormes alas, con un ímpetu doloroso y corto, de ave presa golpeando un cristal, detrás del cual se viese al “batallador volante”, al “caballero del aire”, lejos, en vuelo libre. Todo el libro es un combate constante entre los tropeles infernales y los tropeles alígeros: todo él es esa batalla de alas. Unas son diminutivas y feroces, como aquellas legiones de demonios saliendo del oído o zahiriendo la espalda, que aparecen tentando a los santos en los imaginadores medievales. Vemos a la desdentada envidia, a toda la infernal cohorte presidida por su dueño:

*Vestido irá de oro
El diablo formidable.*

Del otro lado aparecen los animales no sombríos, la tórtola blanca, la abeja traviesa, los símiles de la luz:

*El como abeja zumba,
El rompe y mueve el aire,
Detiéndose, ondea, deja
Rumor de alas de ave:*

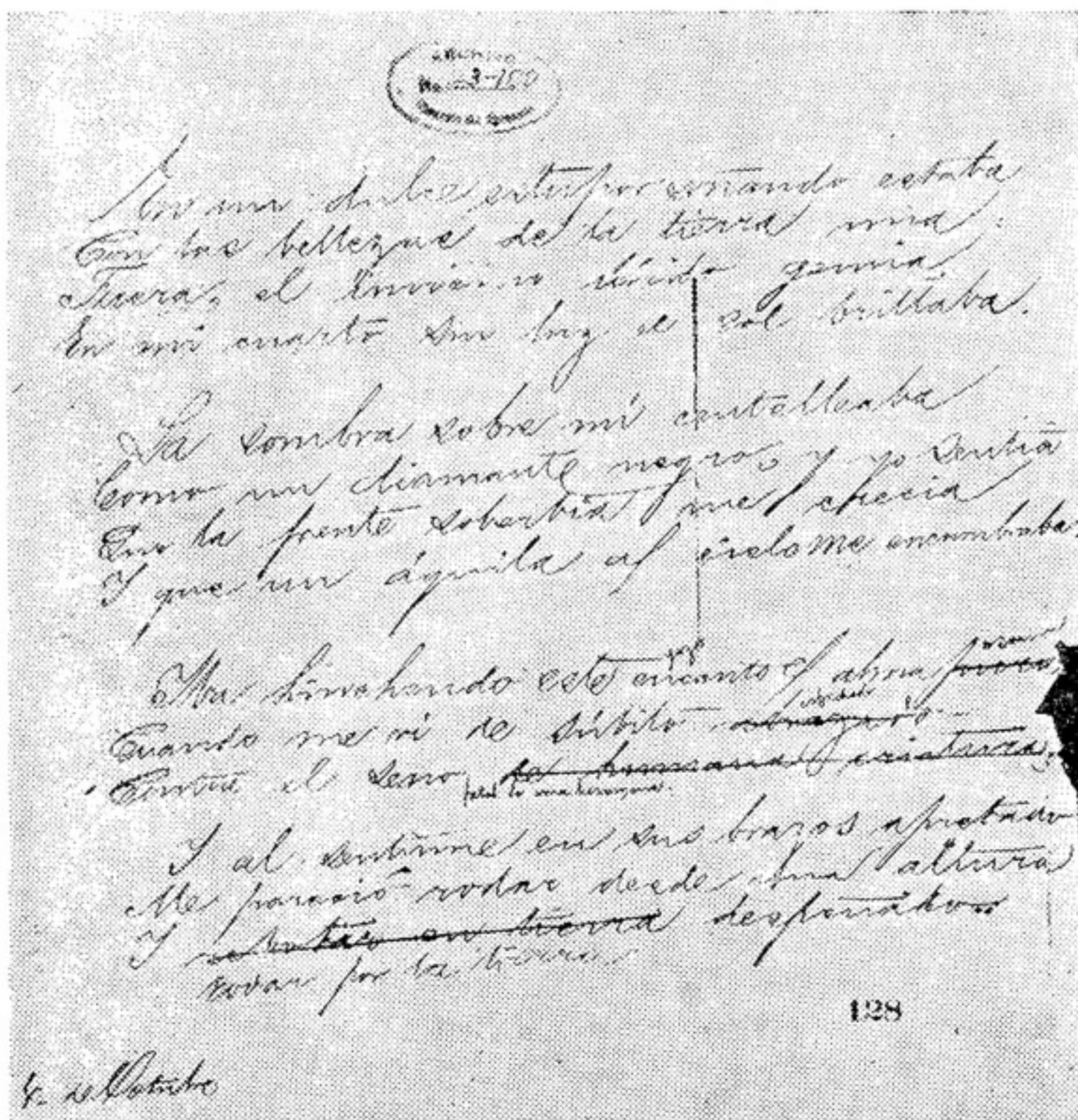
La “musa nueva” era traviesa, contradictoria, nada causalista. Por eso no nos asombra que cuando confiesa en el prólogo del libro: “Hijo: espantado de todo, me refugio en ti”, inmediatamente, sin transición, haciéndonos sentir ese “salto” de un orden de realidades a otro, tan martiano, añada: “Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti.”

Salvo el poema “Valle lozano”, que casi parece una imitación de algunas cancioncillas de Lope o Gil Vicente, estos versos, por ese trasfondo doloroso encubierto de ligereza, son acaso de los más cubanos que escribió. Es ese mismo idioma del *Ismaelillo*, de colibrí, cocuyo, duende-

cillo volante nuestro, el que luego se hará en los *Versos libres* remolino aéreo, chispas ígneas, encabalgamiento doloroso o súbitas islas de luz.

Las Flores del Destierro

Se ha considerado este libro un complemento de los *Versos libres*. No se conoce su fecha. Pero tanto su prólogo como la poética de su primer poema parecen indicar que proceden del mismo impulso así como abarcar poemas que acaso son de distintas épocas. Poemas como "Bien, yo respeto", de atmósfera tan prevalejiana, tonos muy modernos, aparecen allí junto a poemas a lo Espronceda, moralistas y retóricos; poemas que



parecen fragmentos, apuntes para realizar más tarde, aparecen allí junto a otros de una perfección desusada, como "En un campo florido", que parece una balada alemana, con ese "tono Heine" que Martí tiene a veces. Es en realidad un libro muy desigual, pero curiosísimo, que acaso ha sido poco atendido, un libro intermedio que recoge tonos de muy distintas épocas, en que los materiales de su poesía parecen verse en ebullición, mezclados, aún no cernidos, pero con una fuerza desordenada y veraz que les da un peculiar encanto. Muchas de sus composiciones pudieran figurar en los *Versos libres*, tienen su mismo aire de cosa fragmentaria, de chispas que saltan del fuego, la misma defensa de la variedad de acentos, que, a semejanza de la naturaleza, debe mostrar la poesía si quiere serle fiel:

*...acá un torrente
Aquí una piedra seca. Alla un dorado
Pájaro, que en las ramas verdes brilla
Como una marañuela entre esmeraldas...*

Esta aceptación de todo, lo común y lo preciosista por igual, como materia poética, fue acaso la salida que halló su poesía a esa escisión dolorosa entre la obra de que se sentía capaz y aquella que debía realizar todos los días. Es verdad que esta poesía diaria, a la que no tiene tiempo de dar forma, lo deja, nos dice, "congojoso y triste, como quien ha faltado a su deber o no ha hecho bien los honores a una dama benévola y hermosa: y a mis solas, y donde nadie lo sospeche, y sin lágrimas, lloro", pero también que aquellos honores cortesés no valen lo que estas lágrimas, lo que estos versos que alejados de las complacencias formales o de la calma artesana, se encabritan como olas, "se rompen con fragor o se mueven pesadamente", versos que iban a hacer entrar en la poesía el hervor de lo diario. El poeta, como un pájaro, "recoge / pajas para su nido de las voces / que pueblan el silencio, de la triste / vida común..." Pero esa vida común que su poesía funde al fuego iba a ser su principal victoria.

*Quien el vaso de fuego muerde airado
Nuevas lenguas le da; la llama herida
Revienta en flor de llama; a cada diente,
Un pétalo de luz: ¡esos florones
De fuego immaculado, que en la armoniosa
Sombra, la marcha mística del cielo
Con sus llamas dolientes iluminan!*

Los dos puntos van reteniendo la palabra como el aire que hace retroceder la llama que se quiere ir, que al fin se explaya en las líneas finales que parecen alargarse más allá de sus verdaderas medidas:

*Siento la cox de los caballos, siento
Las ruedas de los carros; mis pedazos
Palpo: ya no soy vivo. ¡ni lo era
Cuando el barco fatal levó las anclas
Que me arrancaron de la patria mía!*

Esa mezcla de encabalgamiento angustioso, de palabra que se va reteniendo y palabra que se desplaza como un brazo de mar abierto, va a ser típico de los *Versos libres*. Algunas de estas expresiones debieron haber resultado insólitas en su tiempo, mucho más por ser tan naturales a la vez, ya que no se trataba en ningún caso de audacias mentales sino de audacias de la pasión, o como él decía, del “hervor de espíritu” buscando su salida verbal propia. Así nos habla de un vino “que habla y engendra”, de un frío “que invita a la divinidad”, de una tierra rota que “hincha el lomo, entreabre la pupila”, de un agua que se asoma a ver pasar el sol mientras “se oye a lo lejos galopar la nieve” y que “también el Sol, también el Sol, ha amado”. ¿No parece esto ya Vallejo?; “Y entre los brazos / del hambre, a tanto el plato, me despierto”, o también: “Viva mi nombre oscuro y sin reposo”. Oímos los graves, la cuarta cuerda martiana: “Alma que me transportas / voz desatada...” como de un Bécquer más fogoso y herido; vemos en los poemas más primerizos de la colección, aparecer algunos de sus principales símbolos, algunos de sus versos más acompañantes:

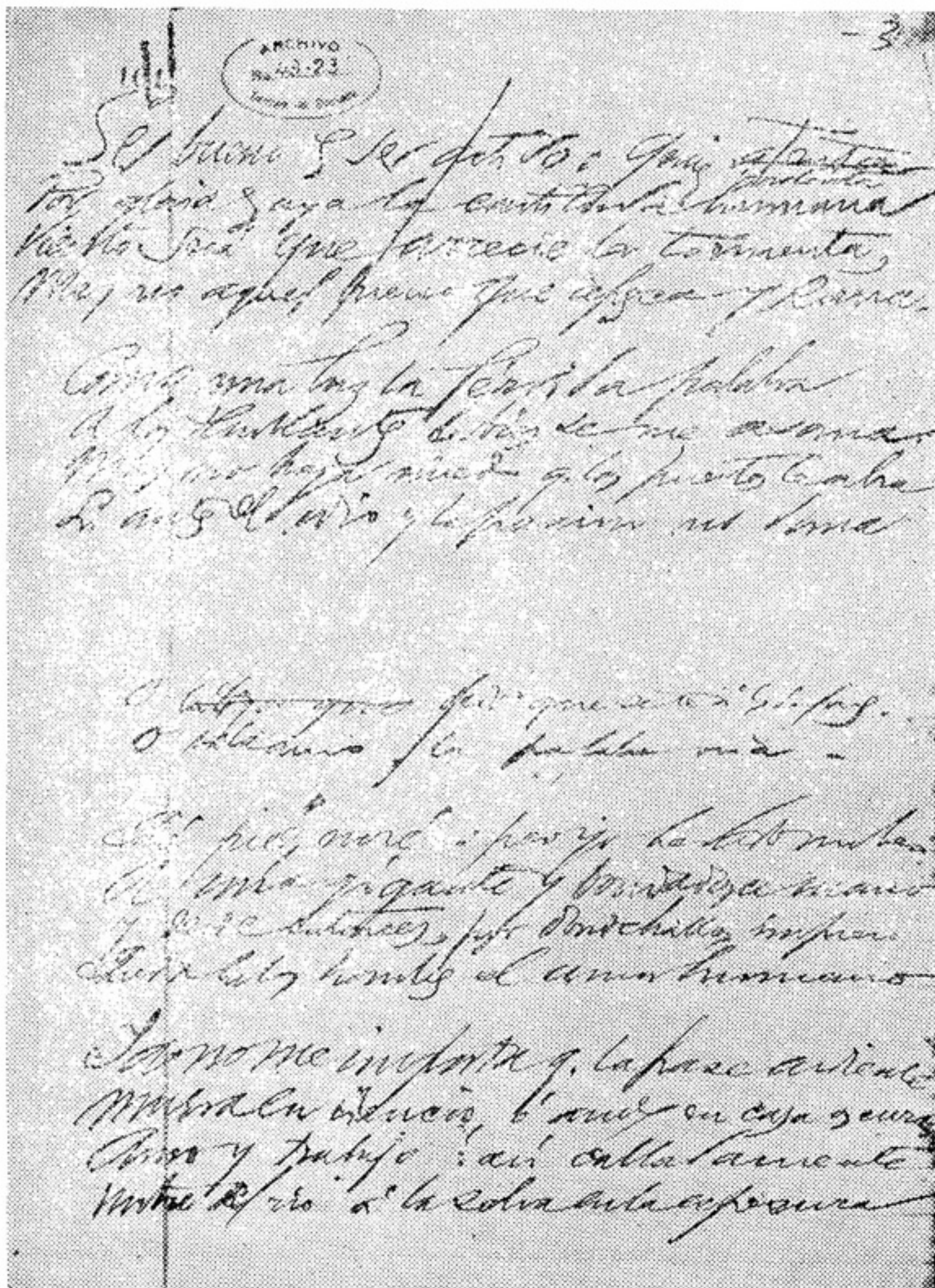
*Va con la eternidad el que va solo
Que todos oyen cuando nadie escucha.*

O el hondo treno:

*Dos patrias tengo yo: Cuba y la noche
¿O son una las dos?...*

Pues siempre hay en su poesía, aún en la de tonos más desgarrados, un momento en que la naturaleza parece entreabrirse y mostrar un sentido armónico aún al dolor mismo, al que llega a llamar “hermosura perfecta”. De ahí ese contraste entre la expresión suelta, no buscada, que sale a borbotones “como la sangre de una herida”, y la línea que, como

él decía de la mano de una niña, "es el hueco de una joya". Hay que precisar que Martí, apasionado tantas veces, no da en lo descuidado jamás. Lo suyo es el mayor de los equilibrios posibles entre la pasión y la forma. Espontaneidad y exquisitez; raro equilibrio. Hay expresiones



que, de puro eficaces, se nos pasan inadvertidas una vez que rinden su servicio comunicativo, aciertos delicadísimos de precisión, como cuando dice, viendo junto a la corona fúnebre del joven que ha muerto, el detalle de la mano que parece viva aún, como si no hubiera acabado de escapar, de ella sola, la vida: “En la pálida mano *mal huída* . . .” Sabe desbordar, pero también cortar el poema en el momento justo, suspender un efecto, sugerir sin agotar, dejar una imagen que cierre sola un poema, sin otro comentario, porque una imagen es algo que no se acaba y lo que decimos sobre ella sí; tiene ese sentido de lo que hay de entrevisión, de absoluto, en la pura imagen:

*¡Dos ojos negros, que entreví, pasando
Ya hacia la noche, en una puerta oscura!*

Hay un sabor de la palabra “oscura” en Martí en que la crítica roza con lo incomunicable. Es una de sus más personalizadas palabras. “¡Flor oscura / a ti, para morir . . .” Pero si tuviésemos que elegir de este libro un poema, el que más lo abarca y lo comprende, elegiríamos aquel en que nos dice que el alma heroica no piensa en batallas grandes, ni en templos cóncavos ni en lides de la palabra centelleante: “piensa / en abrazar, como en un haz, los pobres / y a donde el aire es puro, y el Sol claro / y el corazón no es vil, volar con ellos”.

*Los Versos Libres*⁴

Martí sólo publicó el *Ismaelillo* y los *Versos sencillos*, sus libros más equilibrados y armoniosos, los dos de metros cortos, muy trabajados en

⁴ No tratamos este tema aquí con el detenimiento que merece, para poder dedicarle una atención más minuciosa a los *Versos sencillos*. El haber sido escrito este trabajo para ofrecerlo en una lectura nos impidió también tratar con mayor extensión, no sólo sus poemas primerizos, donde ya vemos versos como los que dedicó a su hermana Ana y el testimonio de su poema dramático *Abdala*, sino sus poesías de circunstancias, entre las que se encuentran, pese a su modestia o acaso por ella, algunos de los versos más cubanos que escribió, como “Me ha dicho un colibrí, linda María” con su inolvidable verso sobre “la yerba, mensajera del olvido”, las cuartetas “Yo tengo en mi oficina . . .”, “Un niño de su cariño”, tan entrañablemente martianas, y tantas otras, así como las poesías incluidas en *La edad de oro*, sobre todo “Los zapaticos de rosa”, con su playa impresionista, donde hallamos la más bella imagen del tiempo de nuestra poesía:

*Y pasó el tiempo y pasó
Un águila por el mar*

Otro aspecto importante al que apenas aludimos en este trabajo, por haberlo tratado en otras ocasiones, es el de la puntuación martiana, personalísima, observada ya por Méndez, clave imprescindible para entrar en el conocimiento de sus acentos centrales.

su aparente sencillez Cabe preguntarse por qué dejó inéditos sus versos más íntimos. La pregunta del prólogo de los *Versos sencillos*: “¿Por qué se publica esta sencillez, escrita como jugando, y no mis encrespados *Versos libres*...” llevaba en sí misma la respuesta. Era este libro de “grandes miedos”, de “grandes esperanzas”. Siempre creyó que no debía ofrecerse lo que acobardase o entristeciese. Recuérdese qué pudores enormes tenía de la confesión de sus penas más íntimas y a los *Versos libres* lo recorrían a veces hielos mortales. Escribirlos podría, publicarlos no. Eran versos atormentados, y él “ama la sencillez”. No se pierda de vista que en Martí todo se tiñe de este fiero eticismo. Sin embargo, fue su libro más importante, desde el punto de vista de la innovación poética. En esos versos inéditos, revueltos y escondidos entre su papelería, pero cuya inspiración recogería su crónica periodística, estaba el comienzo de la poesía moderna en nuestra lengua. Sus ondas irían, con secreto influjo, hasta el páramo unamuniano de una parte, de otra, a través de Darío, hasta Juan Ramón, tocando las dos principales ramas de la poesía española, que si sólo se sintió deudora de Darío fue por no conocer hasta muy tarde todo lo que Darío debía a Martí.

¿De dónde sacaban estos versos su poder de impulsión, de renovación profunda? Unamuno —en uno de los aciertos críticos más geniales sobre la poesía de Martí— intuyó en estos *Versos libres* —como en los salmos hebraicos o en la poesía de Walt Whitman— una forma de expresión “protoplasmática, por decirlo así”,⁵ esa forma primitiva de la cual tanto el verso como la prosa son ya diferenciaciones posteriores. Como bien lo viera el mismo Martí, el libro participaba de un doble elemento: agua y fuego: “riachuelo de oro natural” era unas veces, otras “hierro caldeado”. El poder de contagiar y extenderse provenía de su participación en lo primigenio: la palabra está en ellos en su hervor, a medio salir de la bravía forja, la luz sale de ella despedida, como de la rojez del fuego la chispa blanca que ciega. Leer los *Versos libres* es ver aguas que bajan arrebatadas por breñas y pedregales o que se remansan en alguna margen tranquila: refrescan a veces las palabras, pero casi siempre queman. Tienen esa ira de amor, esa ira blanca, tan martiana, que parece que se va a resolver en cólera, y que, como la agitación de la espuma, se resuelve en orlas blanquísimas. Esas palabras hierven, escal-

⁵ UNAMUNO, MIGUEL. “Sobre el estilo de Martí”, en *Antología crítica de José Martí*. Recopilación, introducción y notas de Manuel Pedro González. México, D. F., Publicaciones de la Editorial Cultura, T. G. S. A., 1960. p. 188.

dan, se precipitan rugiendo como las aguas, arrojan trozos ígneos, fragmentos de lava:

*¡Es morir, es temblar, es desgarrarse
Sin compasión el pecho!*

.....

Roto vuelvo en pedazos encendidos.

.....

*Si no estaos afuera: el fuego rueda
Por la cueva humeante; como flores
De un jardín infernal se abren las llagas:
¡Y boqueantes por la tierra seca
Queman los pies los escaldados leños!*

Pero junto al fuego, el agua. Hay de pronto remansos, versos que se parecen a las Islas Afortunadas: “a la sombra feliz del mirto de oro”, “en donde Dante y las estrellas viven”, “una tranquila claridad de boda”. Hay algo para Martí, en la belleza, de isla en el destierro: de pronto, junto a los bruscos encabalgamientos, el endecasílabo bello, “aislado”, o las paralelas como de cielo y agua paradisiacos: “Como un ave que cruza el aire claro / siento hacia mí venir tu pensamiento...”, que tanto recuerdan “Cuando mi pensamiento va hacia tí se perfuma...” de Darío. En los *Versos libres* están sus versos más dolorosos, pero también algunos de sus momentos más henchidos. Como siempre, aprende de lo natural. “Como en las dulces horas del estío / en el oscuro mar, el sol dorado.”

Martí y el modernismo

No queda más remedio: hay que abordar el debatido tema. Literatura copiosa hay en torno a este asunto. Para sintetizar los distintos puntos de vista diremos que Martí ha sido considerado sucesivamente: Primero: precursor del modernismo. Segundo: iniciador y principal figura del modernismo. Tercero: su antítesis misma. Lo curioso no es que se hayan podido sostener tesis tan contradictorias sino que, de alguna manera, las tres resulten ciertas, a la vez que insuficientes. El proceso ha sido éste: muerto Martí, su prestigio como figura decisiva de la revolución opacó por un tiempo su obra escrita, que tampoco se conocía cabalmente. Se tuvo entonces a gran mérito convertirlo en precursor de un movimiento como el encabezado por Darío y así pasó a las historias de la literatura

de los primeros años. Un mayor conocimiento de la obra de Martí fue revelando la insuficiencia de este juicio, así como todo lo que Darío, que nunca ocultó la deuda, debía a Martí. Los estudios posteriores de Federico de Onís, de Max Henríquez Ureña, de Manuel Pedro González, sobre todo, al esclarecer este vínculo, dieron a Martí el papel de verdadero iniciador del movimiento. A Manuel Pedro González salió al paso Juan Marinello que consideraba a Martí, por su repudio a todo afrancesamiento o arte de copia, su mayor raíz americana y humana y su preocupación de servicio, —la antítesis misma del modernismo. Los estudios de Federico de Onís dejaban zanjada la cuestión al considerar al modernismo desde un punto de vista más amplio, no como un movimiento literario sino como una época abarcadora de corrientes contradictorias de pensamiento. A esta perspectiva, Martí, que fue a la vez un modernista y un anti-modernista, era precisamente por razón de su complejidad y riqueza, uno de los primeros espíritus modernos de su siglo. Por último, la magna exégesis de Ezequiel Martínez Estrada ha introducido el terrorismo en la cuestión, no disimulando su mal humor de ver considerado al que cree figura de la humanidad y guiador mesiánico, como una mera figura del ininteresante movimiento modernista.

Si la valoración de Darío —como hacen sospechar las intuiciones críticas de Juan Larrea— crece a la par que la de Martí, tendremos que el modernismo será un movimiento tan infeliz que no tendrá nombre —ya que Onís ha traspasado el suyo a toda una época—, ni precursores, porque los precursores son en realidad sus iniciadores, ni iniciadores, porque los iniciadores resultan ser sus contradictores, pudiendo darse el caso de que quede como un momento de imaginación de la crítica literaria.

Naturalmente que ésta es una reducción al absurdo. Volviendo las cosas al punto de partida podemos preguntarnos: ¿En qué se diferencia el modernismo de Darío del supuesto modernismo de Martí? Martí creyó siempre que no podía haber literatura hispanoamericana mientras no hubiera Hispanoamérica. Observa que detrás de un Dante, de un Homero, de un Shakespeare, hay una realidad nacional sustentando la creación literaria. Es porque Darío no ve esa vinculación entre el fenómeno literario y el político por lo que no comprendió nunca cabalmente a Martí: de ahí el reproche doloroso que le hace al tener noticia de su muerte en los campos de batalla: “Maestro, que has hecho!”.⁶ Lo que

⁶ Aparece en la crónica “José Martí” escrita por Darío para *La Nación* de Buenos Aires, al conocer la noticia de su muerte, incluida en la 2a. edición de *Los raros*. La reproduce Manuel Pedro González. op. cit. p. 11.

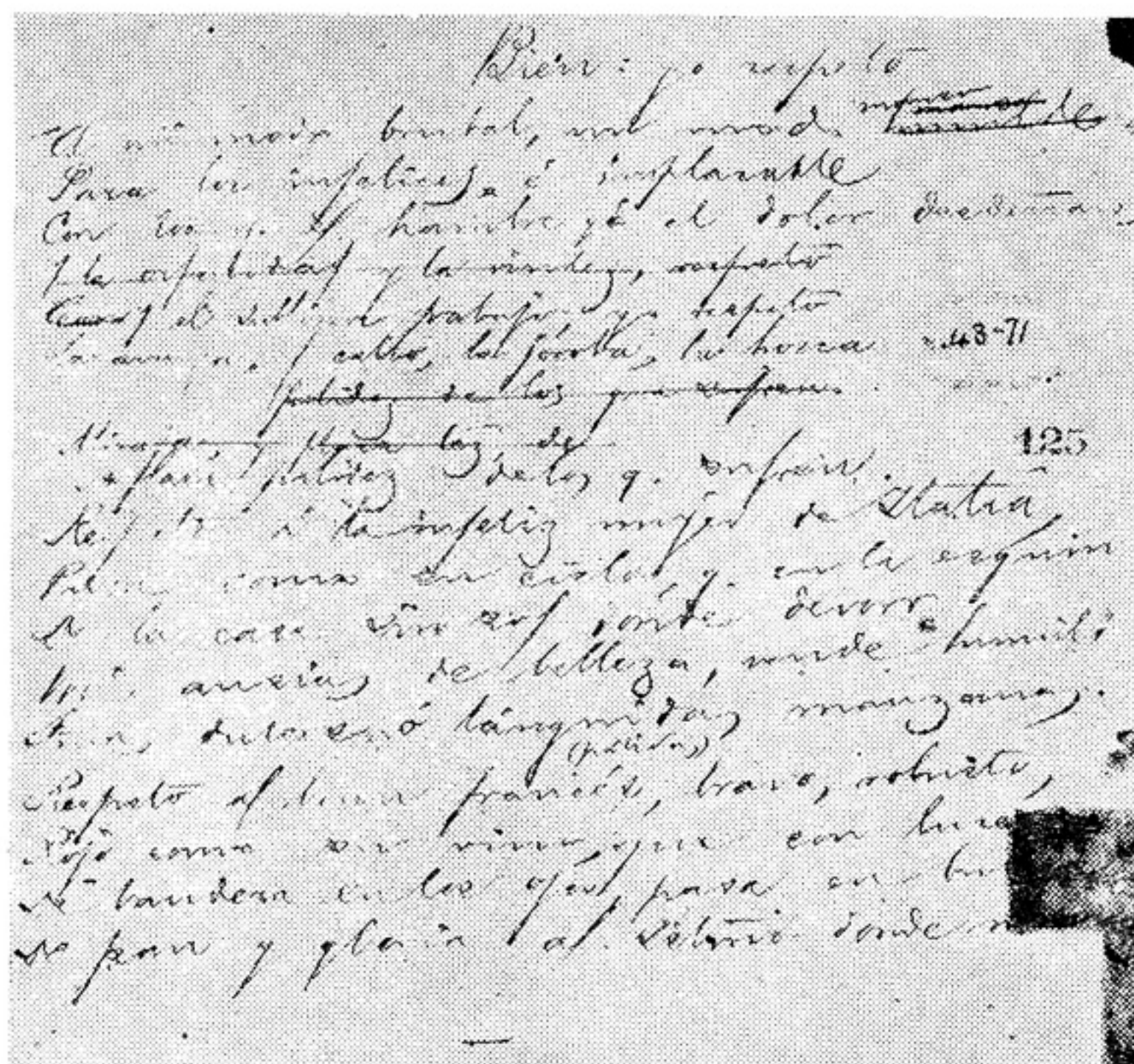
Martí pide no es una renovación de formas o de metros sino una renovación de esencias. El mismo artículo sobre el poema del *Niágara* de Bonalde, considerado como el manifiesto de la iniciación modernista americana, ¿no es más, muchísimo más, no es un texto profético, una meditación sobre el sentido de la vida, a través de la imagen primordial del torrente, capaz de arrollar la muerte misma, como en Bergson, para extender al aire la rama dorada, “la arboleda de oro”, no es éste en realidad un texto sobre la resurrección? ¿Ni a qué mencionar novedad de letras donde están, como vio Martí en Whitman, la insinuación, la certidumbre y la profecía? Compárase la afirmación de Darío: “yo detesto la vida y el tiempo en que me tocó nacer”⁷ con la seguridad a que ya ha llegado Martí por el 82 y que expresa en este importantísimo artículo, de que es “la vida personal, dudadora, alarmada, preguntadora, inquieta, luzbética”, “la vida íntima febril, no bien enquistada, pujante, clamorosa”, junto con la Naturaleza, “el único asunto legítimo de la poesía moderna”. Para Darío

si hay una poesía en nuestra América ella está en las cosas viejas: en Palenke y Uxatlán, en el indio legendario, en el inca sensual y fino, y en el gran Moctezuma de la silla de oro. Lo demás es tuyo, demócrata Walt Whitman.⁸

Cuando Martí, que quiere al idioma “ni arcaico ni huguesco”, lejos de buscar el prestigio de lo legendario, se detiene en las realidades más humildes e inmediatas (“yo respeto / la arruga, el callo, la joroba...”), cuando hace entrar a la poesía todo lo tenido por prosaico en su tiempo y que era nada menos que la vida misma, comprendemos *todo* lo que había en ese “todo lo demás” de Darío, que era, en efecto, de inspiración norteamericana. De ahí la correspondencia entre el periodismo de las *Escenas* y las *Flores del destierro* o los *Versos libres*. Apenas hay nota en ellos que no aparezca en su periodismo neoyorkino: allí vemos a esos vendedores de periódicos que sin duda sirvieron de modelo para el niño que “en fango o nieve diario o flor pregona”, allí vemos la tragedia del padre suizo o las familias de inmigrantes italianos que viven de una venduta pobre. Es una de las notas del modernismo de escuela, por el contrario, inspirarse más en el arte que en la vida, que en Darío está

⁷ Prólogo de Rubén Darío a *Prosas profanas*. En sus *Poesías Completas*, Madrid, Aguilar, 1954. p. 612.

⁸ Op. cit. p. 612-613.



siempre ligada a su sentimiento indio de “lo fatal”, frente al cual opone la libertad del arte, la forma que libera del espacio y el tiempo. No se ha visto bien la raíz indigenista del amor de Darío por lo francés —¿quien ama más a París que un buen sudamericano?—, siempre con esa bizzarria y vuelo propios, con ese “venir de sí” que hace a Martí reconocerlo en el fondo como uno de los suyos, llamarle “hijo”. Nada más americano que el exotismo de Rubén, como nada más inglés que la Grecia de Keats, que Otelo moro o que Julieta veronesa.

Si es verdad que nadie estuvo más lejos que Martí de todo estrecho nacionalismo literario y que vio con simpatía filial la corriente representada por Darío, en quien intuía a un gran americano, también lo es que él fue uno de los primeros espíritus que percibieron un cambio mucho más radical que el que suponía aquella renovación literaria. Darío subraya su participación personal, habla de “el movimiento de libertad que

me tocó iniciar”, en tanto que Martí insistió en que el genio “va pasando de individual a colectivo”; uno habla de una escuela nueva, el otro de un nuevo tiempo. Desplaza su atención Martí hacia la vida como sede de lo nuevo, como acontecimiento primordial. “A todos besó la misma maga”, dice, insistiendo en ese *todos* otra vez. ¿Cómo podría capitanearse lo que no es un movimiento literario sino una época nueva? Más que ser el personaje de la vida literaria es Martí su oscurecido cronista. No se dirige a un superior cenáculo de entendidos, ni le preocupa, como a Darío, el personaje de Gourmont “Celui —qui-ne— comprend-pas”.⁹ Aquel que no comprende es su hermano —emigrados, tabaqueros, obreros de “La Liga”— y la palabra está para despertarlo, ayudarlo, redimirlo.

Martí percibe, ante todo, que a los nuevos tiempos forzosamente ha de corresponder una nueva literatura, no aquel sosiego de las formas que convenía tan bien a una sociedad estable, de elementos constantes o fijos. Pero si ve que la libertad literaria ha de tener por base la libertad política, también cree que ambas se sustentan a su vez en “la libertad espiritual”. No es posible llevar una renovación literaria más lejos. La quiere enraizada en el ser. Ve que la vida está en cada hombre sofocada, que no bien nace

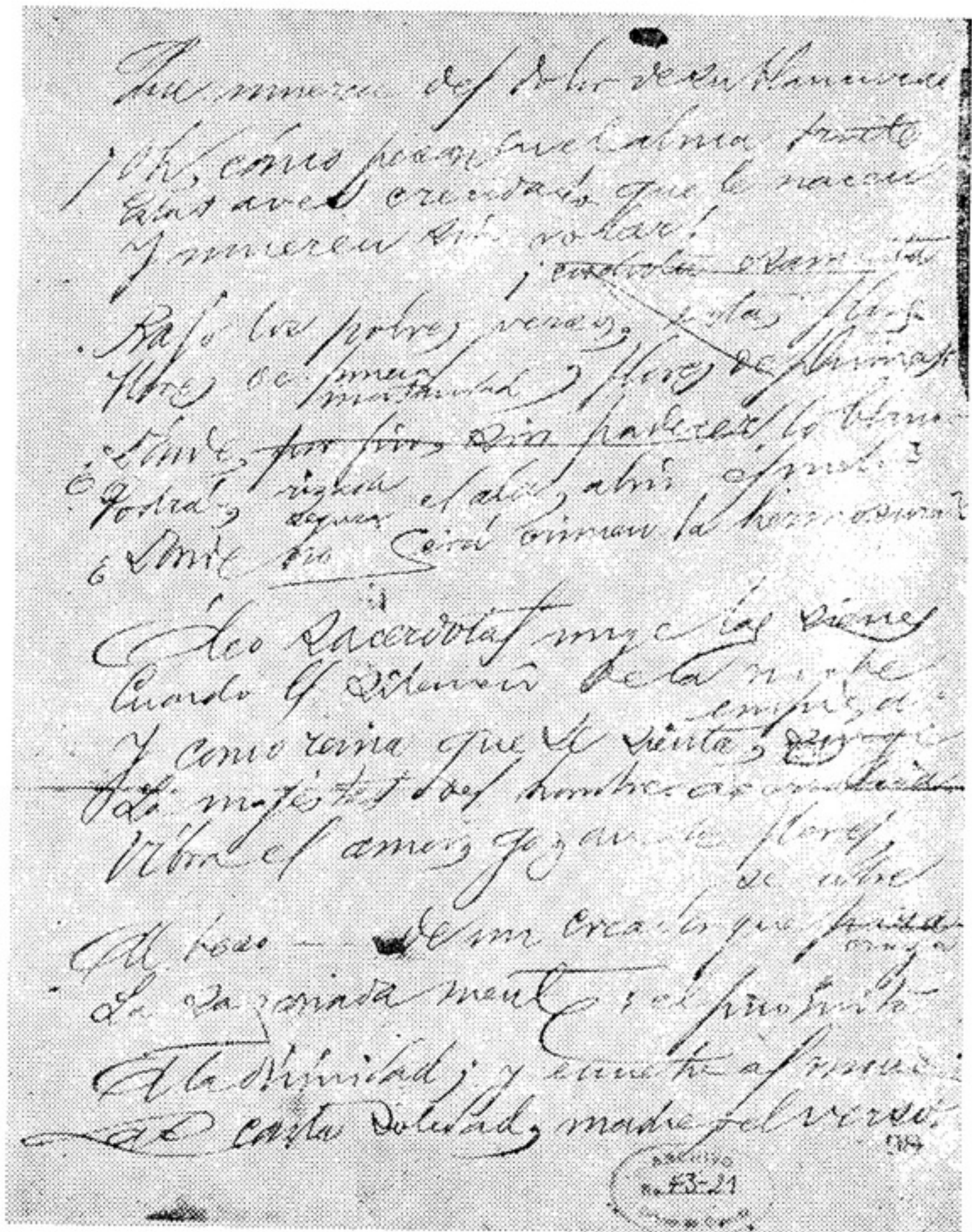
ya están en pie junto a su cuna con grandes y fuertes vendas preparadas en las manos, las filosofías, las religiones, las pasiones de los padres, los sistemas políticos. Y lo atan, y lo enfajan; y el hombre es ya, por toda su vida en la tierra, un caballo embridado.

Algunas de sus principales ideas acerca de la poesía están en este prólogo que escribe al poema del Niágara de Bonalde. Cree ver en el torrente la imagen absoluta de esta instancia radical de la vida que la poesía ha de revelar. Ella ha de ser irregular (“Su irregularidad le viene de su fuerza”), libre de rimas (“el consonante magulla siempre”), imperfecta si es preciso pues “la perfección de la forma se consigue casi siempre a costa de la perfección de la idea”. En este artículo, pues, culmina su viejo descontento con la forma, visible desde sus primeras crónicas mejicanas, el punto de máximo desgarramiento entre forma y fondo que van a reflejar los *Versos libres*, así como los *Versos sencillos* representan, por el contrario, su profunda reconciliación. No deja ella de ser prevista también en este artículo cuando advierte que “La filosofía no es más que el secreto de la relación de las varias formas de existen-

⁹ Op. cit. p. [611].

cia", que fue el hallazgo sereno de los *Versos sencillos*. Pero el problema de la imperfección de la forma llegó a ser para él tan obsesiva que lo lleva a esta insólita declaración:

La imperfección de la lengua humana para expresar cabalmente los juicios, afectos y designios del hombre es una prueba perfecta y absoluta de la necesidad de una existencia venidera.



¿A qué seguir hablando ya de modernismo literario ante declaración semejante? No sólo que no se conforma con innovaciones formales, teóricas, métricas, no sólo pide una renovación política previa y aún una renovación espiritual, sino que no se detiene hasta la idea de una existencia venidera, en que la forma poética justa sólo podría ser el cuerpo glorioso.

Oigamos lo que en realidad Martí aconseja al modernista:

Junta en haz alto, y echa al fuego, pesares de contagio, tibiedades latinas, rimas reflejas, dudas ajenas, males de libros, fe prescrita, y caliéntate a la llama saludable del frío de estos tiempos dolorosos. . .

¡Calentarse nada menos que con el frío, el frío de los tiempos dolorosos! Sabe que la vida tiene un secreto —“demandando a la vida su secreto”— y que puede calentar lo frío. El crepitar de ese fuego es el que creemos oír en los *Versos libres*.

Los Versos Sencillos

Y llegamos al que es sin duda, el más importante de sus libros poéticos, los *Versos sencillos*. Este libro, que pesa menos que un pájaro, debería requerir una iniciación. ¿Quién en Cuba no se sabe desde niño alguna de estas estrofas familiares, que a algunos parecen triviales a fuerza de oírlas repetir tanto sin sentido? ¿Quién no se ha permitido incluso desdeñarlos, o sobreponerles los *Versos libres* por hallar en ellos una factura más compleja y visionaria, unas imágenes más atrevidas, un aire más moderno? ¿Cuántos aman ese puro milagro del idioma que ellos son o perciben la intimidad diamantina de ese verso que pareció presentir Zequeira cuando escribió por el dieciocho: “y será sensitivo hasta el diamante”? No nos detenemos quizás en lo que significa que nuestro hombre magno haya dicho de este libro suyo en carta a su madre: “Es pequeño.— es mi vida”. Hay en efecto, en estos versos una especie de *reducción* de toda su vasta y compleja experiencia a sus momentos esenciales, como si Martí hubiera eliminado de ellos mundos de sensaciones y recuerdos, y a cierta altura de su vida, percibiese con entera claridad aquellos momentos que daban de sí un *canto*, porque el “cuento en flor”, la historia que se detiene en el recuerdo sin ser tocada por el tiempo, es la esencia del canto. Este pasar de la condición de *cuento* a la condición de *canto* es lo que da aire y luz a estos versos en los que ya no

hallamos esos agrupamientos silábicos dolorosos de los *Versos libres* sino una condición ecuánime y tranquila, aún en medio del sufrimiento, que se refleja incluso en dos cualidades a que tendremos ocasión de volver a referirnos: la estructura vocálica del verso y la apertura a otro orden de realidades o ley de semejanza armónica. Y cuando hablamos de estructura vocálica y “apertura” del verso, nadie crea que señalamos sólo un punto de estilística o preceptiva literaria, sino que estamos aludiendo nada menos que al reflejo, en la forma, de las conclusiones finales de su pensamiento. Martí no podría decir nada más claro de “El sentido de la vida”, libro que quiso escribir, sin poder realizarlo, que lo que dejó dicho *en la forma*, misma de los *Versos sencillos*, en esta justicia que descubre en el verso, que por algo es ahora rimado y no ya libre. Porque la rima es, como el latín o como el órgano, un instrumento de resonancias, en que cada sonido, como las parábolas del Evangelio, tiene su correspondencia en una escala más alta. Así cada unidad de experiencia, cada imagen, que va a morir al final de cada verso, juega un papel semejante al de la *m* en las terminaciones latinas, el papel de lograr la resonancia, el presentimiento materno de la otra realidad —“*magnam gloriam tuam*”—. No fue el descubrimiento de esta ley de analogía, a cuya progresiva revelación en su vida nos referiremos más tarde, un descubrimiento de orden filosófico, como lo fue en Emerson, sino algo entrañado a su experiencia del sufrimiento. Si tuviéramos que resumir en tres palabras toda la vida y conocimiento de Martí escogeríamos éstas, perdidas entre unos apuntes suyos: “padecí con amor”. Es el descubrir esta armonización del sufrimiento con el universo todo, el que entrega a su verso, antes revuelto y encendido, la plenitud superior del canto.¹⁰ Ella es la que da el tono popular a los *Versos sencillos*, que son versos que pueden ser cantados —y nótese la fusión perfecta que alcanzan con el bajo de son de la *Guantanamera*—, versos de una “oralidad” enorme. Retoma con ellos Martí la inspiración vocálica del canto popular; que es también la del canto litúrgico gregoriano de que les viene la luminosidad mayor. Pues por las vocales entra la luz, la vocal es lo que canta en la palabra.

¹⁰ En una de sus crónicas, *Un drama terrible*, leemos: “El jabalí perseguido no oye la música del aire alegre, ni el canto del universo, ni el andar grandioso de la fábrica cósmica: el jabalí clava las ancas contra un tronco oscuro, hunde el colmillo en el vientre de su perseguidor y le vuelca el redaño.” Si en los *Versos libres* su idioma es el “del ciervo acorralado por las mordidas de los perros”, como dijera de sí mismo tantas veces en los *Versos sencillos* el “gamo aterrado” vuelve al redil “oscuro y sin ira”, puede oír ya lo que llama “el canto” del universo, aquel “divino estado de grandeza a que necesita ascender el pensador para domar la ira que la miseria innecesaria levanta”.

Y si en los *Versos libres* hallábamos esa aglomeración airada de los sonidos, esas contracciones, esos encabalgamientos, ese entrar de unos versos en los otros, en los *Versos sencillos* hallaremos recobrada esa sensación de justicia profunda del verso, por la que cada sílaba ocupa su propio lugar, sin que ninguna palabra se precipite sobre la otra, esa imparcialidad o temple igual de cada sílaba que parece repartir la luz de modo idéntico por cada una de ellas, dándole un valor igual, un tono ejemplar:

Ro-za u-na a-be-ja mi-bo-ca
Po-sa-ré el re-mo ca-lla-do.

No podemos menos que discrepar, aunque sólo en parte, de algunos ilustres comentaristas de los *Versos sencillos*, como el profesor Arrom¹¹ por ejemplo, que los hace proceder directamente de la copla española. No pretendemos negar lo que Chacón,¹² Marinello,¹³ y otros, han observado, la entraña hispánica de los *Versos sencillos* o en general del caso literario de José Martí. Lejos de negarla, partimos más bien de ese supuesto, aunque jamás como una "influencia" sino como un partir de la misma fuente madre del idioma. Sólo que nos interesa mucho más que el tema de las influencias o parentescos, mucho más que aquello en que una poesía recuerda a otra, aquello en que se diferencia, la peculiaridad estilística, el toque propio, original.

Las coplas españolas citadas por Arrom para relacionarlas con los *Versos sencillos*, si es verdad que los enraizan y remontan a una noble tradición, dejan para nosotros intacto el problema no explicado de su diferencia específica. Los versos finales de la copla citada por Arrom: "que se me pasa llorando— toda la flor de mi vida", ¿por qué nos parecen ajenos, pese al parecido exterior, a la inflexión peculiar que logra "la poca flor de mi vida" en el verso de Martí? ¿Qué tienen en común, fuera del tema, la copla popular que aconseja, de modo enteramente impersonal, el acallar el dolor propio y

"Oculto en mi pecho bravo
La pena que me lo hiere",

¹¹ ARROM, JOSÉ T. "Raíz popular de los Versos sencillos de José Martí". En: Manuel Pedro González, op. cit. p. 411-425.

¹² CHACÓN Y CALVO, JOSÉ MARÍA. "La poesía de Martí y lo popular hispánico". En: Manuel Pedro González, op. cit. p. 391-409.

¹³ MARINELLO, JUAN. "Españolidad literaria de José Martí". En: *Ensayos Martianos*. La Habana, Ucar y García, 1961. p. 25-61. (Universidad Central de las Villas.)

con esa carga afectiva de la variante *me*, tan martiana? Martí no dice por ejemplo "los que aman a Cuba" sino "los que *me* la aman", no dice "piense en mí", si no "piénseme", "quien te *me* ha puesto a morir". Tampoco nos parece de esencia el parecido del romance del Duque de Alba, citado por Arrom, y la Niña de Guatemala de Martí, pese al aire de familia que le da el octosílabo, y el tema de esta 'flaquecida' Doña Ana, que muere de amor al ser abandonada por el Duque. Porque ¿quién duda que la poesía popular americana está toda enraizada en el romance tradicional, en las formas populares españolas? Los estudios de Chacón y Calvo, de Arrom, tienen la enorme utilidad de cotejar, en el caso de Martí, los puntos afines. Pero a nosotros nos interesa ahora precisar que la diferencia esencial en este caso está en que el romance es un "corrido" como bien dice Arrom y la Niña de Guatemala es todo lo contrario. El relato en ella no sigue una sola dirección. Isidro Méndez¹⁴ observó el primero que cada copla alterna tiempos verbales distintos, tan pronto aparece en ellos la niña viva aún, como muerta, obedeciendo, más que a la ley lógica, a la ley del recuerdo. Son dos tiempos pasados distintos. Para uno, el de la evocación viva, emplea las palabras agudas al final de cada verso:

*Ella por volverle a ver
Salió a verle al mirador:
él volvió con su mujer:
Ella se murió de amor.*

La insistencia en los acentos agudos da a los versos un martilleo desolador, sugiere lo fatal de la situación misma, llevan "por la vista y el oído al sentimiento" como decía el prólogo. Para la evocación del entierro, cuando ya la tragedia se ha consumado, utiliza las gamas suaves, lejanas, del pasado imperfecto:

*Eran de lirio los ramos...
Iban cargándola en andas...*

Ese monótono "crescendo", esa letanía, llega a su climax en la repetición dolorosa de los dos versos agudos:

*Besé su mano afilada,
Besé sus zapatos blancos*

¹⁴ MÉNDEZ, ISIDRO M. *Entraña y forma de los Versos sencillos de José Martí*. La Habana. Universidad de la Habana [1953].

contrapesadas en sus extremos por la imagen de la niña, lograda en esos dos únicos trazos de la mano afilada y el zapato candoroso. ¿Y quién es ese misterioso “enterrador” que le llama al oscurecer? El poema es una obra maestra.

Lo que nos interesa subrayar es que ese incesante cambio de los pasados verbales corta la conexión de unas estrofas con las otras y es lo que le da la peculiaridad estilística al poema, que si con algo tiene que ver no es con el romance “corrido”, sino con la entrada de la décima. En realidad los *Versos sencillos* son décimas truncas, décimas a las que se les hubiera suprimido el enlace de los dos versos centrales para dejarlas convertidas en cuartetos reveladoras no ya de un enlace visible sino de un enlace trascendente.

Idea del enlace

¿Cómo llegó la dolorosa poesía de Martí, la de los versos “convulsos y encendidos”, a este orden, a esta serenidad, a la que, por otra parte, siempre creyó que debía encaminarse la poesía? “Como toda mente de verdadero poder —escribe de Vereschagin— tiende ya en la madurez a lo vasto y simbólico.” ¿Y por qué sólo en la madurez se tendía a “lo vasto y simbólico”? ¿Por qué años adquiere Martí esta idea, esencial a su vida y a su arte, del enlace, de la armonía de todo lo creado, de la correspondencia armónica entre todos los órdenes de lo real? En *El presidio político*, escrito en 1871, hay piedad, hay dolor, hay ira, pero no aparece la idea de un orden armónico. No le pareció hermoso el dolor allí, sino terrible; no le pareció necesario, como creería después, sino injusto. La primera palabra que escribe es *dolor*. “Dolor infinito debía ser el único nombre de estas páginas”. ¿Cómo pasa Martí de este sentimiento de la infinitud del dolor, de este Dios sordo que no envía remedio, a la idea expresada posteriormente del dolor como “hermosura perfecta”? ¿Qué ha sucedido entre este “dolor infinito”, que parece extender una onda que no vuelve, y este “Todo es hermoso y constante” de los *Versos sencillos*? Lo primero se extendía ilimitadamente, sin revelar sentido. Lo segundo supone nada menos que el descubrimiento de una ley, de una repetición armoniosa, bella por constante, “ley de dicha”, “bella y lógica ley de relación”. Recordemos: “lo que es ley en el curso de un astro por el espacio, es ley en el desenvolvimiento de una idea por el cerebro. Todo es idéntico”.

Sin negar la huella de Emerson en esta idea de una analogía constante en Martí, creemos que ella se remonta a algunos años antes de la lectura del filósofo norteamericano, que si lo deslumbró fue acaso, como sucede siempre, porque en él vio magistralmente expresado un aspecto de su propio pensamiento. Tenemos que en el año en que escribe *El presidio político* no aparece la idea de un enlace superior de los hechos. Recordemos el fragmento: “¿Qué es aquello? Nada. Ser apaleado, ser pisoteado, ser arrastrado, ser abofeteado en la misma calle, junto a la misma casa, en la misma ventana donde un mes antes recibíamos la bendición de nuestra madre, ¿qué es? Nada.” “¡Horrorosa, terrible, desgarradora nada!” Y después: “La honra puede ser mancillada. La justicia puede ser vencida. Todo puede ser desgarrado.” Y si afirma enseguida, con ese típico “vuelco” martiano: “Pero la noción del bien flota sobre todo y no naufraga jamás” o “Dios existe”, como repite tres veces en la primera página de *El presidio político*, ese fin “flota”, como nos dice, sobre las cosas, no se relaciona con ellas, sólo las acompaña. Así también la idea de Dios brota en Martí de su contrario: el dolor infinito. Da la impresión de un coraje del bien que no pide otra prueba que la de verse negado para afirmarse. Pero esto está muy lejos de una reflexión filosófica acerca de un orden del mundo. ¿Cómo fue llegando Martí a ella, a través de qué experiencias? En la nota sobre el fusilamiento de los estudiantes, escrita un año después, en 1872, aparece la idea de una retribución de gloria y honor terrestres para aquellas vidas mártires, pero nada más. Pero ya en “Las Reformas”, publicado en el 73, vemos el primer asomo de una idea de enlace en la afirmación, que repite tres veces, de que los hechos heroicos no suceden en vano. Cada hecho heroico es entonces como una raíz, genera nuevas ondas. Llega a decir que no sería ni siquiera deseable que España accediese a las justas reformas pedidas por Cuba, pues de ser así, los que lucharon o murieron por ver a Cuba libre lo hubieran hecho en vano. Ello constituiría entonces un hecho aislado, y eso es algo totalmente incomprensible para Martí, para quien la virtud es siempre como una semilla. No puede concebir que lo amoroso no genere enlace, no cree un encadenamiento distinto. “No hay acontecimiento aislado” escribirá en 1882, comentando un libro de Bancroft. Celebra al historiador que “agrupa los hechos, indicando su relación secreta”. Este agrupar hechos indicando nada más una relación secreta será luego uno de los hallazgos poéticos de los *Versos sencillos*.

En “El parte de ayer”, publicado en el 75, ya afirma sin titubeos: “¡No se pierde, se siembra!”. Ya ve analogías entre el reino vegetal y el

del espíritu. También la semilla parece perderse cuando se hunde en la tierra. Creemos que este hecho, el fusilamiento de los estudiantes, tuvo una enorme influencia en el pensamiento de Martí, demasiado amoroso para aceptar un acto, un sacrificio, inútiles. Para él lo único inútil es el odio, precisamente por su incapacidad para generar ondas, enlace, arribo a un reino superior. Cuando en el 82 Fermín Valdés Domínguez, el vindicador de los estudiantes fusilados, va a Nueva York, Martí escribe de él páginas de reconocimiento fraterno en que vuelve sobre el tema que lo punzara en su juventud:

¿Qué son ya más que polvo y memoria, aquellos que en un sueño de sangre salieron sin culpa y sin miedo de la vida? Cuatro esqueletos estaban tendidos de Sur a Norte: cuatro esqueletos estaban tendidos de Norte a Sur; ¡pero los muertos son las raíces de los pueblos, y, abonada con ellos la tierra, el aire nos los devuelve y nutre de ellos: ellos encienden en el corazón apagado el fuego que se apaga; ellos vigilan, sentados en la sombra, a los que pierden la virtud en ocio cobarde o diversiones viles; en ellos, por decreto supremo de la naturaleza, se juntan los victimarios y las víctimas!

Y no nos extraña que sea precisamente en el discurso que pronunció en Tampa en el 91, en la velada en honor a los estudiantes mártires, el famoso discurso de *Los pinos nuevos*, donde culmine su idea del enlace continuo e invisible. Como vemos, es también el año de los *Versos sencillos*:

La muerte da jefes, la muerte da lecciones y ejemplos, la muerte nos lleva el dedo por sobre el libro de la vida ¡así, de esos enlaces continuos e invisibles se va tejiendo la idea de la patria!

“La muerte da lecciones...” Por eso puede escribir a la entrada de los *Versos sencillos*: “Yo sé...” con la superior sencillez de las ondas que nada más dicen que todo se enlaza. Pero no sólo el sufrimiento o la muerte dan lecciones sino también la Naturaleza, “maga que hace comprender lo que no dice”, le ha enseñado una correspondencia armónica en las distintas esferas de lo real.

Ya ha aprendido el papel del sufrimiento en el orden. “El diamante, antes que luz es carbón.” Por eso no vemos ya aquí los carbunclos de los *Versos libres*. Su poesía ya no increpa, ya no proclama, sino que, transida, se serena y comprende:

Callo y entiendo...

De ahí el parelismo de las imágenes en tantas estrofas de los *Versos sencillos*, —el oro en el crisol como el sol en el bosque eterno, el arroyo y los pobres— imágenes que se relacionan sin tocarse, a manera de los círculos concéntricos, en que el enlace lógico queda suprimido para dejar abierta la alusión trascendente o el enlace invisible, y como si la realidad natural prefigurase, sin saberlo, una realidad del espíritu.

*Yo sé de un gamo aterrado
Que vuelve al redil y expira,
Y de un corazón cansado
Que muere oscuro y sin ira.*

Vemos que este “yo” ni es el yo romántico ni el yo anónimo, limado como una piedra muy lisa, del canto popular, en que toda la carga individual ha desaparecido para ceder el paso a una despersonalizada sabiduría, sino por el contrario, su conciliación original. El sentido de resignación propio de las coplas populares, parecido del caso individual con el ajeno, se ve aquí trocado en el sentido de “conformidad” que es otra cosa, conformidad, realidades que se conforman la una con la otra, conocimiento de que la alegría o la pena propias no pertenecen al azar sino a una ley profunda del vivir mismo. Ese “yo” se llama todos, no por caída en lo impersonal sino por un asumir en sí al universo; por un sentir que “crece en mi cuerpo el mundo”.

Estas experiencias aisladas sólo podían revelarle su relación con un orden en el momento en que, enfermo de angustia, “lo echó el médico al monte” —y la palabra “echó” ya da idea del ciervo herido que se suelta, de hielos mortales, del acorralamiento en que lo puso la desdicha y peligro de los pueblos hispanoamericanos “bajo el águila temible” de Washington. Tiene allí entonces una especie de revelación de la Naturaleza, en su desnudez suma, que fue casi de tipo religioso. Tiene, no ya la idea, que en él es muy anterior, sino la vivencia de aquella alegría a la que llamó bellamente “la impresión suma”, de aquel “orden ascendente en la semejanza de todo lo creado”, de aquella “arrobadora armonía universal” de que tantas veces había hablado a propósito de Emerson, de Darwin o Sellén. El equilibrio roto se restablece allí. También en aquella naturaleza:

A veces ruge el mar y revienta la ola en la nube negra, entre las rocas del castillo ensangrentado: a veces susurra la abeja merodeando entre las flores.

La abeja virgiliana del verano clásico, la paz naturalista de “las yerbas y las flores” con nombres en latín, la naturaleza emersoniana de Catskill, aparece junto a ese extraño “castillo ensangrentado”, paisaje de noche y rocas. También su poesía iría de un paisaje romántico a una naturaleza clásica; a veces “la noche negra”, a veces, “la abeja merodeando entre las flores”.

Contra ese fondo natural se destacan las más diversas figuras: el extraño obispo miniaturesco, la joven bajo un quitasol a lo Renoir, el padre austero, el aragonés cazurro, la goyesca bailarina andaluza, un repostero de blusa y casquete, un médico amarillo, un vizconde pintado que toca el tiempo en la pandereta, como en una pequeña danza de la muerte, un baile extraño, un remolino de hojas. Qué enorme variedad melódica en el libro brevísimo! El canto popular, las formas más antiguas de la poesía, conocieron bien siempre cuánta mayor riqueza ofrecía un fondo igual, en apariencia monótono, sobre el que los sucesos diversos podían destacarse mejor, a la vez que sugerir una fatalidad de fijeza, como del ser en medio de los cambios, en su contrastante canon. La impasibilidad de la forma, igual, sostenida, tal como lo vemos en el bajo del son por ejemplo, permite entonces una variedad más sutil de efectos, un contraste más rico. Esta mezcla de variedad melódica y fondo igual, es la que vemos en los *Versos sencillos*. De un poema como “Sueño con claustros de mármol” pudo decir Darío: “parece cosa de Beethoven”, a la vez que el poema del paje que “al andar castañetea” le parece un grabado de Durero. Al encontrar la sencillez idéntica, se le revela la diversidad de lo natural, las distintas gamas melódicas. Junto al tono de balada germánica de “En el bote iba remando...”, el aire madrigalesco de “Mucho, Señora, daría...”; junto a la estampa del aragonés que no se pone la manta sino que se la “calza” y muere con su escopeta, el brutal eticismo de “Por la tumba del cortijo...”, junto a la confesión penumbrosa “Yo visitaré anhelante...”, la lejanía del cuento de la niña guatemalteca en que lo leve se apoya en lo más leve: sombra de ala. Tres personajes le hablan como la propia conciencia o la muerte: y son los de sus poemas “Yo tengo un amigo muerto”, “Yo tengo un paje muy fiel” y “Yo sé de un pobre pintor...”, con esos típicos guiones largos de Martí, que indican siempre un cambio a un registro más grave o entrañable:

*Yo sé de un pobre pintor
Que mira el agua al pintar,—*

*El agua ronca del mar,—
Con un entrañable amor.*

Con sumo cuidado hay que leer estos versos que a muchos engañan. Un poema como “La bailarina española” ¿no parece una estampa, todo lo bien hecha que se quiera, pero una estampa al cabo, de ese baile flamenco que siendo tan serio cuando lo es de veras, se presta tanto para lo convencional, tal como lo hemos visto mil veces, para la españolería falsa y sin profundidad alguna? Es cierto que el poema recoge *también* el tono ligero del requiebro andaluz en esa Virgen de la Asunción con un sombrero torero. Pero detengámonos un poco más y veremos que esos flecos rojos que se quedan meciendo en el aire parecen trazo goyesco, que esos rápidos giros del baile están primero en la sintaxis y que no se puede dar en menos palabras la impresión de repiqueteo suave —“mueve despacio el pie ardiente”— que en este verso que silabea despacio también, como si cada sílaba, con el sabio juego de la *t* repetida, correspondiera a uno de los pasos iguales y seguidos del baile: “lentamente taconeá”.

Pero no está en esto sólo su toque esencial. La coloreada estampa tiene un comienzo sobrecogedor, asordinado, como contrastando con el foco de luz artificial de la candileja:

El alma trémula y sola...

Julián Orbón, nuestro primer músico, nos decía una vez que hay muchas páginas musicales brillantes debidas en gran parte al conocimiento del arte de la composición y de todos sus recursos, páginas de gran efecto sonoro o de construcción trabajadísima, sin duda gratas de oír, pero que había en realidad muy pocos momentos enteramente puros —y me señalaba un pasaje excepcional, y por cierto brevísimo, de uno de los últimos cuartetos de Beethoven—, muy pocos instantes, en fin, en que podía sentirse, fugaz, ajeno al gran arte del desarrollo, lo que Martí llamó “el alma trémula y sola”. También Bécquer¹⁵ distinguió dos tipos de poesía: una “magnífica y sonora, hija del arte y la meditación, engalanada con todas las pompas de la lengua”, y otra “natural, breve, seca, que brota del alma como una chispa eléctrica, que hiere el sentimiento con una palabra y huye...” Diríamos que las dos se

¹⁵ BÉCQUER, GUSTAVO ADOLFO. *Obras completas*. Madrid, Aguilar, 1954. p. 1297-1299.

alternan en los *Versos sencillos*. La primera y la última estrofa de la bailarina española pertenecen a esta poesía para los poetas de que habló Bécquer, enmarca el centro del poema, realizado ahora con arte de grabador, contrastando el foco de luz y participación suma de lo teatral o compuesto, con el contrapunto oscuro, el rincón fosco, vivo, inacompañado del alma.

Pues no hay que engañarse, estos versos que él llamó “flores silvestres” recogen en realidad no sólo el arte más depurado de Martí sino las conclusiones últimas a que llegó su pensamiento, no, naturalmente, en forma directa o programática, sino al modo como nos habla la naturaleza misma, por forma, sonido o color, de modo que la idea poética vaya, como afirmaba el prólogo, “por la vista y el oído al sentimiento”. Este camino de la vista y el oído es el que lo separa de los *Versos libres* en que el sentimiento se extendía como un incendio calcinando las palabras. Ahora parece haber aceptado el consejo teresiano: tragarse la muerte. Ni rechazarla ni combatirla: asimilarla. Queda así, a vuelta de estas mortales angustias, extrañamente acrecido:

Yo que vivo, aunque me he muerto...

¿Por qué no opone ya a la muerte rebeldía o resignación?

*Porque anoche he descubierto
La medicina de amor.*

Amor, enlace de los dos mundos, cura de la vieja herida mortal. Y sus versos son ahora los de un resucitado.

“Las cosas profundas —escribió una vez— antes de parecer profundas, parecen simples. La verdad es sencilla.” Esta sencillez de la verdad es la que tienen estos versos, que parecen simples porque un extremo arte torna invisibles sus procedimientos de creación, porque son versos de madurez. Es verdad que ellos tienen también su lado terriblemente amargo, su paje que “hiela y chispea”, su amigo muerto que, como en las letanías asordadas de Gabriela Mistral, “canta en voz que ha de doler”, pero ya todo está sometido aquí al suave imperio de la forma, de una medida inmemorial que canta. Los recuerdos ya no “quemán la memoria”. Todo se corresponde:

*Yo he visto al águila herida
Volar al azul sereno...*

El que en el prólogo de los *Versos libres* decía de sus versos que habían brotado a borbotones como la sangre de una herida o como salen las lágrimas, se revelará en el prólogo de los *Versos sencillos* como todo lo contrario, como un inesperado conocedor de todos los recursos del verso, del arte de componer las distancias y los tonos, el dueño de una sutil maestría de efectos. No hay contradicción sin embargo:

*Arte soy entre las artes
Y en los montes, monte soy.*

Los dos círculos se enlazan desde una unidad superior que los comprende: el arte no ha tenido que ver con el artificio sino con el sufrimiento.

Si antes huyó del verso compuesto, ahora sabe que la vasija se redondea al fuego, que el frío cristal del vaso que colma la sed está hecho de arena calcinada. El verso antes confesional, doloroso y ardiente, ya no mana, ciego. El obrero dice al aprendiz que se hiere que “le ha entrado el oficio”. He aquí que la artesanía superior de los *Versos sencillos* ha conocido primero la sangre que sale a borbotones de la herida. ¡A qué altura de contemplación están hechos estos versos! La naturaleza le ha revelado de súbito que en ella lo que importa no es la fealdad o la belleza accidentales, sino lo que llamó Juan Ramón el latido igual,¹⁶ lo que él llama “la hermosura constante”, majestuoso ritmo universal que es a la vez “música y razón.” De aquí que la rebeldía se torna mansedumbre, la antigua imprecación a lo sordo, atento oído:

*Yo se bien que cuando el mundo
Cede, lívido, al descanso,
Sobre el silencio profundo
Murmura el arroyo manso.*

La vocal seguida de m ó n produce el sonido más semejante al de la cuerda que se queda vibrando: am, en, un. Nótese como el artesano, que confiesa ahora que cuida estos efectos, repite en los versos 2 y 4 los efectos del 1 y el 3, es decir el apoyo en el *en, un* seguido de un solo *an* para llevar “por la vista y el oído” al sentimiento por la resonancia

¹⁶ JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN. Prólogo a *Diario de un poeta recién casado*. Madrid, Calleja, 1917.

a la idea de una correspondencia entre dos órdenes,¹⁷ el del reposo y el de la vigilia, y a la sensación de un final sentido (versos 2 y 4) de permanencia.

El descubrimiento de una justicia, de una legalidad profunda, en el seno de la realidad, tenía que cambiar todo el giro de su poesía. Martí no hubiera encontrado el tono de los *Versos sencillos* si a vuelta de tantos sufrimientos, no hubiese descubierto la ley en la aparente arbitrariedad, el sentido armónico de la hermosura *constante*. “Yo he visto en la noche oscura...” Estas visiones son las de estos versos que parecen tan claros y directos, visiones que han salido de la noche, alas que salen de los escombros. Recuérdese que dijo siempre amar “el ahondador, infatigable movimiento”, la “expansión”, cara hoy a la nueva física, de la cual dijo que sobre ese eje de astro giraba todo. Y hay relación entre esa libertad cuyo deseo se confunde con sus primeras exigencias patrióticas y ésta otra enraizada en el ser, que ve todo crear como un crecer, como un ligarse a la situación primordial de la vida, que ve este crecer, como un sufrir, y a este sufrir como a un doloroso desbastar la imagen de la “hermosura perfecta”.

Si tuviéramos que señalar aún, junto a la idea de un enlace continuo e invisible, la otra idea madre de los *Versos sencillos* señalaríamos la idea del equilibrio, a la que llamó ley estética esencial, “la ley matriz”. En esto sus ideas estéticas no hacen sino reflejar sus ideas políticas, ya que para él el gobernante debía ser también un poder armonizador de fuerzas contrarias. Cuando nos dice que gobierno es “equidad suma” creeríamos estar frente a la estética de los *Versos sencillos*. Martí no concibe ni en el gobierno ni en el alma, la eliminación de ninguna fuerza. De ahí su amorosa incapacidad para entender “lo enemigo” en un sentido absoluto, visible en su relación con España. Su juicio, aun herido, es siempre equilibrado, y aun de las malas pasiones escribe: “no obrar contra ellas sino con ellas”. Pues las fuerzas del mal pueden ser utilizadas para el bien. Sabe, como la tierra, que aun la impureza abona. Nos dirá: “El cerdo corrompido echa llamas azules.” No hay que subrayar en el fondo de toda esta concepción el misterio de la caridad. El hallazgo de los *Versos sencillos*, hallazgo no retórico sino

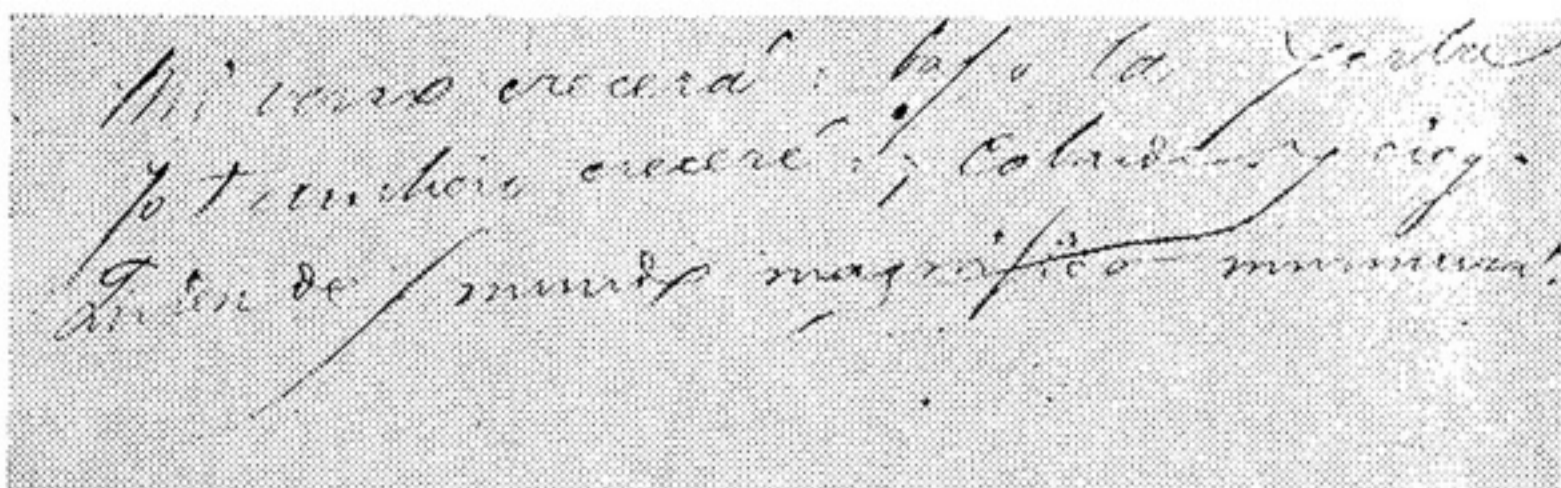
¹⁷ Es por esta relación entre la resonancia y la correspondencia con otro orden más alto por lo que su expresión necesita ahora de la rima, no ya como mera búsqueda de sonoridades verbales (“la pompa del rimador”), sino de consonancias profundas, bien distantes de lo que llamó alguna vez “vulgar culto a la rima”. Su hallazgo está ligado al descubrimiento de “la bella y lógica ley de relación”.

espiritual, es el de este superior equilibrio amoroso. De ahí la mezcla del tono impersonal y la confesión íntima, la mezcla de lejanía-cercanía, pena-canción, vueltos conocimiento. De ahí también que, a pesar de tantos versos dolorosos, la impresión final sea de serenidad. Muy lejos ha quedado la rebeldía de los *Libres*. Respiran ahora los versos en la forma, en la obediencia espiritual de la forma. De ahí la enorme carga poética de estas palabras claves de los *Versos sencillos*: Yo soy, yo he visto, yo sé.

Ve el que repasa toda su escritura el crecimiento de estas ideas madres, que va a recoger, de un modo indirecto, su poesía última. Y cuando afirma por el 92, que “en la sencillez y el orden del mundo estaba la poesía verdadera” o que “la cosa más pequeña e insignificante en sí adquiere valor sumo como símbolo de tiempo”, sabemos que estamos ya frente a la clave de los *Versos sencillos*. Quizás más decisivo que los símbolos voluntarios, estudiados exhaustivamente por Schulman¹ en Martí, sea su hallazgo, tan visible en su crónica norteamericana, del símbolo involuntario, a que se refirió una vez cuando habló de “ese extraño poder del verdadero genio para crear involuntariamente símbolos”. Es en la medida en que el artista no le añade una significación personal a la realidad que observa, que ella puede revelarle su esencia naturalmente alusiva, de aquí que las cosas en el universo de Martí sean a la vez mundos cerrados y mundos comunicantes, que cada cosa refleje a las otras, y esté como abierta a su posibilidad trascendente; de aquí que afirme al fin: “Todo lo real es simbólico.”

¿No escribió, a propósito de Carlyle: “Lee a la vez en las dos líneas de la vida” y “La vida es doble”? ¿Y qué nos dicen cada uno de estos poemas sino que cada hecho tiene una significación doble, que las esferas de lo real, aunque se desconozcan entre sí, se corresponden? El pez hediondo al fondo del bote, “en el lago seductor” habla por sí solo, como las imágenes semejantes de la iglesia y el buho. Todo alude y se enlaza. Algo significa que sobre el silencio profundo murmure el arroyo manso. Algo que el diamante antes que luz sea carbón. Algo que de los escombros salgan volando las mariposas. Algo que el alma sólo se vea, “rápida como un reflejo”, en las despedidas. Esas significaciones, jamás explícitas sino veladas, dan a estos versos esa “contención” que contra lo que se cree, es el secreto del genuino arte popular. Sus estrofillas de cuatro versos, tan lejos de la excesiva fluidez del romance como del

¹⁸ SCHULMAN, IVAN A. *Símbolo y color en la obra de José Martí*. Madrid, Gredos, 1960. (Biblioteca Románica Hispánica.)



“acabado” y arabesco de la décima, resultaron a la vez la forma flexible y sobria que pedían estas unidades de experiencia ordenadas en círculos que se correspondían unos a otros sin saberlo, como no sabe el gamo aterrado que vuelve al redil y expira, de qué realidad es espejo.

Versos ocasionales, cartas rimadas, fragmentos

Y por último, queremos referirnos a sus versos ocasionales o fragmentarios, cartas rimadas a sus amigos, que nos lo muestran en una intimidad que en él nunca fue ocasión de descuido sino de gentileza mayor, como la famosa excusa rimada a Adelaida Baralt: “Ayer, linda Adelaida en la pluviosa mañana de verano...”. Hay fragmentos entre sus papeles sueltos, con palabras ininteligibles, que sin embargo ofrecen un testimonio irremplazable de su estado de espíritu y que nos interesan porque nos lo muestran en pleno hervor de trabajo. Al final de alguno de ellos leemos esta línea inconclusa:

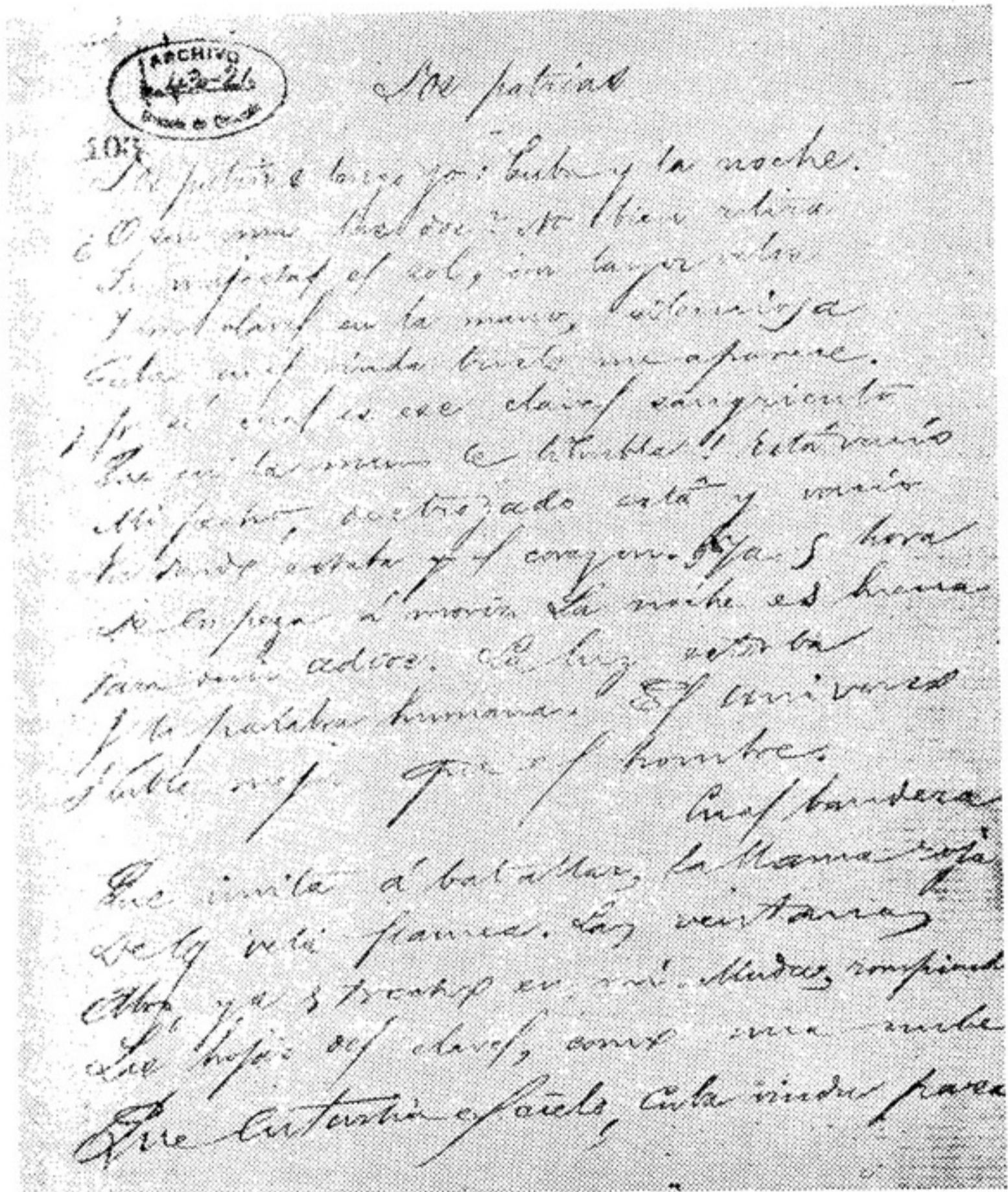
Cae la lluvia a lanzazos cual si

que no hubiera desagradado a los cultores de la escritura automática, aunque se trate en su caso, por suerte, del menos deliberado automatismo. Más arriba aparece el fragmento completo, el dibujo borroso de una nube —dice la nota de la edición de Quesada—, palabras sueltas que se ve que eran datos a desarrollar más tarde:

—Guerreros
—Las nubes pasan
—Los lanzazos

Y de pronto, como claros en el bosque, fragmentos tan poéticamente acabados como el que empieza “De este Junio lluvioso al dulce frío...”,

con la extraña premonición del mes de su muerte: "Morir también en Mayo amable quise", en que precisa: "cuando acababa Mayo", o "Mi padre era español..." que es uno de los poemas absolutos de Martí, recio y tierno al centro de su obra como la imagen del padre evocado en el blancor del domingo colonial de su infancia. Muy niño debió haber sido Martí entonces, pues el padre lo lleva "de la mano". ¡Cuánto observa, sin embargo! El Domingo del trabajador "rendida la semana", el padre al que ve, tras la rudeza, la "gloria" de sacar al hijo, el orgullo



parco, pobre, velado. Nótese la intromisión del diálogo incoherente, del consejo, que acaso se oyó callado y ahora se responde a distancia, que recuerda los entrañables tonos coloquiales de Vallejo:

*Mi padre era español: era su gloria
Los Domingos vestir sus hijos,
Pelear, bueno: no tienes que pelear, mejor:
Aún por el derecho, es un pecado
Verter sangre, y se ha
De hallar al fin el modo de evitarlo. Pero si no,
Santo sencillo de la barba blanca.
Ni a sangre inútil llama tu hijo,
Ni servirá en su patria al extranjero:
Mi padre era español: era su gloria,
Rendida la semana, irse el Domingo,
Conmigo de la mano.*

Hemos tratado de evocar algunos de los momentos más venturosos de la palabra poética de José Martí. Queremos terminar aludiendo al menos a su silencio, a ese contrapeso oscuro, desconocido, del silencio martiano, ligado a su sentido del “vivir sin premio”, del “morir callado”, a su amor a la raíz y todo lo vive en lo que llamó “el merito y las entrañas de la oscuridad”. ¿No está en el fondo de su atracción por lo árabe, la conciliación de lo solar y lo desértico? ¿No dijo tener dos patrias, Cuba y la noche, Cuba y la soledad, sol y desierto, tierra carnal y tierra del misterio? ¿No dijo incluso que eran una las dos? Dijimos que el esplendor de su palabra procedía de su desnudez suma. Si mucho fue lo que nos dijo mucho más fue lo que calló, lo que sacrificó de sí para darlo a todos nosotros, para dejarnos casa, así fuera sobre las olas. Ahondar en su palabra es llegar a esta vena viva de su silencio, de que da testimonio en esta carta a Serafín Sánchez con la que quiero terminar:

*De tanto avivar la fe
Que se muere, o que se esconde,
De tanto cuidar a donde
Nadie cuida y nadie ve.*

*De tanto alzar con mis manos
Pobres, oscuras y solas,
Sobre la hiel y las olas,
Casa igual a mis cubanos.*

*De tanto esperar —¡es cierto
Que lo espero cada día!—
Que acabe al fin la agonía
En el reposo del muerto.*

*Me entran como temporales
De silencio —precursor
De aquel silencio mayor
Donde todos son iguales.*

A P E N D I C E

Los manuscritos reproducidos pertenecen al Archivo de Gonzalo de Quesada y Miranda, quien los ha facilitado para ilustrar este ensayo.

1.—Facsímil en la página 19

*En un dulce estupor soñando estaba
Con las bellezas de la tierra mía:
Fuera el invierno lívido gemía
En mi cuarto sin luz el sol brillaba.*

*La sombra sobre mí centelleaba
Como un diamante negro, y yo sentía
Que la frente soberbia me crecía
Y que un águila al cielo me encumbraba.*

*Iba hinchando este [encanto] gozo el alma [pura] oscura
Cuando me vi de súbito [abrazado] estrechado
Contra el seno [de humana criatura] fatal de una hermosura.*

*Y al sentirme en sus brazos apretado
Me pareció rodar desde una altura
Y [rebotar en tierra] rodar por la tierra despeñado.*

4 de Octubre.

José Marí. Ob. cit., t. 16, p. 332.

2.—Facsimil en la página 22

*Ser bueno es ser activo: quien violenta
Por gloria suya la contienda humana
Viento será que arrecie la tormenta,
Mas no aquel bueno que refresca y sana.*

*Como una luz la férvida palabra
A los temblantes labios se me asoma
Mas no haya miedo q. las puertas le abra
Si antes el odio y la pasión no doma.*

*[O látigo que (palabras ininteligibles)
O bálsamo: la palabra mía]*

*Qué fué no sé: pero yo he dado un beso
A una gigante y bondadosa mano
Y desde entonces, por donde hablo, impreso
Queda en los hombres el amor humano.*

*Ya no me importa q. la frase ardiente
Muera en silencio, ó ande en casa oscura.
Amo y trabajo: así calladamente
Nutre el río á la selva en la espesura.*

Versos pertenecientes al poema "Cual de incensario roto". José Martí.
Ob. cit., t. 16, p. 247-249.

3.—Facsimil en la página 28

*Bien: yo respeto
A mi modo brutal, un modo [humilde manso] manso
Para los infelices [,] é implacable
Con los q. el hambre y [ó] el dolor desdeñan,
[y la orfandad y la viudez, respeto
Con] Y el sublime trabajo, yo respeto
La arruga, el callo, la joroba, la hosca
[palidez de los q. sufren,
Mirada, y flaca tez, de]
Y flaca palidez de los q. sufren.
Respeto á la infeliz mujer de Italia,
Pura como su cielo, q. en la esquina*

*De la casa sin sol donde devoro
Mis ansias de belleza, vende humilde
Piñas dulces ó lánguidas [pálidas] manzanas.
Respeto al buen francés, bravo, robusto,
Rojo como su vino, que con luces
De bandera en los ojos, pasa en busca
De pan y gloria al Itsmo donde muere.*

José Martí. Ob. cit., t. 16, p. 300.

4.—Facsímil en la página 30

*Que mueren del dolor de su blancura.
¡Oh, cómo pesan en el alma triste
Estas aves crecidas que le nacen
Y mueren sin volar!*
[¡cuánta osamenta]
*Bajo los pobres versos, estas flores
Flores de mortandad [funeral], flores de plumas!
¿Dónde, [por fin, sin padecer] lo blanco
Podrá rizada [segura] el ala, abrir el vuelo?
¿Dónde no será crimen la hermosura?*

*Oleo sacerdotal unge las sienes
Cuando el silencio de la noche empieza
Y como reina que se sienta [surge] brilla
La majestad del hombre acorralada.
Vibra el amor, gozan las flores, se abre
Al beso —de un creador que [pasa] cruza
La sazónada mente: el frío invita
A la divinidad; y envuelve al mundo
La casta soledad, madre del verso.*

Fragmento final del poema “La noche es la propicia”. José Martí.
Ob. cit., t. 16, p. 246.

5.—Facsímil en la página 45

*Mi verso crecerá: bajo la yerba
Yo también creceré: ¡Cobarde y ciego
Quien del mundo magnífico murmura!*

Versos pertenecientes al poema "Antes de trabajar". José Martí. *Obras Completas*. Poesía. T. 16. La Habana, Editorial Nacional de Cultura, 1964. p. 251.

6.—Facsimil en la página 46

*Dos patrias tengo yo: Cuba y la noche.
¿O son una las dos? No bien retira
Su majestad el sol, con largos velos
Y un clavel en la mano, silenciosa
Cuba cual viuda triste me aparece.
¡Yo sé cuál es ese clavel sangriento
Que en la mano le tiembla! Está vacío
Mi pecho, destrozado está y vacío
En donde estaba [y] el corazón. Ya es hora
De empezar a morir. La noche es buena
Para decir adios. La luz estorba
Y la palabra humana. El universo
Habla mejor que el hombre.*

*Cual bandera
Que invita a batallar, la llama roja
De la vela flamea. Las ventanas
Abro, ya estrecho en mí. Muda, rompiendo
Las hojas del clavel, como una nube
Que enturbia el cielo, Cuba viuda pasa.*

Poema de "Flores del destierro". José Martí. Ob. cit., t. 16, p. 252.

Historia de la gente sin historia

*El negro en la economía habanera del siglo XIX:
Agustín Ceballos, capataz de muelle*

Pedro Deschamps Chapeaux

A lo largo de la historia del puerto de la Habana, el negro ha sido el principal elemento en la fuerza laboral empleada en la monta y descarga de las mercancías y esta es una constante que, partiendo desde la época colonial, se adentra en la República enlazando dos etapas que, pese a la distancia en el tiempo, se presentan con caracteres propios, únicos, invariables.

Ayer, y aún hoy, la vida económica de los barrios aledaños al litoral habanero, dependían en gran parte del comercio marítimo. El alza o baja de su volumen, era el barómetro que reflejaba la verdadera situación de los viejos barrios de Belén, Jesús María, Campeche y otros, donde la población negra representaba un elevado porcentaje. En esta amplia zona habanera, el centro de utilización de mayor fuerza laboral lo constituía el Puerto, en el cual negros esclavos y libres compartían las más pesadas y agobiadoras tareas.

A partir del 1763 y, por Real Orden, se establecieron las disposiciones por las que habría de regirse el trabajo portuario y al mismo tiempo se creó un privilegio, concediendo a los pardos y morenos, pertenecientes a los batallones de las Milicias Disciplinadas de la Habana, en servicio activo o retirados, el derecho a figurar en la relación de trabajadores jornaleros, para las labores de carga y descarga; sin embargo, las tareas de la estiba, a bordo de los buques, estaban reservadas para unos 100 hombres blancos y prohibidas para los de color que no fuesen matricula-

dos. Esta discriminación laboral se mantuvo durante muchos años, siendo escaso el número de negros clasificados como estibadores, tanto en la época colonial, como en los primeros años de la etapa republicana.

En la gran masa de la población de color, que concurría a los muelles en demanda de un jornal, sobresalían los *carabalís*, que por décadas mantuvieron la supremacía. Capataces y jefes de cuadrillas, pertenecían a esta nación africana, que en 1836 fundara la sociedad secreta *Abakuá*, integrada por los denominados *carabalís apapá*, que convierten el litoral habanero en zona de su influencia, dando origen a una tradición que se mantuvo con todo vigor hasta la gran transformación realizada por la Revolución en las condiciones imperantes en este importante centro laboral.

En 1822 aparecían registrados en la *Guía Mercantil de la Habana*, como capataces propietarios: Marcelino Gamarra, Antonio María Morejón, José María Fuertes, José María Menéndez, Antonio José Oñoro, Rafael Peñalver y Castillo, José de los Dolores Oseguera, Isidro Fajardo y Pablo Estévez; a los que se sumaban como capataces agregados: José Manuel Mendoza, Lino del Rey, Rafael Madrazo, Antonio Morera, Lucas Coler, Salvador Coro, Agustín Ceballos, Cristóbal García y otros, casi todos pardos y morenos libres, miembros activos o retirados de los batallones de su clase, pertenecientes al servicio de la guarnición de la Habana.

De esta relación, se destaca la personalidad de *José Agustín Ceballos*, pardo ingenuo, habanero, hijo de la morena libre Rafaela Estrada, Subteniente del Batallón de Pardos Leales de la Habana y que, por su potencial económico en la etapa de 1820-1845, representa la figura cimera de los capataces de muelles que era, por entonces, entre los empleos desempeñados por negros, "el más productivo de cuantos se conocen".

En verdad, el cargo de capataz de muelle producía ingresos que podían calificarse de elevados, en una época como en 1833, en que se abonaba un peso diario de jornal a los que laboraban en el puerto. Estos ingresos permitían la adquisición de casas y esclavos, situando al capataz en una privilegiada situación económica, aun cuando en lo social y político continuara, como el resto de la población de color, sometido a los dictados de una sociedad asentada en el régimen esclavista.

Como ejemplos de bienestar económico, producido por el cargo, podemos citar entre los capataces mencionados a Antonio José Oñoro, moreno libre, de nación *carabalí isuama*, casado con María Josefa Co-

lumba, también carabalí, que a su fallecimiento en 1836 dejó 4 casas y 7 esclavos, que por su voluntad quedaron coartados en la mitad de su valor. Donó, además, la cantidad de \$3,000 a hijas de antiguas esclavas suyas. Lucas Coler, moreno libre, de nación *mandinga*, capataz agregado, dejó, en 1831, “una casita de embarrado y guano”, situada en la calle de la Estrella, tasada en \$885. José María Fuertes, moreno libre, de nación *carabalí isuama*, sargento primero del batallón de su clase, casado con María del Carmen Meza, de nación *lucumí*, y capataz propietario desde el 1822; dejó al morir, en 1833, 6 casas con un valor de \$7,533, 10 esclavos tasados en \$2,500 y 4 esclavos coartados en la suma de \$950, todo lo cual hace un total de \$10,831 y, finalmente, José Agustín Ceballos, capataz agregado en 1808 y propietario en 1820. Este Ceballos, es el prototipo del clásico “muellero”. Gastador. Mujeriego. Es el antecesor de los que, al andar del tiempo, imponen con la elegancia de su vestir, la importancia económica de su rudo trabajo.

Ceballos laboró durante treinta y seis años en los muelles, acumulando un capital superior a \$35,000 y abonando jornales que en ocasiones alcanzaron la suma de \$1,000 semanales.

En septiembre 20 de 1821 contrajo matrimonio, en la iglesia del Espíritu Santo, con la parda ingenua María Francisca Josefa de Paula de los Reyes, natural de la Habana e hija legítima de José y de María Concepción Guadalupe, con la cual tuvo cinco hijos: María Francisca, Dolores, Agustín Marcial, José Perfecto y José Socorro.

La vida de ostentación que llevaba Ceballos, sus varias concubinas, —en una de cuyas casas liquidaba los jornales de sus cuadrillas— motivaron la demanda que por alimentos le estableció su legítima esposa en 1840. El Tribunal, al fijar la cantidad de \$100 mensuales como pensión alimenticia para sus hijos, reconoció de hecho el bienestar económico de Ceballos, a quien su esposa calculaba más de \$25,000 en propiedades y una entrada mensual de \$400, producto de su empleo, casas y esclavos.

Agustín Ceballos era, posiblemente, el más solicitado y el de mayor crédito entre los capataces de color en la etapa 1820-1845 y esto parece confirmarlo el siguiente aviso, insertado en el *Diario de la Habana*, el 3 de febrero de 1833, pág 3:

AGUSTIN CEBALLOS capataz de una numerosa cuadrilla de trabajadores en el muelle de la Contaduría, hace presente al público que nada tiene que intervenir en los negocios particulares

de los dueños de carretones en sociedad, con los cuales se halla contratado hace muchos años, y que dicha sociedad le responde inmediatamente a las faltas y averías que hagan sus carretoneros. Igualmente suplica a los Sres. que intenten o quieran recomendarle negros para trabajar, le dispensen por ahora el no poderlos admitir por tener 160 jornaleros.

Ceballos, que manipulaba un gran volumen de carga, era el capataz preferido por la firma Jorge Knight y Cía.; una de las más fuertes de la Habana entre los años 1830 y 1836. Deseando Ceballos ampliar sus negocios, invirtió, por esa fecha, la cantidad de \$11,000 en la empresa de carretones de Ordoñez y Cía., con el propósito de contar con medios propios para el transporte de las mercancías, por cuya conducción pagaba sumas de alguna consideración. La empresa fracasó y Ceballos perdió el capital invertido, en lo que parece haber sido una estratagema para estafarle su dinero. A consecuencia de este descalabro económico, Ceballos fue objeto de varias demandas impuestas por sus acreedores, entre las cuales se encontraba la establecida por Don Juan Domingo Iturralde, director de la empresa de carros destinados al tráfico general y del muelle de la Habana, reclamándole en 1840 el pago de \$2,012 por mercancías transportadas entre octubre de 1838 y noviembre de 1839.

Ceballos no pudo satisfacer de inmediato esa deuda ni otras, cuyo pago le exigían, pues aún no se había recuperado de la inversión perdida en la empresa de Ordoñez y Cía., ni de los efectos causados en su economía por la epidemia del cólera-morbo que azotó a la Isla en 1833, en la cual perdió 9 esclavos, 7 de ellos varones, que le producían según sus propias palabras, un ingreso de "siete pesos diarios".

Llama la atención el hecho de que Ceballos vivía atento al medio en que desenvolvía sus actividades, así, al solicitar plazos de sus acreedores para liquidar sus deudas, analizó el efecto causado por el cólera en la zafra azucarera de 1833, considerablemente disminuida por el elevado número de esclavos muertos en los ingenios, la baja en los embarques y

...la gran quiebra de Europa, cuyos estragos se notaron en esta ciudad, produjeron también en mi particular ruinosos efectos, porque haciéndolos en los Sres. comerciantes de quienes dependo, forzosamente sus consecuencias habrían de transmitirse a mis asuntos que tienen gran conexión con los de aquellos.

Uno de los acreedores parece que hubo de aludir al color de su piel, dando motivo a que Ceballos expresara en su riposta:

La diferencia de color no constituye desigualdad en la balanza de la justicia. Todos los hombres son iguales ante la ley; y no podía dejar de ser así, porque si el color fuese un encubridor de pícaros y criminales ¿qué fuera de la humanidad?

Hechos como este se sucedían frecuentemente en las relaciones económicas entre blancos y negros. La alusión del color, unas veces al ejercitar el negro su derecho como acreedor y otras al solicitar plazos como deudor, originaban respuestas como la de Ceballos o la que formuló en 1827 el pardo libre Ramón Agramonte, quien al reclamar el pago de 39 onzas de oro, o sea, unos \$663, valor de un quitrín que había vendido a Dña. Dionisia Herrera, fue calificado de mulato, soez y criminal.

Agramonte, de oficio carpintero, dueño de esclavos y de una casa situada en la calle de Villegas No. 45, valorada en \$30,000 se dirigió a las autoridades para que

...ante el santuario de la justicia no se me vuelva a llamar mulato, soez, criminal, con las otras palabras de que usan unas personas que si merecen el rango que decantan, y en lo que no tengo para que mezclarme, sin embargo de que la verdadera nobleza consiste en el buen comportamiento, y en la moderación, deberían enseñarme con el ejemplo, pues que soy un infeliz y humilde artesano, cosa que no niego ni podré negarla.

Agramonte gozó de un sólido crédito en el comercio habanero entre los años de 1825 y 1843. Esto lo confirma, entre otras cosas, las operaciones realizadas con el coronel de caballería Don Miguel de Cárdenas, dueño del ingenio *El Intrépido*, ubicado en el partido de Macuriges, a quien prestó la suma de \$8,960 en dos partidas, una en julio 21 de 1831 por \$5,120 y otra por \$3,840 en octubre 31 de 1834 y con Don Juan Manuel R. Foricos, de quien recibió en mayo 18 de 1840 un préstamo por la cantidad de \$3,250.

A su muerte, ocurrida en marzo de 1843 Agramonte dejó una casa y varios esclavos, todo con un valor de 32,153.

Los bienes que poseía Ceballos, según su relación presentada el 28 de marzo de 1840, eran los siguientes:

Inmuebles

1 Casa de mampostería y tejas. Prado No. 17	\$ 8,542
1 Casa de mampostería y tejas. Prado No. 18	4,126
1 „ situada en la calle de Morro	900
1 „ de tablas, en la calle de Prado s/n	700
1 „ en la calle de Cienfuegos	1,100
1 „ en la Villa de Guanabacoa	800
2 Sumideros contruidos en la calle Prado	400
	<hr/>
Total	\$16,568

Esclavos

Juan	congo, tasado en	\$ 400
Rufina	conga, tasada en	400
Tadeo	congo, tasado en	200
Juliana	conga, tasada en	350
Merced	conga, tasada en	350
Dolores	conga, tasada en	200
Luciano	congo, tasado en	400
		<hr/>
Total		2,100

Créditos a su favor por \$3,653

Gran total: \$22,321

Deudas por valor de \$14, 618

José Agustín Ceballos, al igual que otros capataces de muelles, que también poseían algunos bienes, fue involucrado en la Conspiración de la Escalera en el 1844. Uno de ellos fue Marcelino Gamarra, teniente del Batallón de Morenos Leales de la Habana, quien ya en 1818 era dueño de esclavos y de cuya fortuna se hace alusión en el Leg. 60 Exp. N. 2 de la Comisión Militar. Precisamente, en la sentencia N° 42 referente a dicha causa y dictada por la Comisión Militar Ejecutiva y Permanente de la Isla de Cuba, se hace resaltar la importancia económica del cargo de *capataz de muelle* y, al efecto, dice en uno de sus párrafos:

...el Consejo con el mérito que brinda la actuación, obtuvo el más completo convencimiento de la ingratitude que abrigaban en sus pechos los antes leales pardos y morenos, porque en ella se encuentran acusados varios individuos deudores a los blancos

de su fortuna y existencia y, al Gobierno, de empleo y condecoraciones; estos individuos olvidándose de todos los beneficios que se les dispensaron, entre los cuales sin duda es el mayor el encargo de capataces de los muelles de donde proceden sus primeros y más grandes capitales, tomaron parte en la conspiración fraguada por los de su color, y es consiguiente que se colocasen en el primer lugar atendida la influencia que debían gozar y gozaban por sus conocimientos y caudales.

José Agustín Ceballos falleció en la prisión de Cárdenas, en octubre de 1844, durante el curso del sumario, sin habersele formulado cargo alguno. La envidia de sus muchos competidores y las maniobras de los que acechaban su fortuna lo hicieron una víctima más en la hecatombe que arrasó con vidas y haciendas de una gran parte de la población de color, en el denominado Año del Cuero.

Fuentes

Guía Mercantil de la Habana de 1822.

Diario de la Habana. 1833.

Escribanía de Guerra: Leg. 88, No. 1435. Leg. 1032, No. 144840. Leg. 1111, No. 15382.

Escribanía de Daumy: Leg. 531, No. 11. Leg. 101, No. 1.

Escribanía de Valerio: Leg. 558, No. 9196. Leg. 23, No. 326.

Comisión Militar: Leg. 130, No. 10. Leg. 60, No. 12.

(Documentación existente en el Archivo Nacional.)

*Recuerdos de la Guerra
de los Diez Años*

*Datos biográficos sobre Ignacio Mora, escritos
por su esposa Ana Betancourt*

Presentación y notas por Aleida Plasencia



Presentación

Aleida Plasencia

Ana Betancourt es el nombre de una Escuela de Campesinas creada por el Gobierno Revolucionario. Así se llamaba la cubana que reclamó en Guáimaro derechos para la mujer. Casi cien años han pasado, y la Revolución cubana ha hecho posible el total cumplimiento de las aspiraciones de la compañera de Ignacio Mora. Es por eso que consideramos interesante la publicación de este documento —cuyo original manuscrito se encuentra en la Biblioteca Nacional— donde Ana Betancourt explica cómo, y por qué ella pidió para su sexo —esclavo en Cuba— la liberación.

El Documento

Centra su atención en la labor revolucionaria de Ignacio Mora, esposo de Ana Betancourt. Se redactó en 1892, como pauta biográfica para que Gonzalo de Quesada y Aróstegui, sobrino de Ana escribiera su obra *Ignacio Mora* (New York, 1894). En estos apuntes biográficos se basó Quesada para redactar su trabajo, aunque omitiendo aspectos que nosotros apuntaremos en las notas.

A pesar de que este manuscrito fue redactado con posterioridad, Ana Betancourt es bastante exacta al fijar los acontecimientos, —algunos de extraordinaria importancia— del período de 1868 a 1871, años en que compartiera con su compañero la vida insurrecta. Sus años de emigrada son narrados por la autora, quien también aporta datos sobre los últimos años de Mora, obtenidos a través de la correspondencia sostenida con éste.

Ana Betancourt ofrece una visión un tanto idealizada pero sincera de Ignacio Mora. La esposa —educada y formada por un compañero interesado en su superación— no podía dejar de hablar de éste sin admiración.

Ignacio Mora, nacido en Camagüey, hacendado y discípulo del Lugarreño, militó entre los anexionistas en el destierro y participó de las actividades anexionistas de Narciso López. Todavía anexionista en 1868 fue de los primeros en levantarse en armas en Camagüey el 4 de noviembre. Como miembro de la Junta Revolucionaria y luchador de la generación del 51 dirigió uno de los grupos de alzados. Orador de influencia, arengó a sus coterráneos en esa fecha. Renuente a toda negociación con España, Mora fue el único entre los hacendados de su categoría que no coqueteó con el reformismo de Napoleón Arango, a quien asestó golpe definitivo en la reunión de las Clavellinas, antes que Agramonte y él mismo lo hicieran en Las Minas. Secretario de Augusto Arango, lo abandonó cuando éste cedió a la influencia de su hermano Napoleón. En Guáimaro participó activamente, con la satisfacción de haber logrado la anuencia de Céspedes al gobierno unificado. Posteriormente siguió al general Manuel de Quesada y cuando éste fue destituido por la Cámara se puso de su lado, a pesar de su antigua amistad con Salvador Cisneros Betancourt, uno de los más decididos adversarios del general.

En 1870 el esposo de Ana Betancourt se unió a Carlos Manuel de Céspedes, siendo el único camagüeyano de su trayectoria revolucionaria que se sumó a los partidarios del presidente. Secretario de Relaciones Exteriores de Céspedes, abandonó el cargo aparentemente por razones de salud. Antes y después de la muerte de éste se mantuvo como espectador de la guerra, describiendo hechos y emitiendo juicios acerca de los hombres en su famoso y notable diario. Con las fuerzas de Calixto García hasta su prisión por los españoles, durante los últimos años volvió de nuevo junto a Salvador Cisneros Betancourt y, a pesar de que consideraba a este último débil e incapaz de dirigir la Revolución protestó enérgicamente de la actitud de Vicente García en Lagunas de Varona. Pocos meses después, enfermo, se refugió en un rancho donde fue sorprendido por los españoles y fusilado en octubre de 1875.

Hombre de inteligencia, cultura, y posición acomodada, Mora es una figura que conserva rezagos aristocratizantes que lo hacen ver la guerra desde una posición un tanto escéptica y pesimista. Anexionista en los primeros años de juventud, admirador de la democracia norteamericana para los blancos, se mantiene en esa posición hasta sus años de director de *El Mambí*, órgano de la insurrección. Como la mayor parte de los camagüeyanos de su generación abandona después su posición primera llevado por la propia guerra y la oposición norteamericana. Seguro de la imposibilidad de arreglo con España y firmemente convencido de la

fuerza de la Revolución siempre da un paso al frente en los momentos críticos a pesar de su pesimismo y su desconfianza en los hombres. Así, a pesar de que no está de acuerdo con Agramonte, ni con Cisneros Betancourt, ni con Fernández Cavada, ni con Antonio Maceo, ni con Máximo Gómez, ni con Vicente García, ni con prácticamente nadie —según se lee en las partes de su diario reproducido por Pirala— se mantiene al lado de la Revolución en los momentos más difíciles. Ignacio Mora no admite el abandono de la lucha: rechaza las componendas de Napoleón Arango, las presentaciones de sus compañeros camagüeyanos en el 71 y la actitud divisionista de Vicente García, hasta morir —con extraordinario valor— a manos de los españoles. Es hombre de letras y no de acción, pero queda al frente de los fusileros de Quesada cuando éste es destituido. Pertenece a la Junta Revolucionaria de Camagüey, y convence a Céspedes de la conveniencia de renunciar al mando único, pero después no vacila en militar junto a Céspedes. Es ciertamente una figura compleja y difícil de ubicar. Sus acciones demuestran su incondicionalidad a la causa revolucionaria, sus escritos una falta de fe decepcionante hacia los hombres —blancos y negros— de la insurrección. Llevó su diario —que arrojaría gran luz sobre su figura y sobre la guerra— día a día hasta su muerte, pero el original se encuentra en España. Las citas que hace de él el historiador español Antonio Pirala son continuas y muy interesantes, aunque demuestran un escepticismo que se nos hace antipático en ocasiones. Su formación cultural, su procedencia, su posición un tanto intelectualista conformaron sus expresiones pero no su actuación. Al morir con dignidad revolucionaria, es un exponente de la clase terrateniente cubana que dio el paso al frente en el 68.

Ana Betancourt, mujer de su época y sin la cultura de su marido se vio menos agobiada que él por los impedimentos de su clase y formación. Se nos presenta, pues, a nuestros ojos, con mucha mayor simpatía. Honesta y apasionada, no ve los defectos en su esposo de quien es incondicional —pero su integridad patriótica se desborda por entre sus palabras. La Escuela de Campesinas Ana Betancourt tiene bien puesto el nombre.

Datos biográficos sobre Ignacio Mora

Ana Betancourt

Nació Ignacio el 26 de Enero de 1829. Hizo sus primeros estudios en el Colegio Calasan, en Pto. Ppe. Pasó después á seguir sus estudios en la Universidad de la Habana, de allí marchó á Barcelona.— En 1849 volvió á Pto. Ppe. A los pocos meses se embarcó para N. York.

En esa época 1850 conoció Ignacio al Lugareño que era el alma de la revolución que se tramaba en aquella ciudad. Inicióle Gaspar en sus proyectos y desde entónces hasta su muerte fué siempre su maestro, su mejor amigo. Ignacio le respetaría como á un padre.

En la primera expedición que debió traer Narciso Lopez á Cuba y que fracasó venía Ignacio.¹ Cuando Lopez se embarcó por segunda vez no le acompañó Ignacio porque se hallaba en París asistiendo á su padre que reclamaba sus cuidados.— Vuelto á Camagüey, despues de la muerte de su padre, contrajo matrimonio, el 18 de Agosto de 1854 con la Sta. Ana Betancourt.— No tuvo sucesión.—

Constante Ignacio en su idea de independisar á Cuba, siguió unido al Lugareño. Ya por medio de la prensa ó por su palabra trataba de inculcar entre sus paisanos blancos y de color, las ideas de libertad y emancipación. Escribía con facilidad, su estilo era ameno y brillante; su carácter franco y vehemente le perjudicaba; sus escritos eran, casi siempre, rechazados por el censor.

Gaspar le decía: “Ignacito mío, esto está muy bueno, pero te lo tachara el lapis rojo. Es necesario que aprendas á dar la estocada hasta la empuñadura, pero con guante de cabritilla”.

¹ Se refiere a la expedición del *Cleopatra*. No hemos encontrado información acerca de la participación de Mora en el proyecto, aunque sí hemos comprobado su presencia en los Estados Unidos por esa fecha.

Buen moso (lindo), simpático; franco, alegre y generoso hasta la prodigalidad. Era un jóven inteligente que sabia amenizar una reunión.— Humano con sus esclavos, los consideraba como á miembros de su propia familia.— Feliz porque era bueno y me amaba con delirio, llegó a hacer de su hogar un paraiso. Compartió con migo no solo sus bienes materiales sino sus conocimientos intelectuales. Educóme de tal suerte, que eran unas mismas nuestras ideas y nuestros sentimientos.— Al estallar la revolución era nuestra casa el foco de ella. Allí tenían lugar las tenidas masónicas, (Ignacio era grado 18), En casa se depositaban armas y pertrechos de guerra; se hospedaban los emisarios que venían de Bayamo, las Tunas y Mansanillo.² Yo era la encargada de escribir y repartir las proclamas entre el pueblo y los militares.

A las 9 de la noche del día 3 de Noviembre de 1868 se despidió de mí Ignacio. Se iban a pronunciar el día siguiente. “Vengo á decirte adios”, me dijo estrechandome en sus brazos, “ha llegado el momento de lanzarnos á la lucha mañana nos pronunciaremos y vengo á despedirme de ti”.— “Los acontecimientos que van á desenvolverse pueden sernos fatales. Lo que tengo en perspectiva es, ó una bala en el campo, ó el patíbulo en la ciudad”....— “Será un fantasma tras el que corro de libertar á Cuba? Hoy no puedo descifrar este enigma, pero es una religión y como toda religión tiene que tener sus mártires.... Adiós para siempre. Pocos escaparán en una lucha tan desigual con la que vamos á emprender.... Considerate viuda desde hoy y así te será ménos dolorosa la noticia de mi muerte.”

Y muerto tú, díjele ¿qué haré sola en el mundo?— Uneme á tu destino; empleame en algo, deseo como tú consagrarle mi vida á mi patria.— El 4 de Noviembre de 1868 se proclamaron unanime y abiertamente dando el grito de: “¡Independencia ó Muerte!” 74 jóvenes de los más principales del Camagüey. Ignacio era uno de ellos.³

² Augusto Arango y Salvador Cisneros Betancourt —delegados camagüeyanos a la reunión efectuada en Oriente el 3 de septiembre para coordinar el levantamiento— se hospedaron en la finca de Mora, el *Horcón* de Najasa, en camino hacia las Tunas. Mora, por otra parte, había participado —como miembro de la Junta Revolucionaria— en la reunión en que los camagüeyanos decidieron no alzarse en armas antes de un año. (Morales y Morales, Vidal. *Hombres del 68. Rafael Morales y González*, Habana, 1904, pp.75-76.)

³ No eran 74, sino 76 los alzados, los cuales se reunieron en el ingenio *El Cercado* bajo la jefatura de Jerónimo Boza Agramonte. Ignacio Mora y de la Pera era el jefe de uno de los siete pelotones en que se agruparon los primeros hombres sublevados en Camagüey. A ellos se dirigió Ignacio Mora —según relata un testigo— “y en discurso patriótico expone el móvil con que nos reuníamos y el deber en que estaba cada uno de los allí presentes de morir antes que abandonar la santa causa de la Independencia de Cuba, y pedía que todos

Pocos días después promovió Napoleón Arango una junta á la que asistieron pocos patriotas. El lugar fué un sitio llamado Clavellinas; el objeto traiciones vergonzosas. Ignacio con varonil entereza las rechazó. Engañados los otros con los bellos ofrecimientos de Napoleón se le unieron dejando solo á Ignacio el cual extendió una protesta en la que se leían estas palabras: "Con España no acepto ni aún el bello ideal de la Libertad".⁴ Cristóbal Mendoza⁵ que fué uno de los que se pasó á Napoleón la firmó como secretario de éste último.— Ignacio marchó á Sibanicú en donde se reunió con Augusto Arango,⁶ á quien contó lo ocurrido.— De Sibanicú recibí un oficio firmado por Augusto en el que se me nombraba Agente del Comité Revolucionario.— Ayudada por los amigos Pancho Sanchez Ramon Roja Auilar & &. empecé á servirles con ahinco. Todos temían presentar la cara y me ayudaban de bajeribus. A casa venían y de ella salían los correos. De casa les iban armas, pertrechos, ropas, periódicos y la correspondencia. Yo los tenía al corriente de las

⁴ Napoleón Arango se aprovechó de la desbandada ocurrida el 7 de noviembre, cuando —por ciertas discrepancias— los alzados del 4 de noviembre se retiraran, unos a sus fincas, otros a Sibanicú, con Augusto Arango —su hermano— quien había tomado ésta y otras pequeñas poblaciones. Napoleón citó a los camagüeyanos para el día 18 en Las Clavellinas, para informarles de las reformas políticas prometidas por Valmaseda, con quien se había entrevistado. Mora protestó de la oferta, por ir contra la guerra. En definitiva se acordó esperar, lo que permitió el paso de las fuerzas de Valmaseda, de Santa Cruz del Sur a Puerto Príncipe.

⁵ Cristóbal Mendoza, joven venezolano catedrático de francés y secretario del Instituto de Segunda Enseñanza de Puerto Príncipe. Posteriormente se reincorporó a las filas insurrectas, abandonando a Napoleón Arango. Fue primer Secretario de Relaciones Exteriores de la República constituida en Guáimaro y murió fusilado por los españoles, el 28 de noviembre de 1870.

⁶ Mora se encontraba en Sibanicú, como secretario de Augusto Arango, a quien se había unido con parte de los alzados del 4 de noviembre. Estos se habían reorganizado en esa población bajo la jefatura de los hermanos Boza, y el 10 de noviembre habían nuevamente jurado la bandera de Narciso López, sostenida por Ignacio Mora. Una nota biográfica anónima señala que la falta capital de Mora era su deseo de aparentar que lo llevó a aspirar a ser secretario privado, primero de Jerónimo Boza y después de Augusto Arango, "a quien se aproximó separándose en algo de su íntimo amigo Cisneros". (*Apuntes biográficos de Ignacio Mora de la Pera*. Donativo Néstor Carbonell, Archivo Nacional, Fondo Donativo, caja 310, No. 21.)

lo acompañaran a dar un viva a «Cuba Libre», otro a Carlos Manuel de Céspedes y al Camagüey, así como al jefe superior Jerónimo Boza". (Arredondo y Miranda,, Francisco de. *Recuerdos de la guerra de Cuba*, Habana, 1962, p. 18.) La nómina de los insurrectos camagüeyanos del 4 de noviembre fue confeccionada por Mora, quien la entregó a Salvador Cisneros Betancourt. Se publicó en *La Revolución* de New York y es la lista utilizada por todos los historiadores, Arredondo inclusive.

salidas de las tropas. Repartía la correspondencia y los periódicos que venían del campo. Ignacio redactaba el "Cubano Libre".⁷

Propuso Valmaseda que fuese Napoleon á donde los rebeldes, para que les ofreciera en su nombre una amnistía completa, á más, algunas franquicias y privilegios.

El día en que Napoleon salía para las Minas acompañado de 4 amigos más, llegó á casa Francisco Sanchez y me dijo: "Es preciso que le escribas inmediatamente á Ignacio: así te lo piden los amigos. Ramón Neyra será el portador de tu carta. Escribe pronto y con energía."— Tomé la pluma y escribí la carta que copio á continuación.

Noviembre de 1868.

Mi Ignacio: espero que recibireis como se merecen, á esos pasificadores y peticionarios que os envían, los que esperan anecarse y depender siempre de la Madre Patria, contando con que ésta les dé franquicias y privilegios.

Ilusos que se dejan encandilar con los colores de los partidos de España, y los ofrecimientos de los reformistas y peticionarios de Ultramar, decidles que vosotros sois, como decía el Lugareño, "perros viejos y cujeados, y no caéis en esas trampas."

Decíles que el mundo camina á la democracia, y que esta no puede tener más forma que la americana,⁸ que es la que comprende la libertad,

⁷ *El Cubano Libre*. Periódico manuscrito que circulaba en Camagüey. No hemos encontrado ejemplares de esta publicación.

⁸ En esta admiración por la democracia americana coincide Ana con su compañero. En el primer número de *El Mambí*, de mayo 7 de 1869, Mora se niega a aceptar que ningún progreso de la Isla haya sido debido al régimen español, y —renegando de España— afirma que "Si Cuba ha prosperado relativamente más que otros Estados de la América española, es porque Cuba está más americanizada que ellos, porque participa más de las ideas, de la educación, del movimiento, de la actividad y ejemplo del Pueblo americano". "Y he aquí —continúa— por qué el pueblo de Cuba se quiere ingertar [sic] en la frondosa encina que desde la cumbre de los Alleghani hasta las playas de los dos océanos, sombrea la tierra libre de los Estados Unidos; y he aquí por qué el pueblo de Cuba, usando de uno de los derechos de la libertad, ha pedido a su primera Asamblea Constituyente, apoyado en catorce mil firmas, la anexión al pueblo libre de la América del Norte." Dos años después, en enero de 1871, Mora ya se ha desengañado de la democracia norteamericana como demuestra su artículo en *El Mambí* donde señala cómo Cuba lucha sola por su regeneración "olvidada de la América, calumniada por el primer magistrado de los Estados Unidos". (Cita de Quesada, Gonzalo de. *Ignacio Mora*, N. York, 1894, p. 68.) Ana Betancourt, en 1895, había abandonado toda idea anexionista. En carta a su sobrino Gonzalo de Quesada, comentando la intervención de las autoridades norteamericanas en el fracaso de la expedición de Fernandina, responsabiliza con dureza a esos "perros yankees". (Madrid, enero 24, 1895. Archivo Gonzalo de Quesada. Fondo Donativo, No. 62-1, fuera de caja, folio 42.)

la Libertad con todas las libertades, políticas, morales, religiosas y económicas.

Decídeles que ya se les cumplió el plazo, y que paguen la deuda.

Espero y tengo fé en que os portareis como dignos discípulos del Lugareño.

A esta segunda reunión que se verificó en las Minas acudieron muchos insurrectos y entre ellos Ignacio Agramonte el que en un elocuente discurso dijo, que solo por medio de las armas y no admitiendo dilaciones, debía exigirse de España la redención completa de los cubanos. Hablaron varios cubanos, pero el discurso de éste y el de Ignacio Mora fueron los que decidieron la cuestión. Napoleón y sus acompañantes se retiraron sin conseguir su objeto.⁹

Entre los asistentes estaban José María Valdés Graterán, conocido por Valdesito.

Se decretó la guerra encomendando el mando del ejército á Augusto Arango, quien nombró á Ignacio su Secretario. Se formó un Comité compuesto por los C.C. Salvador Cisneros, Ignacio y Eduardo Agramonte.

El 26 de Noviembre 1868 fué el importante encuentro de Bonilla,¹⁰ allí recibió Ignacio su bautizo de sangre. Con esa batalla se decidió el porvenir de Cuba.

Valmaseda desafió en Bonilla á los insurrectos y los desafió, acompañado de 2,500 hombres de tropa y de su poderosa artillería. Los cubanos en número de unos 150, sin más armas que unos malos fusiles de cazar palomas, 3 rifles y algunos revolver, salieron á esperar en Bonilla al formidable Conde, él que tuvo que retirarse dejando en el campo sus muertos insepultos.

⁹ Esta reunión se efectuó el 26 de noviembre en el paradero de las Minas, convocada por Napoleón Arango con la cooperación de elementos reformistas de Puerto Príncipe que abandonaron la ciudad para influir sobre sus parientes alzados. Avisados Ignacio Agramonte y otros elementos radicales, acudieron a la reunión para oponerse a la gestión conciliadora de Napoleón Arango, quien estaba de acuerdo con el conde de Valmaseda. La oratoria de Agramonte convenció a la mayoría de los camagüeyanos allí reunidos a favor de la guerra. Mora también abogó en igual sentido.

¹⁰ El encuentro de Bonilla, primer combate entre los camagüeyanos y las fuerzas de Valmaseda, se efectuó no el 26, sino el 28 de noviembre. Los insurrectos prepararon allí una sorpresa al tren especial que conducía la columna española a Nuevitas. Los datos de los hechos son, por lo demás, exactos. Mora probó su valor manteniéndose hasta el final al lado de Augusto Arango, quien dirigió la acción.

Cuando concluyó el combate no quedaban en el campo insurrecto más que 12 cubanos; los otros se habían ido retirando, unos con los 3 heridos, uno de ellos Eduardo Agramonte: otros por haberseles inutilizado sus fusiles. Ignacio Mora, Salvador Cisneros. Augusto Arango y 9 más cuyos nombres no recuerdo, permanecieron en medio de la línea ferrea, animando á los otros, y sin más arma que sus revolver, hasta que terminó el combate. Calisto Abadia. Diego Gaspar Agüero y Gaspar Betancourt mi hermano.

Mi carta fué dignamente contestada.

La contestación fué Bonilla.

El 4 de diciembre de 1868 tuve que salir para el campo, abandonando de prisa la ciudad. El Gobernador del Camagüey, Dⁿ Julián de Mena decretó mi prisión. Un oficial, de los que formaban el consejo era h.: y dió aviso a otro h.: Rafael Rodríguez Rodríguez llegó á casa y me dijo vengo por ti, no hay que perder tiempo. Arreglé dos ó tres mudas de ropa en una maleta y salí. Un carruaje que esperaba á la puerta me sacó de la población, ya fuera, me acompañaron Rafael Rodríguez. Alberto mi sobrino que era un jovencito y Agustín de Armas, hasta la finca de Dⁿ Ramon Simonis á donde fuí á reunirme con Ignacio. Ignacio se marchó al otro día de mi llegada á dicha finca, para Sibanicú y yo me quedé con Amalia y Matilde Simonis en una estancia que había cerca de la Matilde de Simonis.— A las dos semanas salí de allí para ir á Juan Gómez, finca de Sanchez, á donde me llamaba mi buena amiga Concha Agramonte. De esta finca pasamos á Imias.

Ignacio había estado durante este tiempo al lado de Augusto Arango que iba en seguimiento de Valmaseda. Al retornar de Bayamo se separó de Augusto, porque notaba con pesar que este se dejaba guiar por su hermano Napoleón. Pocos días despues desembarcó Quesada en la Guanaja 26 de Diciembre 1868, é Ignacio se incorporó a Quesada.—¹¹ A los pocos días, los miembros que componían el Comité le nombraron para que fuese á Bayamo á conferenciar con C. Manuel de Céspedes con el objeto de ver si persuadía á Carlos Manuel para que cediese á Quesada el mando del ejército Cubano, por juzgarsele más apto para ocupar ese puesto, no porque fuese un hombre eminente, sino por sus conocimientos, disposiciones militares y practicas de la guerra que habia hecho en Mejico.

¹¹ No fue el 26, sino el 27 de diciembre de 1868, el día en que se produjo el desembarco del general Manuel de Quesada. Mora permanecería con este general hasta el momento de su deposición por la Cámara de Representantes, y después seguiría manifestándose como "quesadista" en todo momento, aunque Gonzalo de Quesada en su biografía plantea que Mora permaneció imparcial en el conflicto Cámara-Quesada.

Llevaba amplios poderes para ofrecerle á Céspedes el puesto de Presidente de la República.— Después de algunas objeciones accedió C. M. á lo que se le proponía,¹² y reunidos en Guáimaro, la Cámara de Representantes, eligió para Presidente de la República al C. Carlos M de Céspedes y para General en Jefe, al C Manuel de Quesada.

El 12 de Abril de 1869, recibieron la investidura de sus importantes cargos.

Ignacio y yo asistimos a esa reunión. Todo era solemne. Los que tuvimos la dicha de presenciar ese acto, conservaremos siempre palpitante el recuerdo de aquel acontecimiento.

Dos días despues, animada por Ignacio, Moralitos¹³ y Zambrana presenté una petición á la Camara, la que fué leida por Ignacio Agramonte. En ella les pedía á los legisladores cubanos que tan pronto como estuviese establecida la República nos concediese á las mugeres los derechos de que en justicia eramos acreedoras.

Por la noche hablé en un meeting: pocas palabras que se perdieron entre el atronador ruido de los aplausos. Creo fueron poco más ó ménos las siguientes.— Ciudadanos: la muger en el rincón oscuro y tranquilo del hogar esperaba paciente y resignada esta hora hermosa, en que una revolución nueva rompe su yugo y le desata las alas.

Ciudadanos: aquí todo era esclavo; la cuna, el color y el sexo. Vosotros quereis destruir la esclavitud de la cuna peleando hasta morir. Habeis destruido la esclavitud del color emancipando al siervo. Llegó el momento de libertar á la muger!!¹⁴

Este meeting tuvo lugar el 14 de Abril de 1869.

¹² Las versiones sobre este asunto coinciden en señalar que la misión de convencer a Céspedes se le asignó a Ignacio Agramonte, y al fracasar éste, Mora le sustituyó, logrando con su mediación la aceptación de Céspedes a la constitución de un Gobierno democrático no-centralizado.

¹³ Rafael Morales y González, pinareño condiscípulo de Agramonte, conocido por sus dotes de orador y su radicalismo revolucionario.

¹⁴ La propia Ana Betancourt da esta otra versión del hecho a su sobrino Gonzalo de Quesada en carta fechada en Madrid, a 17 de junio de 1892. (Archivo Nacional. Donativos No. 62-1. Fuera de caja, folio 31.) En ésta señala cómo la pérdida de su esposo y de su independencia individual han embotado su inteligencia y dice: "...Ya no soy aquella mujer inspirada que presentaba petición a la Cámara, en Guáimaro, pidiéndole a los legisladores cubanos, que tan pronto como se dictasen las leyes, se nos otorgasen a las mujeres los mismos derechos que a los demás ciudadanos, y sitaba [sic] en mi apoyo aquel pensamiento de Forbonai: «La Justicia bien distribuida es el primer deber de los legisladores, es el alma y la ley de la sociedad».

"Ni soy aquella que en un meeting les decía: «Que la mujer cubana esperaba paciente y resignada esa hora hermosa en que una revolución nueva rompiese

Carlos Manuel haciendo alusión á estas palabras mías, dijo: "Que yo me habia ganado un lugar en la Historia: que el historiador cubano, tendría que decir: "Una muger adelantándose á su siglo pidió en Cuba la emancipación de la muger."

Vivia en Guáimaro un boticario de apellido Salvá; era español pero se preciaba de ser partidario de los cubanos. Enfermó Ignacio y el tal Salvá trató de envenenarle por medio de los medicamentos que le vendía.

Yo veía con dolor los estragos que una tisis galopante hacía en mi querido enfermo. Los médicos opinaban que este era el mal que le llevaba al sepulcro y decían que no le quedaba de vida apenas dos semanas. Acongojada esperaba su fin cuando llegó la orden de incendiar la ciudad de Guáimaro. Valmaseda debía de llegar al día siguiente á dicha población y Quesada envió la orden de que á su llegada no hallase una casa en que alojarse.

Mi ser se conmueve al recuerdo de aquella tarde y de aquella noche. Noche terrible en que no se oía por todas partes más que el rumor de las llamas y el ruido aterrador que producían las puertas, techos y ventanas al caer para ser devoradas por las llamas.

La población entera se hallaba en las calles y la plaza en busca de aire: nos hallabamos envueltos en una atmosfera de humo, que nos privaba la respiración.

Lo que sufrí en aquella noche no tengo frases para espresarlo. Ignacio casi tullido, no podía andar. La fiebre que lo abrazaba. Sin un carruaje para sacarle de allí ántes que llegase la columna española. El llanto de las mugeres y de los niños: las lamentaciones de los enfermos y la angustia retratada en todos los semblantes, eran un cuadro capaz de conmover á los más estóicos.

A las 9 de la mañana salimos de una ciudad, (preciosa), á donde habiamos entrado alegres y contentos, no dejando en ellas sino escombros, cenizas y desolación.

Tres dias despues llegamos al Ciego de Najasa. Manuel Ramon Silva reconoció á Ignacio y enseguida le dijo que no tenía nada de tisis, que lo que le mataba era su envenenamiento con yoduro pero que, aún era tiempo de salvarle. Empesó á medicarle y ví con alegría como dia por dia iba recobrando la salud.

"su yugo y le desatara las alas» y que así como ellos para destruir la esclavitud del esclavo habían emancipado al negro, para destruir la esclavitud de la cuna habían jurado pelear hasta morir, debían libertar a la mujer."

Como vemos, ambas versiones son casi idénticas. La incluida en las apuntes, con ciertas variantes de estilo, es la que utilizó Gonzalo de Quesada. (Ignacio Mora, *op. cit.*, p. 63-64.)

Imposibilitado por el estado de su salud para seguir en el ejército, empezó á publicar "El Mambí" del cual fué el único Redactor y Editor.¹⁵ Yo le ayudaba, era su amanuence y corrector de pruebas.

Escribía con estro. Sus Mambisadas eran celebradas por la gracia y el chiste que derramaba en ellas. Se tiraban 700 números y no alcanzaban para satisfacer los pedidos. El último número que publicó fué después del asesinato de sus hermanas, en donde salió su carta á Valmaseda y que reprodujeron los periódicos del Camagüey.¹⁶

El 15 de Diciembre de 1869 se verificó una junta promovida por el G. Quesada, en la finca de Ignacio (Horcon de Najasa). La reunión duró 3 días. Todos los Jefes y oficiales más notables del ejército del Camagüey y algunos funcionarios civiles se encontraban allí.

Quesada leyó en la primera reunión un documento en que declaraba, que no era posible conseguir la independencia del país conservando la legislación vigente, y manifestó, que se veía obligado á abandonar el puesto que la confianza de la Cámara le había confiado, si esta confianza no era completa, y si no se le concedían todas las facultades que él consideraba indispensables para poder sin estorbar, llenar la misión gravísima y llena de responsabilidad que se le había encomendado.— Tres días duró el debate, y por último resultó, que la Cámara acordó deponer á Quesada, nombrando para que ocupara el lugar de éste, al G. Jordan. Quesada resignó el mando sin oponer inconvenientes, ni aceptar ofertas valiosas que les hacían sus partidarios, que estaban en mayoría. Yo le oí decir á Manuel Agramonte Porro, Jefe de la partida de Caunao: "General, quiere V que le colguemos de faroles á esos chiquillos de Representantes? Una palabra de V, y mañana amanecen colgados de esas matas de naranjas, que que están en el batey".— "Despacito, contestó Quesada, guarde todo ese entusiasmo y esa fuerza para combatir á los azulitos. Nosotros debemos acatar las leyes que nos hemos dado".¹⁷

¹⁵ El primer número impreso del periódico *El Mambí* está fechado en Guáimaro en mayo 7, 1869; luego Ana Betancourt debe haberse equivocado.

¹⁶ El 6 de enero de 1871 ocurrió el asesinato de las dos hermanas Mora, Juana y Mercedes y sus hijos, por los soldados de la columna del coronel cubano al servicio de España Francisco de Acosta y Albear.

¹⁷ Quesada reunió a los hombres más representativos de Camagüey los días 15 y 16 de diciembre. El primer día contó con cierto respaldo, al reclamar mayor libertad de acción como jefe del Ejército, al segundo reclamó mayores atribuciones, lo cual dio oportunidad a la Cámara —ya en franca discrepancia con Quesada, a quien acusaban de antidemocrático— para deponer al general en jefe de acuerdo con los derechos que le concedía la Constitución de Guáimaro.

El 31 de Diciembre llegó Quesada al "Horcon" para invitarnos á Ignacio y á mí para que fuésemos á pasar el dia de Año Nuevo á la finca en que estaba su madre, por ser el dia de su santo; pero el objeto principal era el deseo que habia manifestado C. M. de Céspedes de que Ignacio asistiese á una reunion que iba á tener lugar allá, y para la que se habían convocado algunas personas influyentes.

La reunión fue poco numerosa: sus acuerdos desechados por la Cámara.¹⁸

El 1 de Enero de 1870, el G. Puello con 2000 infantes, 100 ginetes y 3 cañones se dirigía de Pto. Ppe. á las Tunas; El G. Jordan le esperaba en las Minas de Guáimaro con 500 hombres de infantería, 50 ginetes y una pieza de artillería.— Una descarga de metralla sembró en las filas españolas la turbación y el espanto. Después de un reñido combate los nuestros tuvieron que abandonar la trinchera y retirarse por falta de parque. Quedaron 200 cadáveres españoles en el campo.— El 3 de Enero de 1870 se recibió aviso de que el Coronel Aguilar salía del Camagüey para ir á asaltar el Horcón y la Matilde. Ignacio y yo nos despedimos de Quesada que desde esa finca iba á dirigirse á la costa con el objeto de embarcarse para el extranjero.— La salida de Quesada trajo el desorden, y con el las presentaciones. Napoleon Arango fué el primero.— Entónces principió para las familias una vida de azares y zozobras.— Las casas eran presa de las llamas, las unas las quemaban los españoles: otras los cubanos.

La desnudez, la falta de habitacion, la falta de alimentos y sobre toda la escasez de sal nos trajo mil enfermedades. Entonces se presentaron las llagas: aquellas horribles llagas que tantas víctimas indefensas les entregó al enemigo.

¹⁸ Según testimonio de Francisco de Arredondo y Miranda (*op. cit.*, p. 75-76) la reunión se había convocado para el 1º de enero en el Berrocal, pero ante la amenaza de las tropas españolas comandadas por el general Puello, el presidente Céspedes propuso efectuarla en la finca donde se encontraba su suegra en San Diego del Chorrillo. Este encuentro iba a aglutinar a los elementos quesadistas "defensores de la dictadura militar", entre los que se encontraba Ignacio Mora. Según Arredondo, la reunión no se produjo no sólo por la amenaza española, sino por la oposición del Secretario del Interior, Eduardo Agramonte Piña, que logró que Céspedes desistiera de su propósito.

Mora, miembro del Estado Mayor de Quesada, prestó su finca para estas reuniones, y, aunque no se manifestó públicamente, no hay duda del lado de quién se encontraba en este conflicto, a pesar de que Gonzalo de Quesada afirma que Mora no tomó posición con respecto a este problema personal. (*Ignacio Mora, op. cit.*, p. 76.)

Después de la partida de Quesada formó Ignacio una guerrilla en la que se alistaron todos los rifleros de Quesada. Pero nada pudieron hacer. No tenían parque.— En Marzo del 70 se ausentó de la Isla el Gral Jordan. Nombraron á Cavada para sucederle en el mando. Este llamó á Ignacio y le propuso fuese su secretario. Ignacio reusó.— En Junio sustituyó Manuel Boza á Cavada. Boza nombró á Ignacio su secretario. Ignacio aceptó esta vez. Anduvo con Boza hasta diciembre, en que, convencido C. M. de Céspedes de que era necesario el nombramiento de Ignacio Agramonte para devolverle al Camagüey, casi aniquilado, su potencia revolucionaria, le confió el mando.

Una horrorosa bronquitis tuvo á Ignacio Mora á las puertas del sepulcro. Convaleciente y preparándose para ir á reunirse con C. M. de Céspedes, que le proponía fuese á hacerse cargo de la Cartera de Ministro del Exterior, nos hallabamos el 9 de Julio en un rancho, en los montes de la Rosalia del Chorillo, cuando fuimos asaltados por la guerrilla del Rayo que hizo fuego sobre él y á mí prisionera. Mandaba la guerrilla, aquel dia, Macón. Me trató relativamente bien. Anduve con ellos tres dias. Pocas horas ántes de llegar al Campamento de Jobabo, en donde nos aguardaba Montaner que era el Jefe de dicha guerrilla, me dijo Macón: “Hasta ahora he hecho cuanto á estado en mis facultades para hacerle á V, lo ménos pesada posible su situación; pero, aquí, nada más podré hacer por V. Montaner es el Jefe, y por desgracia nada complaciente”. Se adelantó, y al llegar al fuerte le refirió á Montaner¹⁹ los incidentes de mi captura, y le contó como, habiéndome él propuesto que le escribiera á Ignacio, para aconsejarle q se presentara, como lo estaban haciendo los otros, yo le había contestado con varonil entera, que era incapáz de aconsejarle á mi esposo que cometiese una accion indigna y degradante”. “Que, en cuestion de honor todo termino medio me parecia deshonoroso. Que los hombres de la clase de Ignacio y de sus principios no se deshonoraban jamás.” Que él me había replicado: “Y no sabe que él tendrá que morir, si continúa en el campo?” A lo cual le contesté: “Ese es nuestro destino”. “tarde ó temprano hemos de morir”. “Lo mismo dá que sea de una calentura ó de una bala”.— “¡V no ama á su esposo!”.— Más que á mi alma! pero prefiero ser la viuda de un hombre de honor á ser la esposa de un hombre sin dignidad y mancillado!”— ¡Vámos! Yo creo que V sí se alegrará de encontrarle al llegar al campamento.— “Preferiría encontrar su cadáver”. ¿Sabe

¹⁹ *Montaner, José Pascual de.* Guerrillero español famoso por su ferocidad y su habilidad para perseguir a los insurrectos.

V lo que yo le dije á mi esposo el día en que salió para la insurrección?"— ¿Cómo quiere V que lo sepa?"— "Le dije: Ignacio: vuelve con el escudo ó sobre el escudo".....

Montaner se enfureció y exclamó: ¡Ya se amansará!" "Le escribe á su esposo ó no sale de aquí." "Que la bajen debajo de un árbol: ella capitulará."²⁰

La inmensa sabana de Jobajo estaba ocupada por cientos de soldados, y de algunas familias que se habían presentado, ó que habian caido prisioneras: la mayor parte de estas estaban acampadas debajo de los arboles. Me bajaron del caballo, y me dejaron debajo de un árbol. Hacía un rato que estaba allí, cuando ví venir á Pancha Socarrás que me abrazó, y me rogó fuese con ella á un ranchito que tenia cerca, en donde estaba con la familia de un Riveron, pariente de Mora. La seguí: me recibieron las otras Sras con demostraciones de cariño. Tuve la suerte de que Montaner no quiso verme. Asediada por orden de él para que le escribiese á Ignacio, dije, que ni amenazada con la muerte lo haría, no porque creyese influir en el ánimo de Ignacio hasta el grado de que pudiese degradarse, presentándose, sino porque, no quería, causarle el disgusto de ver mi firma autorizando nada que pudiese rebajarle á sus propios ojos.

Hizo correr la voz en el Campamento de que se me estaba juzgando para ser fusilada. En efecto, á las 4 de la madrugada se presentó el centinela en el rancho y me intimó la orden de seguirle á la fortaleza. Como no podia andar le pedí me dejase apoyar en su brazo, (estaba con reumatismo), apoyada en él, atravesé el largo trayecto que me separaba del rancho al fuerte. Era tal mi indignación al ver ajada mi dignidad de Sra, de aquella manera, que ansiaba llegase el momento de la ejecucion para probarles que en Cuba hasta las mugeres sabiamos despreciar la muerte. Me realzaba á mis propios ojos hallándome muy superior á ellos.

Un cuarto de hora duraría aquella farsa. Despues de mandar formar en cuadro: dar órdenes: hacerme otra vez la proposición de que escribiese á Ignacio y otras mil necesades, se me despidió. El viejo Riveron que me habia seguido me condujo otra vez al rancho. A las 11 del dia, dió orden Montaner de que marchasen todas las personas

²⁰ Esta versión difiere de la ofrecida por Quesada, quien relata cómo Ana Betancourt fraguó la mentira de que su esposo esperaba a cien hombres en el rancho, para que los españoles se marcharan, dando tiempo a que Mora escapase. (*Ignacio Mora... op. cit.*, p. 99-101.)

que estaban acampadas, acompañadas por una columna que salía para el Camagüey, ecepto yo. Quedé sola en el inmenso Campamento. Cada una me dejó un recuerdo, bien de comida ó de dinero. Llorando se despidió de mí la familia Riveron, pues llevaban la idea de que se me dejaba sola para asesinarme. No era esa la causa, sino que querían consultar con Valmaseda que debía llegar aquel día á Santa Cruz. Llegó y dijo: "Esa Sra no conviene que vaya al Camagüey. Deténgasela prisionera indefinidamente."

Sentada en el suelo y con la cara apoyada en mis manos, esperaba acongojada la llegada de la noche. Serían las 6 de la tarde cuando ví llegar una caravana compuesta de hombres, mugeres y niños que venían á presentarse. Respiré. Dios me enviaba aquel socorro. Entre esas personas venian la madre y las hermanas de Mandico Nuñez, que era ayudante de Montaner. Desde aquel momento tuve una madre, unas hermanas y un hermano en esa buena familia.— Dos meses viví con ellos. Cuando Mandico estaba allí no carecíamos de nada, cuando se ausentaba, vivia casi de limosna. Montaner no se ocupaba de saber si yo comía ó no, le bastaba tenerme prisionera bajo su vigilancia. Pasé 20 días en cama, con el tifus, ¡cama! un serón sobre mi de guajaca: dos sábanas y una frasada que me las habia regalado Mandico. Su madre me dio una muda de ropa, y la que tenía puesta cuando caí prisionera. No era la única que sufría. Muchas Sras, Stas y hombres se hallaban en igual situación. Familias enteras compuestas de seis, 8 y 12 individuos desaparecian en tres ó cuatro días, diezmadas por esa fiebre que se hizo endémica. Allí el padre tenía que cavar la sepultura para enterrar á su hijo: el esposo á la esposa: el hijo á sus padres. Morían dos ó tres personas diariamente. En unos 40 ranchos estabamos aglomerados más de 300 personas, hambrientas, desnudas y llenas de pesares. . . . ¡Qué días tan horribles! y mas horribles sus noches! En el ranchito estabamos con el tifus Antonio de Varona, (murió), Angela Nuñez y su esposo, D^a Dolores y una niña de Susana Nuñez, (la niña murió), y yo que escapé sin vista, sin memoria y sin cabello.

Convaleciente del tífus, me encontraba, cuando llegó al rancho Macón, á quien no había vuelto á ver despues de mi llegada al Campamento, y compadecido de mi estado me dijo, que él salía para el Camagüey, y si yo queria le escribiese á mis hermanas, que el les llevaría mi carta. Escribí. Llevó mi carta, y me trajo la contestación, además ropa y 6 onzas que me envió la Cruz. Ignoro si Macon leyó ambas cartas; pero quiero hacerle la justicia de que segun las recibió las entre-

gó, portándose como un caballero.— La Cruz me decía tratara de escaparme, y me mandaba la dirección de la Familia Horstman.

Manuel Nuñez se encargó de conseguir el pasaporte, no diciendo que era para mí, y como en esos días se habían marchado Montaner y el Gobernador que me conocía, le fué fácil se lo despacharan.— Me embarqué en Santa Cruz, llegué á la Habana y de allí fuí al Príncipe: No quiero decirte lo que sufrí al volver á ver á mi suegra pobre y avejentada; á aquellos cuatro niños huérfanos cuyas infantiles frente cubrí con mis besos y mis lágrimas.

El día que amanecí en Camagüey recibí la visita del comisario que fué á decirme de parte del brigadier Zea, que saliera inmediatamente del Camagüey, y de la Isla de Cuba lo más pronto posible. Que no me hacía ir á presentarme á él como era costumbre y lo habían hecho todas las otras Sras que habían llegado de la manigua, por que como yo era una Sra que la echaba de literata, y pronunciaba discursos, no quería fuese á salirle con frasesitas ambiguas. Que él no quería Mujeres hombres en Cuba. Me espidió un pasaporte en donde se leía con letras muy grandes: “Muy vigilada. La policía me acompañó á bordo.

Volví á pedirle hospitalidad á la familia Horstman y Reyling. Olvidaba decirte que mi casa fué asaltada por la policía el mismo día que salí para el campo, robada y saqueada. Los pocos muebles que quedaron los llevó Mallita²¹ á su casa: el gobierno se los quitó y los pregonó en su misma puerta. ¡Pobre madre!

Un día después de mi llegada se presentó el comisario, para notificarme como tenía que embarcarme para Mejico, á donde iba desterrada.— “No puedo embarcarme porque no tengo con que pagar el pasaje.” “Me lo abona el Gobierno?”— “No Sra.”— “Pues no me es posible complacerle”.— “Venga conmigo.”— “A dónde?”— “A las recojidas.”— “Sras de mi clase no se llevan á ese asilo.”— “Saldrá entonces para Mejico?”— “Diga V al Gobernador que me despache el pasaporte para los E. Unidos, allá al menos encontraré amigos que me protejan, en Mejico tendré que pedir una limosna desde el día en que desembarque en el muelle.”— “Esa no es cuenta mia”. ¡A los Estados Unidos! ya quisiera V ir allá para mentir muchísimo.”

Púseme en pié, y midiéndole con una mirada de desprecio, le arrojé al rostro esta palabra ¡Cobarde!— ¡Señora!— Sí, Cobarde! le repetí y arrancándole de las manos el papel lo firmé, mostrándole la puerta

²¹ La madre de Ignacio Mora.

de la calle. Salió furioso. De mañana y noche iba á tomar nota de que no me habia fugado.

El conde Cañongo, venerable anciano y primo de mi madre, me aconsejó que no desembarcase en Vera Cruz, sino que permaneciese á bordo del vapor City of Merida, y retornase en él para N. York. Me regaló todo el pasaje de ida y vuelta. Los h.: me regalaron algun dinero lo mismo que la familia de Poey y otros amigos. El dia de mi salida fué el mismo comisario á bordo para dar fé de mi salida. El pasaporte lo arrojé al mar. Juré no retornar á Cuba.....

Llegué a N. York el 21 de Octubre de 1871. Ese fué un dia terrible para: jóven, casi sin recursos; no sabiendo á donde dirigirme, ni teniendo quien me esperase, me recliné sobre la baranda del buque, é interrogaba con la vista para ver si veia alguna persona conocida entre el sin numeros de caballeros que estaban en el muelle. Cada pasajero recojió su equipaje y se alejó. Yo seguía inmovil, y como alelada, sin tomar ninguna determinación. Entónces se me acercó el contador de abordo, aquien habia sido recomendada como esposa de un h.: , y me preguntó si esperaba alguna persona para desembarcar. Le contesté que no y le espuse el conflicto en que me hallaba, sola, y como perdida en aquella gran ciudad. El contador era un jóven americano fino y de buenas maneras. Llamó á un cochero y le dijo me llevase á un boarding de la calle 23, en donde sabia él que se alojaban algunos cubanos, y volviéndose á mí me dijo: "Si sus paisanos la reciben como V se lo merece se queda allí, si no, tiene V mi targeta para que en el mismo coche siga V á casa de mí madre, en donde estará como en su propia casa todo el tiempo que lo desee.

Mi suerte fué, que en los dos años que me pasé en la insurrección, me habia dedicado á estudiar el inglés y podía darme á entender.

Llegué al boarding house, y me recibieron con cariño D^{na} Ramon Céspedes y D^{na} Pancho Aguilera. De allí me llevaron para su casa las esposas de Hilario y Javier de Cisneros, amigos ámbos de Ignacio. Mercedes Borrero compartió su alcoba conmigo. Gracias á esa buena familia tuve un hogar tranquilo en los primeros meses de mi llegada á un país extranjero. Allí recibí la primer carta de Ignacio. Ya en el campamento y despues en Camagüey habia sabido, por algún presentado, que estaba bien de salud. Aunque alargue un poco este relato, voy á copiarle su primera carta.— Las Tunas 14 de Agosto de 1871.

Mi buena Anita: Ignoro aun tu suerte, no se cual es tu paradero, ni como fuiste tratada por el enemigo. ¡Qué terrible situación! Oh! la

patria tiene grandes exigencias y la más dura de todas, es, la casi muerte, que lo es la separación eterna de los objetos más queridos. Qué queda de mi familia? Asesinadas mis hermanas, muerto Vicente, desterrado Domingo, no tenía más consuelo que tu cariño y el amor de mi madre, de esa pobre madre á quien la patria reservaba en su vejez todos los disgustos, todos los pesares y todos los dolores de nuestra revolución.

Siempre fijo en mi idea de independizar á Cuba de España, sufro con estoicismo mi dolor y acepto con gusto las pruebas terribles que me ha exigido la patria. Yo no quiero para mi familia, ni para mí consideración ninguna; vengan todas las desgracias que jamás vacilaré: ó libre, ó muerto, es, ha sido y será mi divisa.

Cuando el 3 de Noviembre de 1868 te dije: considerame muerto, mi Anita, fué, porque no supuse que vendrias á compartir conmigo las penalidades de una guerra cruel y terrible. ¡Conqué heroismo sufristes treinta y cuatro meses! sufre ahora sola los sinsabores de la ausencia y el dolor de hallarte entre los enemigos de las ideas y de las acciones de tu esposo. Ellos españoles y yo cubano, no cabe transacción posible.

He tratado de que tengas noticias mías, ignoro si habré conseguido mi objeto. Hoy que ocupo una posición oficial, desempeñó la Secretaría del Exterior, tengo que andar con el Gobierno y permanecer á su lado, esta es la causa de hallarme hoy en las Tunas,²² Ramon Boza ha obtenido pasaporte para el extranjero, lo ha llamado Manuel de Quesada, y yo le he espedido el pasaporte, es de mi negociado. El pobre Ramon se va á lanzar al mar; quiera Dios que logre escapar del crucero.

²² Mora se había ligado estrechamente al presidente Céspedes. Este comunicaba a su esposa en carta desde Las Tunas, de agosto 5, 1871, que había designado a Ignacio Mora subsecretario de lo Exterior, el cual "cada vez está más entusiasta por tu hermo. Manl. y sobre eso le armo yo grandes bromas". (Céspedes, Carlos Manuel de. *Cartas a su esposa Ana de Quesada*. La Habana, 1964, p. 48.) Arredondo —enemigo encarnizado del general Quesada y amigo a su vez de Mora, a quien elogia en más de una ocasión— nos dice en su diario, reiteradamente, de la admiración que Mora sentía por Manuel de Quesada. Por otra parte el acercamiento a Céspedes no significó un rompimiento con el marqués de Santa Lucía y sus seguidores. Lope Recio Borrero, juzgado por Consejo de Guerra acusado de propagar noticias desfavorables de la Revolución, salió con bien de este paso por la gestión de Mora, quien logró que los miembros del Consejo se integraran entre aquellos que conocieran de las credenciales revolucionarias de este camagüeyano del grupo de Cisneros Betancourt. (Arredondo, *op. cit.*, p. 112.)

Todo el mes de septiembre de 1871 permaneció Mora con el gobierno en Las Tunas. No se separaría, como Secretario de Relaciones Exteriores —en ausencia de Ramón Céspedes— del presidente Céspedes hasta que cierta discrepancia con el Presidente motivaron su salida del cargo.

Si te es posible vivir en el extranjero, marchate, allá al ménos no tendrás el triste espectáculo del evalentónamiento de los españoles, ni de sus ridículas amenazas.

Mi salud es buena, y aunque es cierto que estoy pasando la estación de las lluvias con dos mudas de ropa solamente, gozo, cada vez que contemplo estos campos asolados por amigos y enemigos de la revolución; de esta revolución tan gloriosa y heróica que eleva al patriota cubano al más eminente grado de abnegación y de patriotismo. Antes de concluir, te recomiendo, que no te olvides de tu

Ignacio.

Junto con esta carta venía una hoja suelta, un diario. Casi todos los meses seguí recibiendo cartas de él. Unas se publicaban, otras, las confidenciales, nó.

En Diciembre acompañé á la Sra de Villaverde²³ a Washington. Fuimos á pedirle al Presidente Grant, en nombre de las madres de los estudiantes que habian escapado al furor de los voluntarios, y que se hallaban arrastrando la cadena de presidiario en las cárceles de la Habana, que interpusiese todo su influjo para con el Gobierno de Madrid, para obtener de aquel, que se les conmutase la pena del presidio por la del destierro.

Grant nos recibió y oyó con deferencia. Se conmovió con la relación de aquel crimen. Nos dió su palabra de hacer cuanto pudiera para lograr nuestros deseos, que eran los suyos, no pidiéndonos otra cosa, sino que guardásemos el más absoluto secreto sobre el paso que acababamos de dar. Casí nos respondía del éxito.— Para alejar toda sospecha se hizo circular la noticia de que habiamos ido á pedir la Beligerancia. Esto nos puso en ridículo, pero, qué nos importaba el ridículo si lograbamos salvar aquellos inocentes niños del presidio, y devolver la paz al corazón de sus pobres madres.

Cuando el éxito coronó nuestra empresa: cuando se supo que los estudiantes estaban libres del presidio, entónces los vituperios se tornaron en alabanzas.

No intentaré narrarte los mil episodios de mi vida de prisionera; de desterrada ni de viajera.

A el año y un mes de haber llegado á N. York salí para Kingston, á donde llegué el 18 de Noviembre de 1872. Fuí á vivir con la Sra de

²³ Emilia Casanova de Villaverde era incondicional apasionada del presidente Céspedes y del general Quesada.

Ruvalcaba, y muy recomendada por mis buenos amigos Hilario, Juan y Javier de Cisneros. Llevé una carta del Ministro Rev Palma para el Ministro Rev Monsalvatge.— En Junio de 1873 me propuso Monsalvatge la dirección de una Escuela Evangélica para niñas cubanas. Acepté y ayudada por Tomasita principiamos nuestras tareas el 17 de dicho mes. Las niñas eran dulces y bondadosas y llegué á quererlas como á mis propias hijas.

El Gobierno Inglés llegó á darme la cantidad mayor conque tiene él dotados los colegios, y los ministros protestantes cubrían los otros gastos. Yo hacia la propaganda entre aquellas niñas: sembraba en buen terreno. La educación era gratis para las pobres. La que tenían pagaban; estas eran pocas. A los 5 años tuve que cerrarla porque casi todas las familias estaban retornando para Cuba, y también se me hacían proposiciones espléndidas de la República del Salvador, para que fuese a dirigir un Colegio de niñas. El Presidente pagaba los gastos del viaje y me daba 50\$ mensuales. El ayuntamiento 30\$ y pagaba el alquiler de la casa, otros 70\$ y todas las niñas abonarían de 7 á 8 pesos mensuales. Me ayudarían dos profesores pagados por el Gobierno. Acepté, fuí, y no permanecí sino 5 meses porque me enfermé del estómago y dolores reumáticos. Aquello es muy humedo. Además no tenía sociago con los temblores de tierra, que eran continuos. Si hubiese permanecido allá sería hoy rica, ó me hubiera vuelto loca de miedo. Yo que no habia temblado ánte la muerte ni ánte el naufragio. Qué habia conservado mi serenidad en medio del incendio, de las balas y de un horrible ciclón, que derrumbó el altico en que yo vivia, temblaba como una criaturita, en cuanto empesaba á trepidar. Verdad que aquel país es un montón de escombros. Cada 18 ó 20 años ocurre un terremoto que destruye la ciudad. En el primer temblor que hubo á los 15 días de mi llegada á Sta Tecla, se rompieron todos los cristales y se rompieron las paredes del salón de estudios de mis discípulos. El terreno oscilaba lo mismo que las olas del mar. Además, había en el traspatio de mi casa, ó se vió, una serpiente de cascabel. Cerré el Colegio. Retorné á Kingston para recibir allí la desconsoladora noticia de, La Paz del Zanjón.

Ahora retrocederemos un poco. Volvamos á mi llegada á Kingston en 1872.

Ya te he dicho que llevaba cartas de los amigos Cisneros para aquellas personas de mejor posición en Kingston y sobre todo para los agentes cubanos, así fué que conseguí lo que no lograban otras

cubanas, y era sostener una correspondencia mensual con Ignacio, lo que era una felicidad para mí. Sus cartas eran por lo regular la relación verídica de algún combate ó de algún acontecimiento notable. Yo estracataba aquello más interesante y se lo mandaba á Hilario Cisneros quien las hacía publicar en el periódico que tenían los cubanos en N. York. Después de la caída de Céspedes se unió Ignacio á Calisto García acompañándole en todas sus escursiones, una de ellas el asalto y toma del caserío de Auras 9 de Abril de 1873.²⁴

Como yo no conocía á Calisto García me hacia Ignacio su biografía: "Calisto García es un jóven de 33 años, educada su inteligencia en historia y literatura: tenía buena posición y era dueño de algunos esclavos. Educado por mugeres, era humano y débil con sus esclavos, si es debilidad el ser humano. De temperamento linfático, no es testarudo y se calma con la mayor facilidad. Débil por naturaleza, la guerra le ha fortalecido, desarroyando en él una energía de que él mismo se dá

²⁴ En abril de 1873 Céspedes no había sido destituido todavía. Su deposición no ocurrió hasta octubre de ese año. Ignacio Mora había abandonado el cargo oficial que desempeñaba aparentemente por razones de salud, en abril de 1872. En unos *Apuntes biográficos* de Ignacio Mora de la Pera que existen en el Archivo Nacional. (Donativos, caja 310, No. 21.) Se afirma que Mora se había mostrado partidario de que se armase a los villareños y se les devolviese a su territorio, a lo cual se había negado Céspedes y que "Bajo pretexto [sic] de una leve indisposición que tuvo Mora, quiso el presidente que aquél pasase al exterior y hasta llegó a despacharle el pasaporte". Mora no aceptó la salida, por consejo de Salvador Cisneros Betancourt y se retiró a cuidarse una enfermedad de la piel que tenía, pretexto de su salida del Gabinete. No hemos podido comprobar la veracidad de tal versión, pero no parece que sea dudosa, pues aunque Céspedes dice que se le concede licencia a Mora por enfermedad, en agosto 30 de 1872 éste le escribe al Presidente:

"Mi buen amigo:

"Restablecido completamente de mis males en disposición de poder continuar la vida activa me pongo a la disposición de Ud. ya como el servidor de la revolución y como el amigo.

"No me es posible continuar aquí en buena salud tampoco se que hacerme después de mi cesantía a si es que acudo a Ud. como amigo, como mi jefe y como mi h.: para que de sus órdenes. Yo desearía reunirme a U. pero como ignoro las órdenes que haya dado me reservo lo que ahora me quiera imponer, U. no ignora que yo no puedo estar sino a su lado al lado de Ignacio Agramonte no es posible menos al de Vicente García de consiguiente tengo que estar con U. hasta vencer o morir. No quiere decir esto que quiero empleo, sino que estando en la revolución es imposible que permanezca encerrado en una montaña esperando el maná, debo estar en actividad así lo exige el deber y el honor." (Copia mecanografiada. Archivo Nacional, Fondo Donativos, caja 309, No. 18.)

Como hemos podido apreciar, Mora habla de su *cesantía*, pero quiere seguir sirviendo bajo las órdenes de Céspedes. Esta petición en boca de un hombre que en su *Diario* critica a todos sus compañeros de filas, significa un tácito reconocimiento a la autoridad de Céspedes, a quien siguió respetando según se deduce en carta a su esposa en que admite la grandeza del presidente depuesto "por haber violado la Constitución". (Quesada, *op. cit.*, p. 137.)

cuenta. Como es valiente acomete empresas superiores á los recursos de que puede disponer, y como es audaz, es afortunado en los resultados. Es uno de los Jefes que puede decir: "He cumplido siempre con mi deber".

Despues de la desgracia de Calisto,²⁵ volvió para el Camagüey y asistió á la acción de Jimaguayú: Marzo de 1874.— Su última carta, es decir, la que recibí ántes de saber su muerte, pues, despues de algunos dias de haber recibido la fatal noticia, pasé por el dolor de recibir y leer otras tuyas, que me hicieron una impresión bien desgarradora. Leer frases escritas por una mano llena de vida y dictadas por un corazón amante, cuando ya habia dejado de existir la persona querida que las había escrito!.....

Voy á copiarla.

Camagüey 1 de Abril de 1875.

Mi Anita: Ayer te remití por la otra [roto] mi última de Marzo y te incluí un diseño [roto] de mi casa sacó Manuel Sanguily.

Algun destello hay en aquellas líneas el lápiz pudo delinear algo de mi fisonomía, de suerte, que como reminiscencia tendrás algo de lo que fuí y mucho de lo que soy. No extrañes la edad que represento. Cuando me separaron de tí, perdí mi juventud.....

En esta carta te envío un suspiro, recojelo para que me lo devuelvas el dia de la resurrección.— ¿Cuándo?— Cuando todos quieran hacer algo y dejen los pequeños detalles de comodidades y bien estar por algunos años de tormentos.

²⁵ Se refiere a la captura de Calixto García a manos de los españoles. Estando al lado del gobierno recibió Mora la noticia de la reunión de las fuerzas de Las Tunas en Lagunas de Varona. Su *Diario* recoge su preocupación de días anteriores por la actitud de Vicente García; más tarde expresa su más decidido rechazo a la insubordinación allí producida. Con Salvador Cisneros Betancourt acudió Mora al lugar de los hechos; en su *Diario* considera que allí se ha producido un pronunciamiento motivado por Vicente García y tolerado solamente por la debilidad de la administración. (V. Pírala, t. 3, p. 225.) Duramente ataca a la Cámara —que considera incapaz de actuar— y al gobierno, que se ve forzado a complacer a la vez a la Cámara y a los dos jefes militares. Se queja de las pasiones que mueven a los enemigos de Céspedes y de los jefes militares, Gómez y Maceo incluidos. Mora pasa sus últimos meses de vida expresando un inconformismo por todo y todos los que le rodean que supo captar muy bien el historiador español Pírala que reproduce los párrafos más negativos del *Diario* en su obra. Sin embargo el compañero de Ana Betancourt se mantuvo en el campo insurrecto hasta que —sorprendido en su rancho— fue capturado por los españoles en octubre de 1875.

Fue fusilado el 14 de octubre de 1875, en el Chorrillo.

Una sonrisa irónica jugará en tus labios al leer este párrafo; pero, á pesar de que puedo adivinar todo lo que pensarás, déjame contestarte antispadamente.

Llevadas las cosas al extremo á que las hemos traído, tienen que decidirse y al mismo tiempo despejar la incognita de cuales son los buenos; cuales son los que proceden de buena fé, y cuales los que nos están engañando. Yo que he tenido el buen sentido de no ser ni optimista ni pesimista, que dejé la pasión en el escaparate el 3 de Noviembre de 1868, que no he tenido amistad que me ciegue, ni inteligencia que me subyugue al carro de sus deseos y opiniones, no miro por ojo de nadie y los creo á todos ambisiosos y presuntuosos.

Como en mi anterior de ayer, me extiendo sobre este particular, déjame que lo eche á un lado para ocuparme de otros particulares.

.....
En el último combate hirieron á nuestro buen negro Domingo en el brazo derecho; está grave. A Camgá y á Pedro los veo amenudo; los otros han perecido todos.

Tu Ignacio.

El día 5 de Octubre de 1875 fué hecho prisionero en un rancho en los terrenos del Chorillo de Najasa. Al caer en poder del enemigo se quedó tan tranquilo como si los que hubiesen llegado hubieran sido amigos y no enemigos. Aquellos bándalos tuvieron la crueldad de atarle codo con codo y llevarle así á pié desde las 10 del día hasta las 5 de la tarde en que acamparon. Allí le exigieron palabra de que no trataría de escaparse y dada por él, le desataron.....!!

Parte que publicó el Gobierno: El Jefe de la Columna de operaciones Teniente Coronel Dⁿ Emilio March por dos guerrillas montadas me dice: Continúan en operaciones que exederan de los dias que me ordenó V. E. Hasta ahora solo he tenido dos heridos. Al enemigo le he aprendido 13 armas de fuego, muerto 13 hombres. Entre los nombres y cargos que desempeñaban los muertos se espresan a continuación:

Dⁿ Ignacio Mora, Secretario de la Cámara hombre de mucha influencia.

Dⁿ Agapito Naranjo, Capitán Ayudante del Batallón de Bonilla.— Dⁿ Magin Rico. Teniente. Dⁿ Juan Orta.— Dⁿ José Antonio Ronquillo.— Dⁿ Alejandro Ronquillo.— “Teodoro Marín— “Jacobito Benito.—” Francisco Tamasit.— “Rafael Bonachea— “Hermenegildo Palomino.—” Juan Perez y otros que no ha podido identificar.

Al Brigadier Comandante General Juan de Ampudia — El Comandante Jefe de E. M. P.

Julian Ortega.

El 19 de Noviembre de 1875 fué el día nefasto para mí. ese día recibí la noticia de la muerte del que fué mi digno esposo.

Creí morir... Desde el día en que supe su muerte, mi alma se halla cubierta de tinieblas; tinieblas que no logran dicipar ni aun el pensar que murió como bueno, y cumpliendo con el proposito que se habia impuesto, de consagrarle á Cuba su vida, emanciparla ó morir en la contienda.

Estaba proscrita: sin familia: casi sola en el mundo, sin embargo vivia tranquila, pensando en que allá en los campos de mi patria habia un ser adorado, que me seguía en espiritu, y cuyo nombre era un escudo para mí...

Te copiaré la carta que me hizo Salvador de Cisneros desde los campos de Cuba, y la de Asuncion mi hermana; suprimiendo todo lo que no se relacione con el hecho en sí. Dice Salvador.

“Ignacio tenía una llaguita que no mejoraba, y determinó irse á pasar unos dias á un rancho, en el cual vivia una familia de color, por ser demasiado activa la vida que hacíamos. Cuando empesaron las operaciones del Jíbaro le escribí diciéndole que estaba sin sociego y que iba á buscarle para llevarle á casa de Pancho Sanchez. Llegué á buscarle y no pareció su caballo ni el de Rafaelito Castellanos, y convinimos en que los buscasen para que, cuando yo regresara nos fuesemos juntos. Esto fue el 2 de Octubre.

El 5 se vieron rodeados por una partida de 30 guerrilleros del Jíbaro capitaneada por Fernando Hernandez (Holguinero), los que se posesionaron de todo incluso los papeles de Ignacio. A Ignacio lo amarraron. Por la noche se quedaron en el potrero de Najasa y allí fue q lo desataron, dando su palabra de que no se escaparía. El 6 se pusieron en camino; llegaron á la herrería que está cerca de las Vueltas en el arroyo Cureje. A las mugeres y a un viejecito Rosabales, los dejaron en libertad. Este último es quien me ha contado todo lo que pasó.

La guerrilla siguió asaltando ranchos é Ignacio iba á caballo. En el Chorrillo estuvieron algunos dias, despues se unió la guerrilla á la columna. Entónces le entregó Hernandez á Ignacio al Jefe de ella. El Jefe de la Columna simpatizo mucho con Ignacio y le dijo que deseaba salvarle dándole por presentado. Ignacio le contestó que eso no era

posible, que hombres de su clase de sus principios sabían morir pero no deshonorarse.— Entónces le dijo el Jefe: Si V. no acepta eso me veré en el caso de mandarle fusilar, é Ignacio contestó con mucha calma— “En eso no hará V. más que cumplir con su deber”. ¡Bien por él! tú no sabes lo que me he alegrado de esto, pues ha ocupado bien su puesto hasta lo último haciendose digno de ti y de pertenecer á tu triginia.

No es verdad mi querida Anita que estarás orgullosa de tan digno compañero?

El 14 por la tarde salió la columna con los prisioneros al ponerse en marcha le dieron un machetazo, matando también al otro prisionero.

Así acabó nuestro buen amigo y patriota y con él lo que tanto trabajo le habia costado, su diario que cayó en poder de esos hombres y que no saben apreciar lo que cojieron. . .

Joseito Rodriguez me entregó esta carta y otras de Ignacio que estaban detenidas en Cuba. Mi corazón volvió á cubrirse de lágrimas con la lectura de sus cartas. José Rodriguez cree que Ignacio no fué macheteado sino fusilado.

Asunción me decía lo siguiente: “en su carta de pésame: “El oficial que hizo prisionero á Ignacio fué á casa de Enrique Horstman y le contó que cuando Ignacio estaba mas descuidado se halló en poder de ellos: que se quedó tan tranquilo y sereno como si no corriera riesgo. Que á él le fue muy simpático Ignacio, y lo trató muy bien, Ignacio estaba grueso, buen moso porque tenía la cabeza blanca en canas. Tenía una llaguita en una pierna. Que la víspera de fusilarlo le entregó á el oficial tres retratos tuyos y tres de sus queridos sobrinos para que me los entregase á mí, para q te los mandase á tí á Kingston. ¡Cuánto no sufriría el pobre al desprenderse de esos retratos que les heran tan queridos!

Dice el oficial que él se separó de Ignacio un dia ántes de que le fusilaran, que no fué su compañía quien lo fusiló sino otra.

Que le cojió á Ignacio un saco lleno de cuadernos en donde está escrito la historia de nuestra revolución, desde el dia en que principió hasta la fecha. Muy bien escrita: muy curiosa y digna de ser leida. Está en poder del Gobierno que la va á mandar para Madrid. Ignoramos el lugar en que fué fusilado. Unos dicen que en Vista Hermosa, otros que en las Sierras de Najasa. Lo cierto es q murió como un héroe, siempre sereno y tranquilo.

Su diario, me acaban de decir, que se lo llevó Ampudia para la Habana. Un oficial que lo ha leído le contó á Enrique que se conoce

como te amaba Ignacio hasta el delirio. Que decía en su diario lo que te quería, lo buena que eras, y te compadecía por lo que debías de sufrir”.....

Hoy estoy aquí en Cuba española. Me trajo Pepe mi hermano engañada. Ellos creen que es donde debo vivir: entre los míos. La falta de recursos me retiene aquí.²⁶

²⁶ Ana Betancourt vivió en Madrid sus últimos años, retenida por la gratitud a su hermana, quien la llevó a su lado cuando no tenía medio alguno de vida. Desde allí escribió a su sobrino Gonzalo de Quesada cartas llenas de un intenso amor a Cuba, y de admiración por la labor de José Martí. De “nuestro Martí” habla en sus cartas, donde se queja del despego de los sobrinos de Mora hacia Cuba y del fracaso de la expedición de Fernandina por cuenta de esos “perros yankees”. Estas cartas llenas de amor por su esposo muerto y por Cuba se encuentran en el Archivo Nacional y forman parte del Archivo de Gonzalo de Quesada.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS Y FOLLETOS

- ARREDONDO Y MIRANDA, FRANCISCO DE. *Recuerdos de las guerras de Cuba* (Diario de campaña, 1868-1871). La Habana / Biblioteca Nacional José Martí / 1962.
- CÉSPEDES Y DEL CASTILLO, CARLOS MANUEL DE. *Cartas de Carlos Manuel de Céspedes a su esposa Ana de Quesada*. Habana, Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de la República de Cuba, Instituto de Historia, 1964.
- CÉSPEDES Y QUESADA, CARLOS MANUEL DE. *Carlos Manuel de Céspedes*. París, Tip. de Paul Dupont, 1895.
- GUERRA SÁNCHEZ, RAMIRO. *Guerra de los Diez Años, 1868-1878*. La Habana, Cultural, 1950-52. 2 t.
- MORALES Y MORALES, VIDAL. *Hombres del 68. Rafael Morales y González*. Habana, Rambla y Bouza, 1904.
- PIRALA CRIADO, ANTONIO. *Anales de la guerra de Cuba*. Madrid, F. González Rojas, 1895-98. 3 t.
- QUESADA Y ARÓSTEGUI, GONZALO DE. *Ignacio Mora*, New York, Impr. América, 1894.
- TORRES LASQUETTI, JUAN. *Colección de datos históricos-geográficos y estadísticos de Puerto Príncipe y su jurisdicción*. Habana, Impr. El Retiro, 1888.
- ZAMBRANA, ANTONIO. *La República de Cuba*. N. Y., Impr. y Librería de Néstor Ponce de León, 1873.

ARTICULOS

- CISNEROS BETANCOURT, SALVADOR. Biografía del Sr. Ignacio Mora de la Pera. (En *Cuba Libre*, nov. 30, 1902, no. 39-40, p. 3-4.)

DOCUMENTOS

Apuntes biográficos de Ignacio Mora de la Pera. Copia mecanografiada. (Archivo Nacional. Fondo Donativos, caja 310, no. 21.)

Apuntes de origen oficial español llevados sobre el movimiento insurreccional en Puerto Príncipe por el Ldo. Pedro Agüero y Sánchez. (Archivo Arredondo. Biblioteca Nacional.)

BETANCOURT DE MORA, ANA DE. *Catorce cartas dirigidas a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, 1892-95.* (Archivo Nacional. Fondo Donativos no. 62-1. Fuera de caja.)

MORA DE LA PERA, IGNACIO. *Carta a Carlos Manuel de Céspedes.* Canapú, agosto 30, 1872. (Archivo Nacional. Fondo Donativos, caja 309,, no. 18.)

———. *Carta a su esposa Ana Betancourt.* Cuartel general de Holguín en Barajagua, noviembre 23, 1872. (Archivo Néstor Ponce de León, Biblioteca Nacional.)

Manuel Pedro González y la Sala Martí: De un discurso inaugural

“Nos hemos congregado en este augusto recinto para inaugurar el único monumento digno de Martí que Cuba le ha erigido hasta ahora. Porque la verdad sea dicha: Martí ha sido muy poco afortunado con los tres monumentos que se le han dedicado en las dos ciudades más importantes de Cuba. Ni el «pisapapel» del Parque Central, como lo llama Raúl Roa, ni la tumba o mausoleo de Santiago de Cuba, ni la «raspadura» que afea esta plaza, guardan armonía ninguna con el magno espíritu, el genio y el refinamiento artístico de aquel grande que no lo fue de España, pero sí de América y empieza a serlo del mundo. En cambio, éste todavía modesto que hoy le consagramos, sí es digno de él.”

Con estas palabras inició Manuel Pedro González, profesor de Literatura, escritor, martiano distinguido, el discurso de inauguración de la Sala Martí, en la Biblioteca Nacional, el 28 de enero del año en curso. Después de expresar reconocimiento a cuantos contribuyeron a que esta sala fuera posible continuó diciendo:

“Habéis designado para decir unas fervorosas palabras en este acto que honra a Cuba, a un humilde martiólatra —el más humilde, pero no el menos devoto—. Quien en este instante tiene el alto honor de hablaros, ni siquiera nació en Cuba, pero en Cuba transcurrió su adolescencia y su juventud, aquí recibió la muy parca preparación académica que posee y aquí echó raíces sentimentales que se mantienen vivas todavía. Por aquellos años de 1910 a 1920 en que yo era estudiante en La Habana, prevalecía en esta capital una increíble esterilidad en los estudios martianos. El culto al héroe se reducía a pomposas alusiones en discursos de políticos de muy escasa ejemplaridad y notas periodísticas en aniversarios de nacimiento y muerte. Gonzalo de Quesada y Aróstegui publicaba

cada dos o tres años un volumen con escritos del Maestro que nadie leía ni se comentaban en la prensa. El mismo se dolió amargamente en algún prólogo de la indiferencia glacial con que el ambiente premiaba su noble esfuerzo. Néstor Carbonell, que también soñó con hacer una edición de obras completas, recibió idéntica recompensa. Si la memoria no me traiciona, el más tenaz propagador de Martí por aquellas calendas creo que era Arturo R. de Carricarte, pero la suya era una *voce clamantis in deserto*. Yo mismo llevaba varios años en Cuba y apenas tenía noticias de él. Recuerdo que mientras trabajaba en una bodega en San Antonio de los Baños, cayó en mis manos una insignificante biografía novelada de Martí publicada anónimamente. Muchos años después, Pancho Coronado, siendo director de esta Biblioteca, me aclaró que el autor de la consabida biografía novelada era el tradicionista Alvaro de la Iglesia. La lectura de aquel humilde libro —lo primero que de o sobre Martí leí— le torció el rumbo a mi destino, porque despertó en mí la vocación de cultura. Con setenta y cinco pesos que había logrado ahorrar, decidí venir a estudiar a La Habana. De no haber tropezado a tiempo con Martí, es probable que hubiera seguido trabajando en el giro de abarrotes, habría permanecido analfabeto, me habría hecho bodeguero y acaso habría llegado a ser rico. Este primer contacto con Martí me reveló la verdad evangélica que no sólo de pan vive el hombre. Desde entonces —y hace de esto más de medio siglo— su sombra bienhechora no me ha desamparado nunca ni su memoria ha dejado de endulzar y confortar mis desdichas y tristezas. Perdonen ustedes esta reminiscencia personal. La anécdota carece de trascendencia, pero es reveladora del milagroso influjo que el contacto con el espíritu de Martí puede ejercer sobre las almas ganosas de superación. Estoy seguro de no haber sido el único en quien Martí ha operado este tipo de conversión o revelación de un destino más alto y noble.

”Martí es, *nemine discrepante*, creo, el espíritu más puro, generoso y genial que América —Norte y Sur— ha producido. Como afirmó hace años el gran crítico español Federico de Onis, es también el escritor de nuestra lengua que más ha crecido en los últimos setenta años, y previó que seguiría creciendo. La profecía se está cumpliendo al pie de la letra. Igual crecimiento podemos augurar a esta «Sala» que hoy inauguramos. Antes de inmolarse en Dos Ríos ya se había convertido en el pensador y prosista más leído y acatado del continente americano. (Los dos únicos países del ámbito hispano en que no se leía ni se le conocía eran precisamente Cuba y España.) Fue también el renovador del arte

de escribir, prosa y verso, en nuestra lengua. Porque a despecho de lo que algunos insisten en negar, Martí fue el auténtico innovador e iniciador del Modernismo americano, pues se anticipó a Rubén Darío en el empeño novador en más de seis años. El mismo portalira nicaragüense le debe mucho más de lo que nunca admitió públicamente. Sin embargo, la devoción de Darío por Martí era fervorosa y se acrecentó con los años. La influencia del ínclito cubano es la única que permanece en la obra de Rubén Darío hasta su muerte. En los últimos años, el prestigio y la gloria del Apóstol han traspasado las fronteras continentales para convertirse en figura universal, lo cual demuestra la universalidad de su pensamiento. Prueba de ello es el crecido número de antologías y estudios críticos de tamaño mayor que en múltiples lenguas y países se han publicado en torno a su ideario, su verso y su prosa única.

”Ustedes me excusarán si traigo a cuento aquí otro elocuente caso reciente de catequización o conversión martiana de máxima ejemplaridad. Es, junto al caso de Gabriela Mistral, la prueba más eminente de la valía y capacidad de seducción y proselitismo que encierran el espíritu y el pensamiento martianos. El año pasado se publicó en La Habana el estudio más erudito, apasionado, apasionante y extenso que la personalidad de Martí ha inspirado hasta ahora. Refiérome al *Martí revolucionario*, del gran ensayista argentino Ezequiel Martínez Estrada. Sólo conocemos el primero y el tercer tomos de esta obra, porque el segundo permanece inédito. Es un estudio de proporciones gigantescas, arrebatado, frenético, ditirámico siempre, complejísimo y de ardua lectura a ratos. Este heroico esfuerzo consumió las últimas energías del autor y precipitó su muerte. Sin embargo, he notado que esta magna obra ha tenido un eco poco menos que nulo en Cuba. Sólo tengo noticias de dos reseñas: una de Federico Alvarez en *La Gaceta de Cuba* y otra del poeta Angel I. Augier en *Casa de de las Américas*. Esto revela increíble indiferencia y hasta ingratitud por parte de los martistas cubanos. ¿Cómo es posible que el más famoso ensayista que en América había dedicara íntegros los cuatro últimos años de su gloriosa vida, trabajando de doce a catorce horas diarias para escribir este monumental estudio caracterológico y que la aparición de esta *Summa* martiana no tenga resonancia prácticamente ninguna en la patria de Martí? ¿Qué significa ó qué misterio esconde este silencio injusto? ¿Es displi-cencia? ¿Es ignorancia? ¿Es desgano, desidia o apatía ante una obra tremendamente erudita, compleja, barroca y de no fácil lectura? Porque lo indiscutible es que en torno a ella prevalece una «conjura de silencio»

que lo mismo pudiera significar una actitud peyorativa que hostil, inapetencia mental para digerir un libro denso, cultísimo y hasta culterano y a ratos poco entretenido, que indiferencia irresponsable, frivolidad o despreocupación. Porque lo cierto es que ni siquiera se ha negado ni atacado por sus muchos errores y defectos. En tanto engendros anémicos, sin valor artístico ni originalidad valedera son profusamente aplaudidos por cofrades y amigos de los autores, *Martí revolucionario* no provoca comentario ninguno, ni siquiera para atacarlo y destruirlo. Tal recepción implica injusticia imperdonable.”

Al analizar las circunstancias en que Martínez Estrada escribió este libro póstumo, el profesor González explica: “. . .fui amigo de Martínez Estrada y testigo del fervor con que trabajaba a pesar de lo precaria que era ya su salud, y me duele la indiferencia con que Cuba ha recibido esta obra monumental. No me arredra el adjetivo y menos los comentarios peyorativos que he escuchado de labios cubanos. A despecho de errores y fallas que conozco porque he leído con suma atención ambos tomos, no titubeo en proclamarla monumental. Ya sé que los especialistas y los hombres de saber académico no verán en este libro más que los lunares que lo afean y no sus luminosidades, sus intuiciones geniales y sus grandezas; pero con todas sus deficiencias y errores, ¿cuántos de nosotros somos capaces de escribir un libro del calibre de éste y, sobre todo, cuántos tenemos el fervor y la capacidad de sacrificio demostrados por el genial argentino?”.

Volviendo a su tema central, hace estos señalamientos y pronósticos:

“Esta «Sala» a cuya apertura asistimos, debió haberse creado hace cincuenta años, pero de la desidia de aquellos gobiernos mediatizados y corrompidos no podía esperarse iniciativas de esta índole. La Biblioteca Nacional fue símbolo perfecto de la Cuba que la revolución canceló. Era una institución ambulante, sin hogar propio ni dirección postal segura. Unas veces se albergaba en la Maestranza, otras iba a parar a los sótanos de la antigua cárcel, donde valiosísimas colecciones de periódicos y revistas fueron destruidas por una inundación; y por algún tiempo fue huésped de la fortaleza militar de la Plaza de Armas. En realidad era una desvalida huérfana, sin protección, ni hogar, ni valedores. En una época se formó el grupo protector llamado «Amigos de la Biblioteca Nacional», al cual me cupo el honor de pertenecer, compuesto por el capitán Llaverías, Emilito Roig, el benemérito Francisco González del Valle, etc. Todas nuestras gestiones se estrellaron contra la indiferencia y la apatía oficiales. ¿Cómo pretender o esperar

que de tal incuria salieran iniciativas como esta «Sala»? Y no obstante es una gran pérdida la que se ha sufrido por no haberla fundado a tiempo. ¡Cuánto libro o folleto publicados en Cuba o en otros países hoy incontrables en el mercado que no encontrarán albergue en este fiel recinto! ¡Cuántos estudios de calidad que no enriquecerán esta colección! Pero no debemos cejar en el empeño. Si en el mercado de libros no es posible obtenerlos ya, estoy seguro de que en las bibliotecas y archivos privados se encuentran muchos de estos libros y folletos que nunca llegaron a la Biblioteca Nacional. Hay que realizar una campaña intensa y persuadir a quienes posean estos tesoros de que, si como Martí dijo el lugar de un hombre está allí donde pueda ser más útil, el lugar donde un libro puede rendir máxima utilidad es la biblioteca pública. En La Habana, igual que en las otras principales ciudades de Cuba, hay centenares de bibliotecas privadas que seguramente contienen libros y folletos de o sobre Martí inexistentes en las librerías. Creo que una campaña publicitaria apelando al patriotismo de estos bibliófilos produciría óptimos resultados. En esta campaña debe utilizarse la radio, la televisión y la prensa. En ésta debiera insertarse un anuncio permanente, en primera plana a ser posible, solicitando la donación a esta «Sala», o por lo menos la venta, de todo lo que la «Sala» no tenga. Esto es factible y no erogaría costo ninguno. Es cuestión de movilizar el interés cultural y el patriotismo de los dueños de estos tesoros.

”La biblioteca que hoy se inaugura es absolutamente única en el mundo y honrará y servirá a Cuba durante las generaciones venideras, porque cuantos martiólogos vengan a investigar en ella, trabajarán para Cuba sin siquiera percatarse de ello. Martí es nuestro gran valor universal, acaso el único de este rango que América ha producido, y el interés por él crecerá con el tiempo en muchos países. No hace mucho vinieron a Cuba dos eminentes mujeres —una rusa y la otra alemana— a completar sus investigaciones sobre Martí para terminar sus respectivas tesis doctorales a él dedicadas. Otra mujer de talla intelectual, profesora agregada de la Sorbona, trabaja desde hace años en su tesis doctoral también sobre el estilo martiano. En los Estados Unidos se han escrito ya unas ocho o diez tesis doctorales sobre el Apóstol que cuentan entre los estudios más prolijos, especializados y agotadores que sobre él se hayan escrito y se escribirán muchas más porque Martí interesa enormemente a la gente joven allí. Pláceme dejar constancia aquí de dos eminentes martistas que han salido de mi cátedra y son ya no sólo martiólogos entusiastas, sino especialistas muy peritos: los profesores

Isis de Galindo e Ivan A. Schulman. Sus respectivas tesis hay que colocarlas entre los estudios de estilística martiana de mayor significación hasta el presente escritos.”

Luego el distinguido disertante se detiene en lo que llamó “aspectos «programáticos», organizativos y hasta prosaicos”: la necesidad de que la Sala Martí publique un boletín anual conteniendo, entre otras cosas, la bibliografía martiana activa y pasiva aparecida durante el año; una selección de artículos publicados durante el período en lenguas extranjeras, una sección bibliográfica de carácter crítico que informe al lector extranjero sobre ciertos estudios, cualquiera sea su carácter —tesis académicas, libros, folletos y artículos de alta calidad—; una sección que incluya nombre y dirección de los más significados estudiosos de Martí en todas partes.

“Huelga añadir que el boletín debe gestionar el envío a la Sala Martí de todo lo que sobre el Apóstol se publique en todas partes, así como las ediciones que de él se hagan. Los agregados culturales de las embajadas acreditadas en La Habana pueden ser auxiliares muy eficaces en este empeño.”

Al concluir, Manuel Pedro González evoca a la “figura hispana que mayores afinidades idiosincrásicas mentales y morales tiene con Martí”, Miguel de Cervantes Saavedra. “Estos dos máximos espíritus de nuestra lengua se disputan la preferencia del mío”, dice antes de citar las palabras finales de un ensayo de Jean Cassou sobre Cervantes.

Esta, más conversación que conferencia, franca, directa y emotiva, fue acogida con simpatía por el público asistente, que la aplaudió en el Salón de Actos de la Biblioteca Nacional José Martí.

Propósitos e inventario de la Sala Martí

Desde 1960, el profesor Manuel Pedro González, en sus visitas anuales a Cuba, venía insistiendo en la necesidad de fundar una Sala dedicada a Martí, al estilo de las que en Madrid y Leningrado existen consagradas a Cervantes y a Pushkin, respectivamente. En el Encuentro con Rubén Darío celebrado en Varadero a principios de 1967, obtuvo la aprobación unánime de una ponencia firmada también por Carlos Pellicer y Angel Rama, en que se pedía la creación de la Sala Martí y de un Instituto de Literatura Latinoamericana. Este Acuerdo fue publicado en la revista *Casa de las Américas* (número 42, página 139).

Los trabajos para la organización de esta Sala, confiados al personal del Departamento de Colección Cubana, comenzaron el 31 de octubre de 1967 en forma intensiva, de modo tal que el 28 de enero de 1968, al conmemorarse el 115 aniversario del nacimiento del Apóstol, pudo inaugurarse con una conferencia del profesor González, pronunciada a las 10 y 30 de la mañana en el Salón de Actos de la Biblioteca Nacional, ante un nutrido y fervoroso público. Las palabras de presentación del conferencista estuvieron a cargo del capitán Sidroc Ramos, director de la Biblioteca, quien al final del acto invitó a los asistentes a visitar la Sala, donde se presentaba una exposición de manuscritos, ediciones originales y fotos.

La Sala Martí se propone fundamentalmente tres objetivos: 1. Ofrecer a los investigadores cubanos y extranjeros (incluyendo estudiantes de nivel universitario) un local aislado y acogedor donde puedan consultar todos los materiales martianos de que disponga la Biblioteca Nacional, así como un catálogo colectivo de los que existan en otros archivos y bibliotecas importantes de la Isla, tales como la Fragua Martiana, el Archivo Nacional, la Universidad de Las Villas, etc. 2. Mantenerse en contacto con los especialistas martianos extranjeros, señaladamente en Estados Unidos, Unión Soviética, Italia, Francia, España y América Latina, para obtener de ellos, mediante canje, sus publicaciones, noticias y sugerencias, estableciendo una corriente viva de trabajo y colaboración internacional en torno al estudio de Martí. 3. Realizar anualmente la Bibliografía Martiana. Estos objetivos indican claramente el carácter específico de "sala de investigación" que tiene la nueva dependencia de Colección Cubana. No se trata de un recinto de mera lectura ocasional ni tampoco de un "rincón martiano" para la reverencia, a veces un poco mecánica, de los aniversarios. Se pretende que sea un lugar de trabajo, de estudio serio, frecuentado por investigadores que vengán a laborar en las muchas dimensiones aún inexploradas de la obra de Martí, a quien se estudia ya fuera de Cuba como a un clásico de la lengua y un revolucionario de perenne lección.

Al terminarse la primera fase organizativa de la Sala Martí, con vista a su inauguración, se realizó en la misma el conteo de los siguientes materiales catalogados, listos para prestar servicio:

Libros y folletos

Títulos: 1261 (479 de nueva catalogación)

Ejemplares: 2000

Publicaciones periódicas

Títulos: 84

Ejemplares: 307

Manuscritos: 35

Facsimiles: 73

Cartas y copias mecanografiadas: 193

Recortes: 827

Fotografías: 576

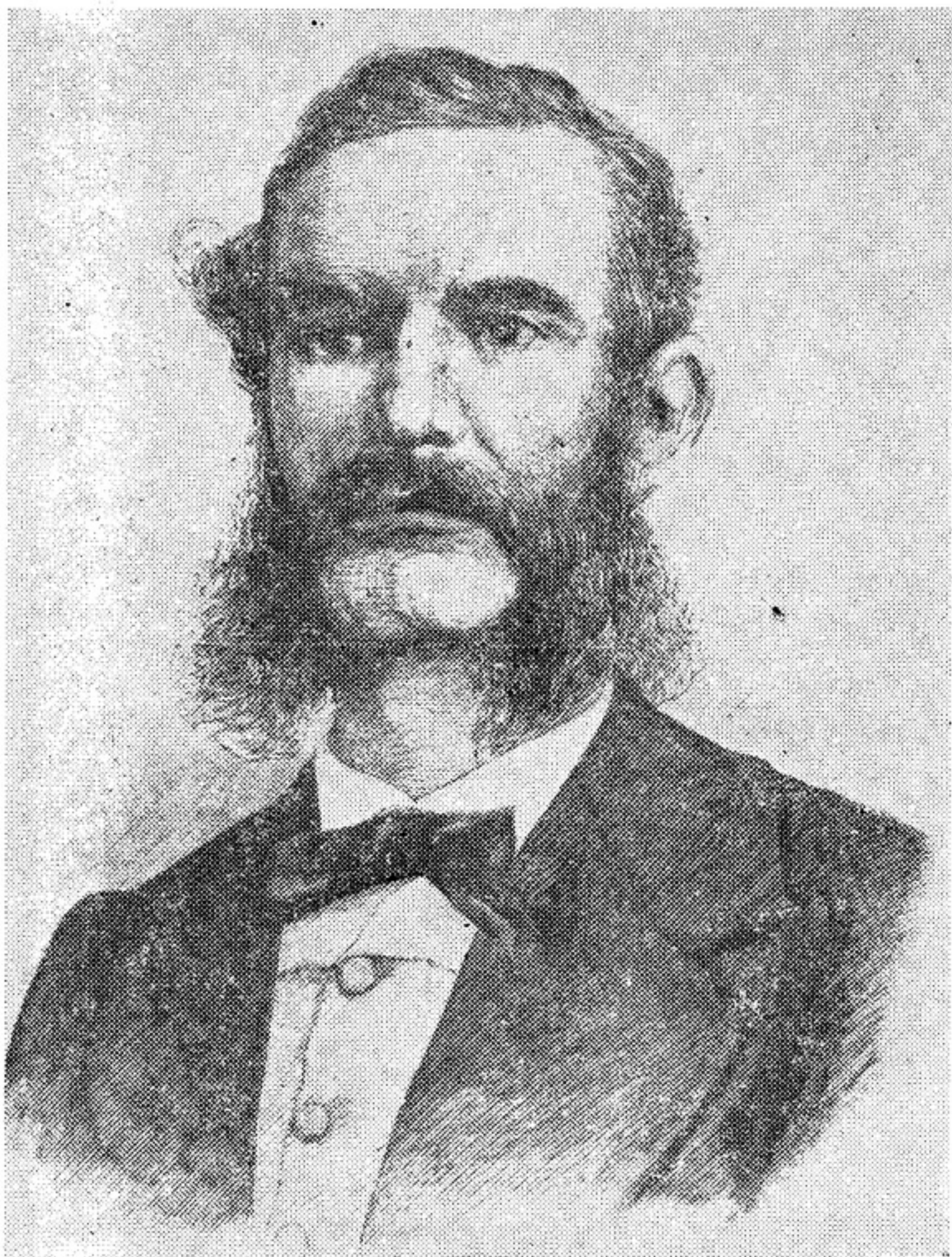
Todos los manuscritos originales de Martí están laminados y el periódico *Patria* se halla en proceso de laminación. Se ha comenzado también la encuadernación sistemática de los libros y folletos en mal estado.

El valor de los materiales que posee la Sala es algo relativo y cambiante: depende de los intereses del investigador. Sin embargo, en términos objetivos puede decirse que los fondos de más valor hasta ahora son las ediciones originales de Martí, sus fotos originales, los manuscritos que hace algunos años Néstor Carbonell donó a la Biblioteca y las ediciones en lenguas extranjeras. Recientemenete se han recibido otros donativos valiosísimos de Manuel Isidro Méndez, Manuel I. Mesa Rodríguez y Manuel Pedro González, tres ilustres Manueles de la investigación cubana. Todos esperamos que los donativos aumenten, que el trabajo se intensifique y que la Sala Martí llegue a ser digna de su nombre.

Cintio Vitier

El centenario de Joaquín Lorenzo Luaces

Este año conmemoramos el centenario de la muerte del poeta y dramaturgo Joaquín Lorenzo Luaces, ocurrida en La Habana el 7 de noviembre de 1867. En la pléyade de los siete grandes poetas cubanos del siglo pasado que el crítico Enrique Piñeyro (1839-1911) consideró de mayor categoría y perdurabilidad (y en la que no incluyó por cierto ni a José Martí ni a Julián del Casal), Joaquín Lorenzo Luaces no fue de los que alcanzaron mayor popularidad y reconocida fama; quizás por la índole algo severa de su obra, la poética y la dramática; acaso por el



aislamiento en que desarrolló su vida, muy recoleta y apartada. Lo cierto es que ninguna de sus composiciones líricas logró el favor popular de la manera que lo tienen poemas de Heredia, "Plácido", Avellaneda, Milanés o Zenea, para citar sólo los incluidos en aquella selección de Piñeyro. Puede decirse que Joaquín Lorenzo Luaces fue un caso raro

en las letras cubanas, a quien si se le respetó por las generaciones decimonónicas posteriores a la suya, no despertó la devoción y el entusiasmo que han suscitado otros poetas cubanos de su siglo.

De ahí proviene con seguridad ciertos puntos oscuros en la vida del poeta que es necesario esclarecer. Ya se ha declarado que *Lorenzo* no es nombre, sino apellido. Pero sobre el particular debemos ofrecer mayores datos. Rafael Nieto y Cortadellas dio a conocer en la *Revista de la Biblioteca Nacional* (Segunda serie, Año VI, No. 3, julio-septiembre de 1955) en un trabajo titulado *Documentos sacramentales de algunos cubanos ilustres* la partida de bautismo y la anotación de su fallecimiento. De acuerdo con estos documentos, el poeta nació en La Habana el 4 de junio de 1826 (y no el 21 de julio de ese año, como aparece en panoramas históricos y antologías de nuestra literatura). También extraemos la noticia que precisa cuáles eran sus apellidos. Según este documento, sus padres se llamaban Agustín Lorenzo Luaces, "natural del Reyno de Galicia" y de María Joaquina Ferradás, "natural de la ciudad de Santa María del Rosario, en la Isla". Sus abuelos paternos se llamaban José Lorenzo y María Luaces, y los maternos Domingo Ferradás y Bernarda Mirabal. Queda, pues, aclarado que Lorenzo-Luaces eran los apellidos de su padre, y Ferradás, el de la madre.

También se ha repetido por críticos e historiadores de nuestras letras que el poeta gozó de una excelente posición económica que le permitió dedicarse enteramente a la creación literaria. Sobre el particular aparecen algunas pruebas en contrario. Según su gran amigo José Fornaris, el poeta había "nacido en la medianía y en el seno de una familia activa y virtuosa". Además, en el certificado de enterramiento que mencionamos, se dice que "no testó por no tener bienes, ni recibió los santos sacramentos por no permitírsele su enfermedad".

El poeta estudió latinidad en el Colegio Calasancio de Puerto Príncipe, donde residía su hermano, llamado Agustín como su padre. Más tarde realizó estudios en el Colegio Seminario de San Carlos y se graduó de Bachiller en Artes en 1844. Continuó estudios de Jurisprudencia en la Real Universidad de la Habana, hasta alcanzar en 1848 el grado de Bachiller en Jurisprudencia, pero no la Licenciatura.

En esa fecha, cuando tenía veintidós años, lo conoció su biógrafo Francisco Calcagno, quien dice: "Solíamos reunirnos por la noche en tertulia literaria y científica, en la calle de la Amistad, morada de D. Felipe Poey, naturalista tan entusiasta apreciador de la buena literatura, cuanto es erudito en ciencias naturales." Allí leyó Luaces sus

primeros trabajos y traducciones del francés, humorísticos poemas de Beranger como *L'éducation des jeunes filles* y otras composiciones tituladas *El lente de Pepilla*, *Noche Buena*, *La danza*, etc., que no recogió en el tomo de sus poesías aparecido en 1857. "Poco después de aquella época —sigue Calcagno— fue Luaces a convalecer a Isla de Pinos"; allí se dedicó a escribir, aunque estas obras se perdieron.

Según opina Calcagno: "Una modestia excesiva lo caracterizaba: sólo a insinuación de sus amigos o admiradores, dejaba leer los rasgos de su fecunda fantasía." En 1849 publicó algunos poemas en *El Artista*, la revista literaria que dirigía José Quintín Suzarte. El primer poema que atrajo la atención sobre Luaces fue *La hija del artesano*, escrita en julio de 1849, que apareció por primera vez en *El Artista* en agosto de dicho año, gracias a un amigo que se lo arrebató para divulgarlo en la prensa. Desde ese momento comenzó a publicar en distintas revistas, entre las que se cuentan *Brisas de Cuba*, *Prensa de La Habana*, *Floresta Cubana*, *Revista de la Habana*, *Cuba Literaria*, *Aguinaldo Habanero*, *La Aurora* y en el volumen colectivo *Noches literarias en casa de Nicolás Azcárate*, donde apareció uno de sus poemas capitales: *Oración a Matatías*.

Gran amistad tuvo Luaces con José Fornaris, el animador de la poesía siboneyista. Juntos editaron en 1856 *La Piragua*, periódico de literatura dedicado a la juventud cubana. Allí dio a conocer diversos poemas, cuentos de tema siboney y algunos trabajos en prosa. Al año siguiente, Fornaris cuidó la primera edición de las *Poesías* de su amigo, que se encabeza con una dedicatoria del poeta a su hermano Agustín Lorenzo Luaces. El trabajo común de Fornaris y Luaces continuó: ambos prepararon la antología *Cuba poética* en 1859, cuya segunda edición apareció en 1861.

Por estos años Luaces comienza a demostrar su inclinación hacia la creación dramática. Su drama en cinco actos y en verso *El mendigo rojo* está fechado en 1859, y lo leyó en el Ateneo en 1865. De él hizo una defensa, frente a los criterios de Fornaris, Saavedra y Costales, que fue publicada en *El Palenque Literario* en 1882. En un certamen organizado por el Liceo de la Habana, su oda *A Ciro Field* resultó triunfadora en 1859. Años después, entre 1866 y 1867, Fornaris y Luaces mantenían una tertulia literaria en la que participaban Antonio Zambrana, Manuel Costales, Andrés Díaz, Govantes y otros. Allí se leyeron y discutieron sus tragedias *Aristodemo* y *Arturo de Osbert*. Esta última permaneció inédita.

Según Fornaris, otras piezas dramáticas escribió Luaces, algunas comedias que llevan por título *El fantasmón de Aravaca*, *Las dos amigas* (que Calcagno da por título "Los dos amigos"), *El becerro de oro*; algunas en cinco actos. Calcagno añade a las mencionadas: *A tigre, zorra y bulldog* (que figura en la antigua biblioteca de Francisco de Paula Coronado que se encuentra en la Universidad Central de Las Villas). En la Biblioteca Básica de Autores Cubanos apareció un tomo de *Teatro* (1964) que incluye *El mendigo rojo* (que ya había sido editado en 1866) y *El becerro de oro*, comedia en cinco actos y en verso.

Joaquín Lorenzo Luaces murió en La Habana, a los cuarenta y un años de edad, en su casa de la calzada de San Lázaro número 250. Tres días después de su muerte, el jurado de los Juegos Florales del Liceo de la Habana, formado por Rafael María de Mendive, Enrique Piñeyro y José Manuel Mestre, otorgó el primer premio a su oda *El trabajo*, que fue publicada en 1868. Enrique Piñeyro, que en esos días escribía un ensayo crítico sobre la tragedia *Aristodemo*, interrumpió su redacción y lo publicó en esa forma al año siguiente, en la *Revista Crítica de Ciencias, Literatura y Artes*, en abril de 1868.

Este poeta y dramaturgo era laborioso y paciente escritor de gabinete que elaboraba con verdadero cuidado su obra, puliendo sus versos con lentitud. Sus odas de tema histórico, filosófico o naturalista (*A Ciro Field*, *El trabajo*, *A Felipe Poey*) son disertaciones académicas con un tono grandilocuente, excesivamente retórico. Era un poeta cuya obra brotaba a virtud de su laboriosidad, no de la inspiración, como decían los románticos. Marcelino Menéndez y Pelayo, en su *Antología de poetas hispanoamericanos*, lo estimaba "el tercer poeta cubano", después de Heredia y la Avellaneda, y afirmaba: "versificador robustísimo Luaces, y enamorado en demasía de la pompa y rotundidad del período poético, suele abusar de su fuerza y caer en lo enfático y declamatorio". Años después, en su *Historia de la poesía hispanoamericana* (1911) agregaba, en una nota, que había errado al situar a Luaces sobre Zenea, y comentaba: "¡Qué pocos versos de Luaces se pegan a la memoria ni al oído, a pesar de su brillante efectismo! Releídas ahora la mayor parte de sus odas, me parecen frías, forzadas, artificiales, concebidas de un modo puramente intelectual." (Tomo I, p. 273.)

Uno de los primeros comentaristas de la obra poética de Luaces fue el crítico y satírico español Juan Martínez Villergas, que vivió en Cuba a mediados del siglo XIX. En un ejemplar de las *Poesías* de Luaces (edi-

ción de 1857) que se encuentra en la Biblioteca Nacional "José Martí" y que perteneció al erudito Vidal Morales, se halla una página escrita seguramente por la mano del mencionado polígrafo, que dice textualmente: "El crítico español Sr. Don Juan Martínez Villergas juzgó muy favorablemente la aparición de esta colección de poesías en el número 10 de su apreciable «La Charanga» perteneciente al domingo 15 de noviembre de 1857. Entre las producciones de diversos géneros que contiene este tomo, Villergas cree que las epigramáticas son las más débiles, aunque se distinguen por la sencillez, pureza del lenguaje y corrección que nota siempre en todas las composiciones del señor Luaces. Este señor, dice Villergas, tiene un gusto depurado, maneja con habilidad el idioma en que escribe, y esto es tanto más digno de estimación porque no por eso sus poesías dejan de ostentar el vuelo sostenido de la verdadera inspiración. Merecen señalada mención la poesía dedicada a «La naturaleza», muy nutrida de ideas ataviadas con la majestuosa forma... la titulada «Ultimo amor», tan apreciable por sus sentidas contemplaciones como por la fluidez y lozanía de sus versos. El soneto «La pesca», el canto de guerra del griego, los sonetos al alzamiento del Véneto y a Bruto, notables por robusta y armoniosa versificación; y la canción de Harmonio y Aristogitón, son en concepto del crítico las mejores poesías de una colección recomendable como un modelo donde pueden aprenderse en magníficos ejemplos el arte de deleitar a la imaginación." (Es curioso observar cómo Menéndez y Pelayo utilizará años después el mismo adjetivo "robusto" para calificar la versificación del poeta cubano.)

El tema de las luchas por la libertad de otros pueblos sirvió a Luaces para volcar indirectamente los sentimientos emancipadores que mantenía. Su amor a la libertad de Cuba se vierte cuando habla de las luchas de los judíos, polacos y griegos. Dentro de este "patriotismo indirecto" están el canto bíblico *Oración de Matatías*, el *Canto a Kalek* y *Caída de Missolonghi*, canto de guerra del griego, además de otras composiciones. En *Caída de Missolonghi* mantiene a lo largo de sus octavas el ritmo marcial de un canto guerrero. La gravedad y majestuosidad de su tono, la energía de la expresión, constituyen sus notas relevantes. Pero sus rasgos oratorios, la misma monotonía de sus versos, restan valor a este clamor por la libertad.

Aurelio Mitjans, que tan excelente contribución hizo a la historia y a la crítica literaria cubana, quiso situar a Luaces sobre Heredia en

las páginas que le dedicó en su *Estudio sobre el movimiento científico y literario de Cuba* (1890). Llega a decir que las poesías de Luaces “le conquistan el primer lugar entre los líricos cubanos”. Afirma: “En el culto de la forma, indisputablemente, el poeta habanero es más escrupuloso, severo y afortunado que el que descansa en Toluca.” En el mismo año en que apareció la obra de Mitjans, don Manuel Sanguily le respondía en un *Discurso sobre Heredia*, pronunciado en el Círculo de Artesanos de San Antonio de los Baños el 22 de marzo de 1890. Decía Sanguily: “La composición de Luaces, «Ultimo amor», que revela más particularmente la influencia de Heredia, al tiempo que caracteriza y aleja a ambos poetas, es el mejor ejemplo de la manera propia del primero: la erudición, el adorno histórico, procedimiento semejante al que emplea Castelar en sus oraciones tribunicias, y el cincelamiento, el trabajo de factura, la hinchazón sonora sobre la retórica altisonante y la sequedad mortal, la aridez, la dureza, que muchos confunden con la energía.”

En sus poemas más notables, es indudable que Luaces queda en lo externo, mientras que Heredia deriva hacia la emoción. En el aspecto formal es más cuidadoso que Heredia es cierto, pero de ninguna manera sus artificiales y monótonos cantos civiles superan a esos poemas de Heredia que sacuden con sus versos llenos de emoción, de pasión, de verdadera creación lírica. No obstante, no llegaremos a decir, como hace José Lezama Lima (*Antología de la poesía cubana*, tomo II, p. 107) que, “Ninguno de los sonetos de Heredia resistiría el paralelo con los mejores de Luaces”, porque siempre recordaremos la calidad formal y la emoción del soneto *A mi esposa* de Heredia (uno de los mejores escrito por poeta cubano); pero, indudablemente, los sonetos de Luaces, como *La salida del cafetal* y *La muerte de la bacante*, con la plasticidad y concisión que otorgan a su autor el carácter de antecesor del parnasianismo, revelan una de las facetas más logradas de su poesía. De igual modo, ninguna de las odas de Luaces, ni aun aquellas en defensa de la libertad, alcanzan los méritos de las odas famosas del “primogénito del romanticismo hispano”.

Existe, no obstante, otra faceta de la poesía de Luaces a la que no se le ha prestado mayor atención. Nos referimos a sus poesías más ligeras y breves, sus *Anacreónticas* cubanas y sus romances criollos. Según parece, sólo Carolina Poncet los ha estudiado en *Algunos aspectos de la poesía de Joaquín Lorenzo Luaces* (publicado en *Miscelánea de*

estudios dedicados a Fernando Ortiz, tomo II, p. 1224, La Habana, 1956) aunque también Cintio Vitier los menciona muy brevemente en *Lo cubano en la poesía* (1958). Luaces logra, mucho más que otros poetas nuestros, la cubanización de la anacreóntica y el romance. Sus *Anacreónticas*, por su ambiente local, su tono y cierta gracia ligera, obtienen calidad poética dentro de la artificiosidad propia de este género. Aun en poesías de tan frívolo empaque, Luaces inserta un rechazo a la tiranía. “Me propongo —exponía— escribir anacreónticas, pero anacreónticas cubanas. Ningún poeta de nuestra patria, al menos que yo sepa, ha cultivado con éxito el género, porque aunque muchos han escrito alguna que otra oda de esta clase, le han dado todos los atributos, descripciones y giros de Europa. Escritas en Cuba mis anacreónticas, he querido que tengan cierto sabor local que haga conocer que fueron hechas a la vista de la vegetación del trópico.” Tanto en sus anacreónticas como en sus romances criollistas, Luaces no incide en los excesos costumbristas en que cayeron tantos poetas cubanos del siglo XIX.

No podemos intentar en esta ocasión, una revisión de la exacta validez que posee el teatro de Luaces. *Aristodemo* mereció un análisis concienzudo de Enrique Piñeyro cuyas observaciones no han sido superadas por críticos posteriores. Para su estudio se remonta hasta las primeras manifestaciones del tema trágico que aparece por primera vez en el texto de Pausanias, hasta ser llevado a la escena europea por Dottori y Vicente Monti. Señaló también las modificaciones que en la peripecia y en el carácter de los personajes introdujo el poeta cubano, además de la inclusión, a su juicio desafortunada, del amor senil del sumo sacerdote Theón que recarga con cierto matiz repugnante la trama y el sangriento final. Piñeyro en su estudio publicado en 1868 realizó un análisis severo de la obra. Mitjans, por su parte, estimó que esta tragedia, puesta en escena, se hubiera granjeado el favor del público y opinaba que los parlamentos de Theón y Aristodemo mostraban gran imaginación.

En resumen, Joaquín Lorenzo Luaces es un poeta de nuestra segunda generación romántica que constituye un lazo de unión entre la poesía neoclásica (recuérdese su extenso poema mitológico *Cuba*, de tan fuerte carácter dieciochesco) con la poesía modernista de tipo parnasiano a la cual daría Julián del Casal formas nuevas llenas de plasticidad y hermosura. Debemos recordar en la actualidad a aquel poeta Luaces, enfermizo, aislado, cincelador de odas clamorosas por la libertad, que

publicaba en momentos muy cercanos al 10 de octubre de 1868 estos versos:

*Pronto, muy pronto, entre clamor inmenso
relucirán las teas.
La misma diestra que te ofrece incienso
armada se alzará ¡Bendito seas!*

Salvador Bueno.

El Congreso Cultural de la Habana

Del 4 al 13 de enero de 1968 se reunieron en los salones del hotel Habana Libre 470 delegados de 65 países, invitados por el Gobierno Revolucionario Cubano para discutir sobre *Colonialismo y neocolonialismo en el desarrollo cultural de los pueblos*.

El temario se distribuyó en cinco comisiones, cuyos temas fueron los siguientes:

1. Cultura e independencia nacional.

A la pregunta: ¿Puede desarrollarse una cultura nacional bajo la dominación colonial o neocolonial?, se invitó a los participantes a responder agrupando sus ideas en torno a los siguientes tópicos:

- 1.1 Colonialismo, neocolonialismo y cultura nacional.
- 1.2 Papel de las clases en el desarrollo de una cultura nacional.
- 1.3 Imperialismo y racismo.
- 1.4 El desarrollo cultural en los países recién liberados.

2. La formación integral del hombre.

En esta comisión los participantes se enfrentaron a la angustiosa pregunta: ¿Es posible plantearse la formación plena del hombre sin una transformación radical de la sociedad?, y los tópicos a tratar fueron:

- 2.1 El proceso revolucionario en la formación del hombre.
- 2.2 La ciencia, el arte, la técnica y el deporte en la formación del hombre.
- 2.3 Responsabilidades y problemas de la juventud.
- 2.4 La liberación de la mujer.

3. *Responsabilidad del intelectual ante los problemas del mundo subdesarrollado.*

Aquí la interrogante resultaba mucho más circunscrita y se limitaba a responder. ¿Cuál es la responsabilidad del intelectual en relación con su medio y con el resto del mundo?

3.1 En los países subdesarrollados?

3.2 En los países industrializados?

4. *Cultura y medios masivos de educación.*

Fue una comisión cuyas tareas se centraban alrededor de la pregunta: ¿Cuál debe ser el papel de los medios masivos de comunicación (radio, televisión, cine, prensa), en la formación de una auténtica cultura nacional? Dos grupos de trabajos estaban previstos:

4.1 Papel de los medios masivos de comunicación en los procesos de colonización y descolonización cultural.

4.2 Los medios masivos de comunicación como instrumentos de educación y difusión en la nueva sociedad.

5. *Problemas de la creación artística y del trabajo científico técnico.*

Aquí, aunque el temario dejaba poco margen a la especulación, la pregunta básica: ¿Qué problemas supone utilizar las técnicas más modernas en un medio de analfabetismo y atraso material?, abría ancho campo a la confrontación de ideas y experiencias:

5.1 La necesidad de recursos científicos y cuadros técnicos.

5.2 El desarrollo de la cultura nacional y los problemas de la formación de cuadros.

5.3 Vanguardia, tradición y subdesarrollo.

5.4 El creador y la formación del público.

5.5 Importancia de la investigación científica, los estudios sociológicos y la experimentación artística en la formación y desarrollo de la cultura nacional.

Este temario —y el hecho es tal vez sin precedentes— fue discutido con inusitada amplitud en un seminario previo— reunido también en La Habana los días 25 de octubre a dos de noviembre de 1967. A este seminario concurrieron 1.343 participantes cubanos, que cubrían todo el campo de la cultura; desde los más conspicuos intelectuales hasta sus más modestos auxiliares. Durante una semana los trabajadores de

la cultura discutieron con ahinco, no solamente el temario sino las realizaciones culturales de la revolución cubana, sus métodos, sus logros y fracasos, las críticas no faltaron, dentro de un ambiente de la más absoluta libertad y camaradería, pero el balance de nueve años de revolución socialista es tan positivo que el entusiasmo se impuso en todo momento. Cada cual se llevó la íntima convicción de que su aporte había sido útil, y que la cultura es una gran aventura que no sólo viven y realizan los jefes de fila, los escritores conocidos, los artistas aplaudidos, sino también los mecanógrafos, los obreros de la imprenta, los trabajadores de mantenimiento, los profesores y los maestros rurales... todos cuantos estaban allí presentes.

Tal vez un detalle característico de este pre-congreso fue la aventura de un oscuro trabajador, hombre ya canoso, apegado a los libros, pero mal escritor y peor investigador, que alguien sacó de un merecido olvido para sentarlo en las mesas del seminario; parecía allí un poco anacrónico, en aquel ambiente de exaltación y fervor combativo, de cultura militante, de violencia creadora... de espíritu guerrillero... alargábase la discusión sobre la naturaleza de la liberación cultural en los antiguos países dominados, se hacía un poco difusa, las ideas se escapaban, *como peces sorprendidos, la mitad llenos de lumbre, la mitad llenos de frío...* y cuando peor andaba la cosa, cerca ya la media noche, el viejo apolillado pasó a la presidencia una cuartilla que había escrito con premura; he aquí el texto:

“Los países del tercer mundo tienen problemas que les son propios, un paisaje cultural distinto del de aquellos supuestamente desarrollados, la experiencia histórica de éstos no siempre es válida, y cada caso requiere un nuevo análisis en profundidad.

”La naturaleza de la liberación implica propósitos más amplios que un simple cambio estructural, lleva en ciernes la imagen de un hombre nuevo y distinto, cuyas vivencias le sean propias. Implica la proyección de las masas hacia metas culturales cada vez más ambiciosas y lejanas. La tensión permanente en procura de logros concretos que una vez alcanzados sirvan de base a nuevas y más audaces conquistas. Frente a la imagen de un mundo terminado, inmóvil, que ofrece una burguesía ahita y en el cual sólo son posibles retoques intrascendentes, la naturaleza de la verdadera liberación conlleva la voluntad conciente no sólo de destruir los obstáculos que el dominio imperialista acumuló en el camino de los pueblos hacia su liberación cultural, sino también la imagen de una cultura para-sí, producto de un hombre perpetuamente

insatisfecho, conciente que en el devenir dialéctico de su trayectoria no terminará nunca una cultura humanística y revolucionaria, porque siempre hacia otros blancos nuevas urgencias le obligaran a disparar.

”Esta búsqueda en profundidad de las raíces del hombre nuevo, a través de los valores permanentes de cada cultura, naturaleza insoslayable de toda verdadera liberación, no excluye la asimilación del acervo cultural de otros lugares y de otras épocas, pero decantando impurezas e incongruencias, visto a través de nuestro propio prisma [...] saludamos a las armas y a los héroes de la lucha guerrillera, simbolizados en la personalidad excelsa del comandante Ernesto Guevara, entraña y naturaleza de la liberación”, y he aquí el fin de la anécdota: el papel pasó de mano en mano, se convirtió en ponencia y se incluyó en el informe final de la comisión al pleno del seminario; pero el viejo canoso-apegado-a-los-libros no se enteró. Cuando se leyó el informe final ya se había ido arrastrando los pies hacia su rincón de libros y papeles viejos. Dos meses después lo fueron a buscar para decirle que había sido escogido entre los que debían participar en el Congreso Cultural; a él que nunca había participado en ningún congreso, que casi nadie conocía, que pasaba sus días rodeado de extrañas estadísticas, manipulando fórmulas incomprensibles y soñando en revoluciones demasiado nuevas para él...

La Habana, enero 1968, a 35 metros sobre el nivel del mar, la mole del Habana Libre con su hectárea de concreto y el panal de sus veinte y cinco pisos resulta incómodo para los 470 delegados y sus guías, los invitados, los traductores y los técnicos, había cola frente a los elevadores y el bar resultaba inabordable. En el desmesurado vestíbulo con su arquitectura híbrida de central eléctrica, estación de ferrocarril y coquejería finisecular, el francés se imponía como lengua vehicular: 66 delegados franceses, 11 belgas más 6 vietnamitas y 15 de Africa francófona no llegaban al 25% del total, pero los 22 ingleses, los 13 canadienses, la mayor parte de los 22 norteamericanos y de los 27 españoles y 25 italianos hacían alarde de emplear el francés. Los cubanos se sentían un poco perdidos, se habían preparado para un congreso que hablase inglés y este desbordamiento inusitado del *doux parler de la Loire* sofoca a los escasos traductores y los deja atónitos, pero el inglés chapurreado en todos los tonos resuelve *in-extremis* los más agudos problemas, y entre gestos y monosílabos todo el mundo se entiende a cabalidad.

Nadie mejor que Michel Bosquet captó lo que fue la atmósfera de esta extraordinaria reunión de intelectuales, venidos de todos los rumbos

de la rosa náutica; he aquí sus palabras en *Le nouvel observateur* (24 de enero, 1968):

“Ninguna revolución se había hasta ahora atrevido a hacer lo que hizo la revolución cubana: invitar a venir a un país subdesarrollado, que vive en la escasez, bajo amenazas graves, donde casi todo está racionado [...] en donde ha bajado el nivel de consumo de las masas urbanas —pero no así el de las rurales— donde una parte de la juventud y del trabajo productivo está militarizado, donde una parte de los obreros y los empleados urbanos realizan cada año de 45 a 90 días de trabajo agrícola, donde es cruel la penuria de cuadros, donde los intelectuales —muy jóvenes, la mayoría— vacilan sobre la vigencia y los méritos de las doctrinas y las disciplinas que se afrontan... Reunir en semejante país a 500 intelectuales de izquierda procedentes de 70 países, mezclar en un mismo congreso a comunistas y trotskistas, estructuralistas y existencialistas; surrealistas y socialistas de izquierda, psicoanalistas y curas revolucionarios, guerrilleros y delegados oficiales de los países socialistas de Asia, Europa y Africa, y no solamente mezclarlos, sin provocar explosiones, pero incitarlos a pasearse libremente, a discutir con los intelectuales y los trabajadores cubanos — todo esto es algo nuevo, y más aún, la seguridad de que estos invitados no confundirán ni causarán mella alguna en las ardientes convicciones de sus interlocutores, sin temer tampoco a que los huéspedes «desarrollados» se lleven una mala impresión de la realidad cubana...

”...Por primera vez en la historia del socialismo —exceptuando la época leninista de la revolución de octubre— un país socialista, en el décimo año de su revolución, se ofrece como el país de la libertad, y es aceptado como tal por los intelectuales del mundo entero. Exhibe esta libertad, la deja ver y palpar, convencido de que quienes la comprueben darán testimonio en sus propios países de un hecho del cual comenzaban a dudar aun los que se pretendían revolucionarios y socialistas: la revolución socialista es posible, y hay por lo menos un país en el mundo en donde ella existe, en donde la revolución no es solamente un sistema de gobierno, de planificación, de gestión y de producción, sino algo más: una civilización, una cultura, una manera de trabajar, de sentir, de vivir, de realizar, en una palabra, la construcción de un hombre nuevo; para quien según la expresión de Sartre, cada cual será el camino hacia todos y todos el camino de cada cual hacia sí mismo.

”Los dirigentes cubanos consideran a los intelectuales los intermediarios, más indispensables que nunca, entre la idea revolucionaria e

internacionalista y las masas populares. Más aún, consideran que el internacionalismo y la liberación de los pueblos dominados no pueden hoy encontrar más sólida vanguardia que la que formen los trabajadores intelectuales.”

Para los intelectuales europeos la confrontación masiva con el “tiermondisme” estaba llena de riesgos, pero los escollos fueron salvados sin ninguna vía de agua peligrosa; si “Europa” se presentaba a veces en escucha del tercer mundo y en esta cómoda posición era tentador reprochar a los delegados del “Tercer Mundo” el utilizar un lenguaje demasiado europeo, la negación de Europa por los “miserabilísimos”, introducía un hecho nuevo y permanente: el rescate de la cultura nacional está por doquier estrechamente vinculado a la incitación a la lucha armada por la liberación nacional.

Fue la Comisión I, donde tal vez se hizo más patente la brecha. André Gortz planteó con algún patetismo la mala conciencia del desarrollo pero a este *mea culpa* tan sincero y valiente como ineficaz contestó el geógrafo francés Yves Lacoste con un análisis conciso y pertinente de la originalidad de la situación de subdesarrollo: “En cada país subdesarrollado —dijo— grandes recursos naturales y medios técnicos quedan ociosos porque la población es demasiado pobre para adquirir lo que sería muy fácil técnicamente, producir; pero a su vez este bajo poder de compra resulta de dos factores: en primer lugar, aunque sólo en parte, de la baja productividad económica y, en segundo lugar y sobre todo, de la detracción importantísima que efectúan los grupos minoritarios privilegiados y los monopolios internacionales. En muchos países subdesarrollados la mitad y aun los dos tercios de las cosechas son confiscados por los latifundistas. Allí se combina, continuó diciendo Lacoste, el sistema capitalista con relaciones sociales de tipo feudal, o precapitalistas, si se quiere.” La explosión demográfica agrava y enturbia la situación actual y Lacoste abordó también el tema con decisión, pero los diez minutos fatídicos que se concedían para cada intervención lo obligaron a una síntesis demasiado apretada que dejó confundidos a muchos participantes.

Hay que reconocer que, sorpresivamente, la cuestión demográfica fue apenas evocada. Otras cuestiones más candentes, el imperialismo, el sionismo, el miserabilismo, polarizaron la atención inquieta de los delegados. La “cuestión de Oriente” una vez más amenazó encallar al congreso en una discusión estéril y amarga, por momentos, pero Max Rodinson actuó de mediador y logró reunir en apretado haz las opiniones

un momento divergentes. Ibarra y Serguera (ambos de Cuba) supieron llevar el debate a una definición precisa del antimperialismo. Nguyen Canh Toan trajo, envuelto en delicioso francés el mensaje patético del heroico pueblo vietnamita. André G. Frank (del Canadá) analizó el desarrollo del subdesarrollo y finalmente el inglés Ralph Milieband propuso la adopción de un llamado a todos los intelectuales del mundo y leyó un texto preliminar. Este documento después de ser elaborado por una comisión representativa de todas las tendencias, fue aprobado por unanimidad en sesión plenaria. A él nos referiremos más adelante.

Imposible sería mencionar todas las ponencias e intervenciones que tuvieron lugar en esta comisión que sesionó más de 40 horas, pero sería difícil no mencionar la ponencia de René Depestre sobre *Las aventuras de la negritud* en Haití; “el lugar del mundo en donde, como ha dicho Aimé Césaire, ella se ha puesto en pie por primera vez y donde en el presente es la ideología de que se nutre la tiranía más monstruosa de la historia contemporánea”. La presencia del propio Césaire, el padrino de bautismo de la negritud, en la presidencia de la comisión, le dio al debate una profundidad inusitada. Depestre con dolor viejo de sueños rotos cuenta como “los haitianos han descubierto con sufrimientos inauditos, que en un sistema semicolonial, el poder, ya esté en manos de negros, de blancos, de mulatos o de indios sigue siendo invariablemente un instrumento de deshumanización feroz”. La negritud, sin embargo, “fue en un momento dado de la historia de la descolonización, la respuesta efectiva del hombre negro explotado y humillado, frente al desprecio global del colono blanco [...] La negritud en su sentido más aceptable, hasta legítimo, era originalmente la toma de conciencia del hecho de que el proletariado negro está doblemente alienado: por una parte alienado en tanto que ser dotado de una fuerza de trabajo que se vende en el mercado capitalista; por otra parte, alienado en tanto que ser de pigmentación negra, alienado en su singularidad epidérmica”. La respuesta histórica a esta doble alienación, dijo Depestre la ha dado la revolución cubana, en ella “el blanco y el negro y el mulato cesan cada día más de ser opuestos unos a otros [...] el idioma de su destino común se ha desenlazado en una misma y esplendente verdad humana: LA REVOLUCION. Sólo ella permite al hombre colonizado, cualquiera que sea su color, lanzar a la faz de la tierra el postulado supremo de la razón del tercer mundo: *hago la revolución y por tanto existo, por tanto existimos*”.

La ponencia de Alain Jouffroy sobre la *Formación integral del hombre* polarizó, en sus rasgos más generales, el debate en la Comisión II: "Para definir lo que puede ser, lo que será ese hombre nuevo con cuya perspectiva deben hacerse las revoluciones, sería útil, pues, dar prueba, tanto de audacia e imaginación, como de seriedad y exactitud en la solución de todos los problemas técnicos que provocan las dificultades prácticas de la lucha actual. La libertad del pensamiento y la movilidad de la imaginación son en el hombre nuevo, lo que la disciplina y el rigor son al militante revolucionario de hoy: los métodos requeridos [...] Conviene mostrar y demostrar que *Che* ha muerto por la libertad de todos los pueblos del mundo y que por su muerte encarna la exigencia de una libertad extrema, donde la acción y el pensamiento no son más que uno, donde la imaginación y la razón no son más que una, donde el individuo y la colectividad no son más que uno, donde el hombre deja al fin de combatirse a sí mismo como a su peor enemigo, en todo caso como a un rival detestable que hay que reprimir y privar de sus derechos. El ejemplo de *Che* encuentra su pleno sentido en la perspectiva de este hombre nuevo por el cual murió [...] El individuo revolucionario será el más libre, el más consciente e imaginativo de todos los hombres, o no será. La libertad será revolucionaria en todos los planos donde pueda manifestarse o no existirá jamás."

Una ponencia sobre la liberación de la mujer volvió a traer al tapete la cuestión demográfica y otras aún más polémicas, pero Juan Mier —cubano— la llevó a buen puerto, buscando, como Serguera —cubano también— a la Comisión I, un terreno sólido, depurado de innecesarios extremismos, en donde el acuerdo pudiera ser completo y sincero. La cuestión demográfica —deliberadamente— no estaba en el temario del congreso, pero como otros varios que tampoco lo estaban afloró alguna vez en los debates de las comisiones, sin que la presidencia de turno, pensase nunca en limitar la expresión de ningún pensamiento. Quedó, sin embargo, para una próxima confrontación, evaluar la conducta del hombre hacia sí mismo, hacia un futuro más vital; su propia reproducción.

La Comisión III debía abordar el más candente de los problemas planteados a la audiencia del Congreso, en este AÑO DEL GUERRILLERO HEROICO: *La Responsabilidad del intelectual frente a los problemas del mundo subdesarrollado*; Mario Benedetti, de Uruguay, dijo en su ponencia sobre *Las relaciones entre el hombre de acción y el intelectual*: "Si uno de los deberes del intelectual revolucionario es no

caer en actitudes que luego provoquen una mala conciencia social, otro no menos importante es no inventarse una mala conciencia y, sobre todo, no permitir que otros se la inventen [...] Pocas veces el intelectual tiene ocasión de ser un héroe, pero conviene aclarar que si bien es un gran privilegio cívico llegar a ser un héroe, el no llegar a serlo no constituye obligatoriamente una vergüenza. Es comprensible que el hombre de acción a veces se impaciente, y que, por su misma vocación dinámica, tienda a simplificar las características del intelectual o, en el peor de los casos, a inventar un falso intelectual, un burdo fantoche, al que sea más fácil poner en ridículo. Lo que no es admisible es que el intelectual, acceda a esa simplificación. «No debemos crear asalariados dóciles al pensamiento oficial», nos alertó el comandante Guevara y ello de ningún modo contradice la conocida frase de Fidel, en sus *Palabras a los intelectuales*: «Dentro de la revolución todo: contra la revolución nada». La indocilidad del intelectual cabe perfectamente dentro de la revolución; más aún, la enriquece, la hace más viva, más sensible, más creadora. El intelectual verdaderamente revolucionario nunca podrá convertirse en un simple amanuense del hombre de acción; y si se convierte estará en realidad traicionando a la revolución ya que su misión natural dentro de la misma es ser algo así como su conciencia vigilante, su imaginativo intérprete, su crítico proveedor [...] Para usar un delicioso y sugerente término cubano, yo diría que el hombre de acción debe ser el *abrecaminos* del intelectual, y viceversa. O sea, que en el aspecto dinámico de la revolución, el hombre de acción sea una vanguardia para el intelectual, y en el plano del arte, del pensamiento, de la investigación científica, el intelectual sea una vanguardia para el hombre de acción”.

Antes de seguir adelante es necesario señalar la ponencia presentada por cuatro eclesiásticos: tres latinoamericanos y un francés delegados al congreso: Monseñor Guzmán, el célebre autor de un célebre libro sobre la sombría realidad colombiana, el teólogo uruguayo Carlos Zaffaroni, el profesor de la Universidad de México, Alberto Escurdia y el dominicano R. P. Blanquart.

He aquí el texto:

“Nosotros, sacerdotes católicos, delegados al Congreso Cultural de la Habana, convencidos:

”De que el imperialismo constituye en la actualidad, particularmente en el Tercer Mundo un factor de deshumanización que destruye los

fundamentos de la dignidad individual, atenta contra la libre manifestación de la cultura, impide las formas auténticas del desarrollo humano y propicia situaciones de subdesarrollo cada día más agudas y oprimidas.

”De que pese a las divergencias existentes entre el cristianismo y el marxismo sobre la interpretación del hombre y el mundo, es el marxismo el que proporciona el análisis científico más exacto de la realidad imperialista y los estímulos más eficaces para la acción revolucionaria de las masas;

”De que la fe cristiana implica amor traducido en servicio eficaz a todos y cada uno de los hombres;

”De que el sacerdote Camilo Torres Restrepo, al morir por la causa revolucionaria dio el más alto ejemplo de intelectual cristiano comprometido con el pueblo

Nos comprometemos

”Con la lucha revolucionaria antimperialista hasta las últimas consecuencias, para lograr la liberación de todo hombre y de todos los hombres

Por tanto

”Condenamos el bloqueo económico y cultural que el imperialismo norteamericano tiene establecido a la República de Cuba, primer territorio libre de América; condenamos la guerra de los Estados Unidos al Viet Nam como el atentado más monstruoso del imperialismo contra la libertad de un pueblo situado en el área del Tercer Mundo;

”Rechazamos cualquier forma de colonialismo y neocolonialismo, por ser producto del imperialismo alienante y deshumanizante.”

“Esta ponencia —dijo el comandante Fidel Castro, en el discurso de clausura del Congreso— evidencia como las ideas revolucionarias, de una forma o de otra, se extienden, se expanden, y como incluso en sectores religiosos penetran estas ideas [...] Pero necesita el marxismo desarrollarse, salir de cierto anquilosamiento, interpretar con sentido objetivo y científico las realidades de hoy, comportarse como una fuerza revolucionaria y no como una iglesia seudorrevolucionaria. Estas son las paradojas de la historia. ¿Cómo cuando vemos a sectores del clero devenir en fuerzas revolucionarias vamos a resignarnos a ver sectores del marxismo deviniendo en fuerzas eclesiásticas?”

Los medios masivos de comunicación (Comisión IV) dieron ocasión a un debate muy interesante en donde Max-Paul Fouchet mezcló su fina ironía rabelasiana al tecnicismo del brillante productor de *Terre des Arts*, pero Dekou Cheick Chérif (Guinea) con gran sobriedad y precisión situó la *mass-media* en su ámbito exacto: "Junto con la ciencia y la técnica, existen otros factores que son tan decisivos y que hacen cada día más impetuoso el impulso de los medios de comunicación de masas: el despertar político de las masas, su sed de saber, su lucha por asumir su propio destino. La realidad dominante de nuestra época, a la cual nada escapa, ni los descubrimientos científicos, ni las transformaciones técnicas, es incuestionablemente el afrontamiento entre la voluntad de las grandes masas del mundo entero de sustraerse a la explotación económica y a la opresión cultural de las minorías privilegiadas, y la voluntad no menos firme, de las minorías explotadoras de mantener a las masas bajo su dominación." El italiano Pio Baldelli analizó los *mass-media* frente al colonialismo y neocolonialismo en el desarrollo cultural de los pueblos, razonando contra la falsa unidad en el mundo de la cultura, que él asimila a la otra falsa unidad en el campo de la acción política: "En conjunto, para Baldelli, se establece una situación que favorece a aquellos que trabajan en el debilitamiento de empuje de la violencia liberadora, vale decir, el imperialismo. El cual, por ende, se plantea como el obstáculo primario para la liberación crítica y cultural de los pueblos del mundo. El mismo utiliza los medios de comunicación de masa para desinformar, trabajar y disfrazar su hegemonía de clase. De esta premisa deriva y cobra consistencia el empleo de los *mass-media* en relación al progreso de los países llamados subdesarrollados. Pero la condición de toda propuesta concreta es que el trabajo por «reformar» el cine, la televisión, la actividad editorial, constituye un elemento necesario, cotidiano, pero no remplaza el compromiso fundamental: *la violencia revolucionaria.*"

A la Comisión V le tocó discutir problemas que afectan particularmente al desarrollo de la revolución cubana como a toda revolución triunfante en país mal desarrollado; planteada la urgencia de recursos científicos y de cuadros técnicos capacitados; enfocar de qué manera la vanguardia revolucionaria —teniendo en cuenta la tradición cultural y las condiciones objetivas presentes— puede orientar la formación de esos cuadros. Y aquí se inserta la importancia de la investigación científica, los estudios sociológicos y la experimentación artística en la formación de la cultura nacional. El inglés Herbert Read trajo a debate

los *Problemas del internacionalismo en el arte* y merece destacarse su conclusión optimista, pues, si para él “El arte característico de nuestro tiempo puede ser descrito como un arte de fragmentación y frustración [...] que no se puede comparar en profundidad de sentimiento, en fuerza de expresión, en elocuencia o esclarecimiento, con el arte del pasado, pero es la única clase de arte que tiene algún impacto emocional sobre el hombre alienado y por esto tiene tanto éxito [...] ¿El arte del futuro? Nuestro arte privado y fragmentario continuará por muchos años —pues no carece de intensidad, de desesperación trágica, de nobleza— pero su internacionalidad no será compensación por la pérdida de un arte universal. En mis momentos de optimismo veo una raza humana con una sensibilidad regenerada, usando de su fuerza y visión para crear un arte nuevo, un arte tan universal como el arte del pasado, un arte de goce visual y forma serena, de dimensión humana y significancia espiritual. Pero antes de que esto pueda ocurrir debemos olvidarnos del pasado y reformar el presente. No puede haber un arte grande en el futuro hasta que una actividad libre y alegre haya remplazado la tiranía desvitalizadora de la maquinaria.”

Los cubanos Zoilo Marinello, Manuel Urrutia y Mario Fleites ofrecieron a los intelectuales del mundo aquí reunidos los frutos de la experiencia cubana en el áspero camino de la investigación científico-técnica en sus varios aspectos. ¿Puede un país bajo el yugo neocolonialista realizar investigaciones científico-técnicas como tal? —se preguntan los autores de la ponencia y responden inmediatamente. “Como país, evidentemente que no. En estos países no liberados existen ocasionalmente algunas instituciones dedicadas a determinados aspectos de la investigación científica. Pero estos aspectos en la gran mayoría de los casos representan líneas de investigación orientadas desde afuera, desde el país imperialista que paga y que mantiene dichas instituciones [...] En un país no liberado y, por lo tanto, subdesarrollado, la investigación científico-técnica propia es muy difícil, esporádica, personalista y cuando menos incoherente. La escasez de investigadores con condiciones objetivas apropiadas, el pirateo de personal científico por los países más poderosos, la poca ayuda de los organismos oficiales, la poca participación de las Universidades en estas tareas, y en fin, hasta la falta de conciencia del *porqué* de la investigación científico-técnica [...] conducen obviamente a una situación negativa. La situación cambia radicalmente cuando un pueblo se libera. Un país en plena revolución confronta situaciones tan nuevas que inmediatamente se plantea la

urgencia de investigar soluciones a los múltiples problemas que van desde la producción y las atenciones de servicios hasta las cuestiones sociológicas [...] La necesidad de dar soluciones a los distintos problemas planteados exige un rápido avance masivo de la educación y la extracción de nuevos cuadros de investigadores [...] La experiencia en Cuba ha sido que, en esta primera etapa de postliberación, el trabajo investigativo ha de dirigirse hacia un conocimiento profundo y sistemático de la potencialidad de las materias primas racionales, de las necesidades colectivas y sociológicas, así como la creación de una nueva base informativa amplia de los recursos naturales y energéticos con que se cuenta. Este último aspecto es muy importante ya que acorde con las características de la explotación imperialista el desarrollo de estos factores no ha sido considerado en base a los intereses nacionales sino como parte de un sistema global de explotación. Si se analiza en general la situación del Tercer Mundo en relación con los países desarrollados podría observarse que estos últimos no sólo han establecido una férrea monopolización de los conocimientos científicos y de las tecnologías sino que mediante los sistemas de patentes, royalties, licencias, etc., han desarrollado un mecanismo de perpetuación muy efectivo de dicha monopolización.”

Michel Leiris, francés, se internó en una indagación sobre la metafísica de la investigación “guerrillera” de gran originalidad y contenido práctico: “Hay —dice Leiris— que *faire fleche de tout bois* para enfrentar la «investigación desarrollo» que el imperialismo norteamericano ha llevado tan lejos, hay que promover —junto con la investigación de tipo más moderno— una especie de *hacerlo-todo* o guerrilla de la investigación, del mismo modo como, contra un inmenso despliegue de armas perfeccionadas se usan al mismo tiempo, naturalmente, éstas en la medida en que se puede y, al margen, medios más elementales. Esta investigación puramente local que tiene por objeto utilizar hasta el más mínimo recurso, es un medio de mantenerse contra toda especie de bloqueo y representa, además, una ampliación del saber humano [...] Por medio de la sociología y de la etnología, debemos explicar todas las riquezas que se derivan directamente de los hombres y de su vida en sociedad, riquezas culturales que, como tales, tendrían que ser recuperadas para la nueva cultura que la revolución tiende a instaurar [...] Muchos elementos tradicionales son perfectamente valederos y sería de desear que en lugar de que desaparecieran o de que se les mantuviera artificialmente en forma de folklore más o menos

pintoresco pero ya sin vida, fueran orientados hacia nuevos fines e integrados al contexto revolucionario [...] Hay que oponer a la etnografía tanto como a la historia y la arqueología establecidas desde el exterior dentro del marco del colonialismo, una etnografía, una historia y una arqueología «locales» a fin de hacer que el pueblo tenga conciencia de lo que le pertenece en propiedad y habiéndosele revelado así esa originalidad por los suyos y no por extranjeros [...] liberarlo de su eventual complejo de inferioridad y de su tendencia a subestimar su propia cultura en relación con la que viene del colonizador y que ha llegado a ser más o menos la de la clase dominante [...] La cultura del hombre «desalienado» en condiciones en fin de llevar a cabo todas las posibilidades de nuestra especie y de permitir a cada hombre y a cada mujer usar sin traba alguna de su inteligencia y de su cuerpo, debiera ser una cultura integral que sintetice todas las adquisiciones humanas sin que nada valedero sea dejado de lado.”

Mucho más merecería citarse de esta enjundiosa intervención de Michel Leiris, sobre todo los párrafos en los cuales el viejo y perenne debate sobre si: ¿Deben ser el arte y la literatura útiles de inmediato a la Revolución? o, ¿Deben el arte y literatura revolucionarios operar una ruptura violenta con el academismo? “Sin duda alguna, contesta Leiris, la revolución necesita enseñar y contar con una propaganda segura, necesita, pues, un arte y una literatura para eso —es una necesidad táctica— pero tampoco hay que subestimar la capacidad de comprensión de las masas.”

No es posible prolongar más este *tour d'horizont* al cual hemos convidado al lector. Haría falta un grueso volumen si se quisiera condensar adecuadamente todo cuanto de interesante se dijo en más de doscientas horas de sesión de comisiones o de asamblea, sin contar las discusiones de corrillos o las disertaciones *à table*. Así el antropólogo Condominas entre una langosta thermidor y un helado de café ofreció a Argeliers León y a Isaac Barreal un resumen completo de la metodología empleada por él en Viet Nam para estudiar los Mnog Gar, emparentados a los Moi; en tanto que dos mesas más lejos Roberto Mesa y Escotero explicaban a Ibarra las dificultades actuales de la historiografía española, y entre el postre y el café su interés por las luchas independentistas cubanas; más lejos Julio Cortazar, Fernández Retamar, Max-Paul Fouchet y Michel Leiris y Ralph Milieband emulaban a ver quien hablaba mejor francés, sin perjuicio a llegar a un acuerdo sobre el papel del intelectual en la revolución. . .

El Congreso fue todo eso y mucho más, fue la velada en Valle Grande y el discurso de Fidel, fue el ballet de Alicia Alonso y los paseos “interesados” del geógrafo Lacoste por la Habana Vieja... fue, sobre todo, el contacto directo, estrecho y fraterno de 450 intelectuales extranjeros con el pueblo cubano, que los esperaba, sabía lo que eran, lo que representaban, lo que podía esperarse de ellos. Y este fue tal vez el aspecto esencial del Congreso Cultural, la íntima participación de todo el pueblo en él. Participación que comenzó en el seminario de masas y se continuó durante dos meses por la publicación y discusión en todas partes de los textos cubanos (aquí deliberadamente soslayados). Se puede afirmar que no hubo cuadra en La Habana, no hubo rincón en la Isla en que no se supiese que una nutrida representación de intelectuales de todo el mundo había venido a dar testimonio de la revolución cubana y a discutir, cada uno en su propio lenguaje, de los problemas que a todos preocupan, sin ánimo de imponer criterios ni de lograr mayorías, simplemente a intercambiar ideas y confrontar decisiones.

El discurso de apertura del presidente Dorticós situó al Congreso en su adecuada dimensión:

“Aquí concurren intelectuales de los países socialistas, del mundo subdesarrollado, de los países desarrollados, y no se ha exigido una filiación partidaria, aunque claro que existe un unánime matiz, convocado, instado y determinado por esa inquietud de nobleza que preside la conducta de todos los que participan en este Congreso.

”No se procura que respecto a cada una de las cuestiones que habrán de interesar a ustedes en el desarrollo del evento se llegue a resoluciones unánimes o mayoritarias. Se trata más bien de propiciar en ámbito mundial un diálogo rico, exposiciones de recíprocas experiencias, confrontaciones de criterios y aproximaciones en verdades que todos estamos obligados a procurar, a partir de una conducta moral y revolucionaria con el esfuerzo intelectual sostenido y constante de cada uno.

”...Sin hacer pronósticos de un porvenir bastante mediato de la humanidad, pero en el cual ha comenzado a transitar, creemos que el hombre del futuro ha de ser, si el hombre integral y pleno, en última instancia también un intelectual en la medida en que sea dueño de las herramientas, los instrumentos de la cultura, y tenga un acceso no sólo de testigo ni de espectador, sino también de protagonista en el campo de la cultura.

”...Para nosotros, para Cuba, que ha resuelto muchos problemas y tiene muchas sendas escogidas, en lo económico, en lo cultural, pero

que no tiene resueltas todas las interrogantes implicadas en los problemas del desarrollo de la cultura en la sociedad futura —muy especialmente aquellos atinentes a las cuestiones de la literatura y del arte, que se afana por dar respuesta a todas esas interrogaciones, que lo hace con modestia, que no anticipa conclusiones sino que quiere ganar en aprendizaje y en esclarecimiento— este Congreso ha de ser para nosotros una oportunidad de enseñanza, de lucidez, de ganar claridades.”

A esta definición a que el presidente Dorticós incitaba a los congresistas respondió la moción de Jean Pierre Vigier y de Georges Waysand, una de las que más eco tuvieron en todo el Congreso:

“La divisoria entre la izquierda y la derecha se efectúa hoy sobre el problema del imperialismo norteamericano [...] La lucha contra la intromisión constante de los Estados Unidos no es una simple cuestión de relaciones internacionales sino la condición indispensable de toda verdadera transformación de la sociedad, la condición previa a las batallas políticas en los países desarrollados...”

Terminado el trabajo de las comisiones las asambleas plenarias aprobaron por aclamación tres documentos básicos: Una declaración general que recoge en siete apartados lo esencial de los debates de todas las comisiones; una resolución en que se reafirma la solidaridad militante con el heroico pueblo de Viet Nam; y el *Llamado de la Habana*, cuya importancia reside más que en las ideas que contiene, en el compromiso que solicita, en la emoción con que fue aprobado.

Aquí reproducimos los párrafos finales del LLAMAMIENTO DE LA HABANA:

Nosotros

“intelectuales venidos de 70 países y reunidos en congreso en La Habana, proclamamos nuestra activa solidaridad con todos los pueblos en lucha contra el imperialismo, y muy particularmente con el heroico pueblo de Viet Nam

”...El Imperialismo intenta hacer prevalecer, mediante las técnicas más variadas de adoctrinamiento, el conformismo social y la pasividad política; al mismo tiempo un esfuerzo sistemático tiende a movilizar a los técnicos, hombres de ciencia e intelectuales en general, al servicio de los intereses y los objetivos capitalistas y neocolonialistas. Así, talentos y habilidades que podrían y deberían participar en una obra de progreso y de liberación se ven convertidos en los instrumentos de la comercia-

lización de la cultura, de la degradación de los valores, y del mantenimiento del orden social y económico impuesto por el sistema capitalista.

“El interés fundamental, el imperioso deber de los intelectuales exigen de éstos que resistan y respondan sin vacilar a dicha agresión: Se trata de apoyar las luchas de liberación nacional, de emancipación social y de descolonización cultural de todos los pueblos de Asia, Africa y América Latina, y la lucha contra el imperialismo, en su centro mismo, sostenida por un número cada día creciente de ciudadanos negros y blancos en los Estados Unidos. Se trata para los intelectuales, de participar en el combate político contra las fuerzas conservadoras, retrógradas y racistas, de demitificar su ideología, de afrontar las estructuras que la sustentan y los intereses a que sirve.

“Por todo ello, desde La Habana, en medio del pueblo revolucionario de Cuba, y después de una confrontación de ideas caracterizada por la libertad de expresión tan indispensable para las batallas y las tareas de hoy, como para la nueva sociedad que de ellas surgirá, llamamos a los escritores y hombres de ciencia, a los artistas, a los profesionales de la enseñanza y a los estudiantes, a emprender y a intensificar la lucha contra el imperialismo, a tomar la parte que les corresponde en el combate por la liberación de los pueblos.

“Este compromiso debe reflejarse en una toma de posición categórica contra la política de colonización cultural de los Estados Unidos, lo cual implica el rechazo de toda invitación, toda beca, todo empleo o todo programa cultural o de investigación, en la medida en que dicha aceptación constituyera una colaboración en la política mencionada.”

No es posible terminar el recuento de las actividades del Congreso Cultural de La Habana sin referirse al discurso de clausura pronunciado por el compañero Fidel Castro, la noche del viernes 12 de enero, en el teatro *Chaplin*. Reseña de un discurso de Fidel no es nunca tarea fácil y en este caso más difícil aún. Como dijo Jean Pierre Gorin en *Le Monde*, este discurso fue como la transcripción de todo el Congreso para información de los que no habían participado. Su eficacia fue concluyente, añade Gorin, sobre un doble público, el de la sala —los congresistas— y el de afuera —todo el pueblo de Cuba. El correspondiente de *Le Monde* interpreta ciertos pasajes del discurso de Fidel Castro en el sentido de que “los cubanos estarían dispuestos a animar un centro mundial de estudios sobre el imperialismo; tales serían a largo

plazo los objetivos intelectuales del Congreso. Todo parece indicar que para Fidel Castro, necesariamente la lucha política va a radicalizarse”.

Pero dejemos hablar al Primer Ministro:

...hay en realidad un cierto subdesarrollo en el campo de las ideas políticas, en el campo de las ideas revolucionarias. Y de ahí se deriva la enorme confusión que existe hoy en el mundo, la enorme crisis que existe en el campo de las ideas, es decir, en el campo de las doctrinas, en el momento en que precisamente las actitudes y los sentimientos revolucionarios del mundo crecen. Nadie puede decir que tiene toda la verdad; nadie puede declarar hoy, en medio de la enorme complejidad del mundo, que tiene toda la verdad. Nosotros tenemos nuestras verdades aquí, surgidas de nuestra experiencia, aplicables a nuestras condiciones; y tenemos nuestras deducciones y nuestras conclusiones; pero nunca hemos pretendido ser catedráticos, nunca hemos pretendido ser monopolizadores de las verdades revolucionarias.

Sin embargo, hemos visto cómo las verdades revolucionarias se van encontrando, cómo las verdades revolucionarias van surgiendo como resultado del análisis, del esfuerzo de muchas inteligencias.

Y no hay duda de que ésa es la impresión que dejan los Acuerdos del Congreso. Y eso es, a nuestro juicio, lo más extraordinario: cómo se ha llegado a conclusiones tan unánimes, cómo se han unificado los puntos de vista, y cómo se han dicho un puñado de verdades, cómo se han expresado un puñado de sentimientos incuestionablemente revolucionarios y humanos. Y esa impresión tendrá que dejar en todos los que lean el Acuerdo de este Congreso.

...Es incuestionable que estamos ante hechos nuevos, ante fenómenos nuevos; es incuestionable que los revolucionarios, los que nos consideramos revolucionarios, y dentro de los que nos consideramos marxista-leninistas, estamos en la obligación de analizar estos fenómenos nuevos. Porque no puede haber nada más antimarxista que la petrificación de las ideas. Y hay ideas que incluso se esgrimen en nombre del marxismo que parecen verdaderos fósiles.

...tenemos un ejemplo reciente, muy reciente, que nos tocó de muy cerca, y fue cuando la muerte del heroico compañero Ernesto Guevara.

Será difícil encontrar un hombre igual que él; será difícil encontrar un revolucionario más puro que él, más consecuente que él, más íntegro que él, más ejemplar que él. Y cuando se nos quiera poner un ejemplo

de lo que es y lo que debe ser un revolucionario, ¿acaso puede haber un ejemplo mejor que el suyo?

Sin embargo, ¿quiénes fueron los que enarbolaron su bandera? ¿Quiénes fueron los que agitaron en todo el mundo su nombre en Europa, los que levantaron y enaltecieron su ejemplo? ¿Quiénes fueron los que se movilizaron, pintaron letreros y organizaron actos en toda Europa? ¿En qué sector fue donde más profundo impacto tuvo la muerte de Che Guevara? ¡Fue precisamente entre los trabajadores intelectuales! No fueron organizaciones, no fueron partidos. Fueron hombres y mujeres honestos, sensibles, los que tuvieron la actitud de asimilar, de comprender, de admirar, de hacer justicia; frente a los que preguntan por qué murió el Che Guevara, frente a los que son incapaces de comprender y que no comprenderán jamás por qué murió, ni serán capaces jamás de morir como él, ni de ser revolucionarios como él.

Y nosotros sabemos cómo ese hecho dolió en los corazones de los verdaderos revolucionarios en todo el mundo. Y, sobre todo, sabemos cómo ese hecho dolió a los más ejemplares combatientes de esta época, que son los combatientes vietnamitas.

...No creemos que en este Congreso, ni mucho menos, se hayan solucionado todos los problemas, se hayan aclarado todas las cuestiones, pero sí creemos que ha sido un extraordinario paso de avance, sí creemos que ha sido altamente positivo, y creemos que los temas que se trataron son esenciales y que las preocupaciones acerca de la sociedad revolucionaria fueron importantes y esenciales; los problemas, sobre todo, relacionados con el hombre nuevo.

Y afortunadamente, en esta cuestión del futuro tenemos el magnífico folleto que nos dejó el Che, donde de manera tan clara y tan brillante analizó algunos de estos problemas con la sinceridad, la honestidad y la franqueza que lo caracterizaron siempre, y cómo expresó su idea de cómo debe ser el hombre nuevo, cómo debe ser el hombre del mañana, cómo debe ser el hombre del siglo XXI.

Y nosotros hemos visto cómo esas inquietudes se recogieron en el Congreso. Hemos visto también cómo el ejemplo del Che, su actitud, su conducta, su honestidad, su limpieza, presidían, inspiraban, muchas de las resoluciones de este Congreso.

Y para nosotros este evento exitoso, cuyo resultado supera las más optimistas predicciones, será algo inolvidable. Es verdad que nuestro

pueblo vive horas, días y meses, sumergido de lleno en el trabajo, venciendo los obstáculos, dando su batalla, por el desarrollo de la economía en condiciones difíciles, frente a un imperialismo agresivo y junto a un socialismo con muchas limitaciones en todos los campos; y en esta batalla, en esta lucha titánica, en este esfuerzo que se acrecienta día a día, sumergido en el trabajo, pudiera parecer que haya estado al margen del Congreso, pero realmente no es así. Realmente nuestro pueblo ha adquirido una extraordinaria sensibilidad, una extraordinaria percepción, que ustedes tuvieron oportunidad de apreciar en algunos actos de masa la rapidez, la agilidad de nuestras masas para captar cualquier problema; el grado de politización de nuestro pueblo, su espíritu revolucionario, su espíritu internacionalista, que se ha desarrollado; el sentimiento solidario que se ha creado en la propia lucha y que se ha inspirado y ha recibido el aliento de todo el mundo. Y en cada evento, bien en una Conferencia Tricontinental, bien en una Conferencia de organizaciones revolucionarias latinoamericanas, bien en eventos como éste, ha ido ampliando cada vez más sus conocimientos, su información, sus horizontes revolucionarios.

... ¡Y tengan la seguridad de que este esfuerzo de avance en todos los campos, en el de la economía, en el de la cultura, en el de la lucha revolucionaria, en la construcción de una sociedad superior, en el desarrollo de un hombre mejor, no cesará, y que nuestra Revolución no defraudará la confianza y las esperanzas que ustedes puedan poner en ella!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

El libro cubano en el Congreso Cultural de la Habana

El Congreso Cultural de La Habana fue ocasión de diversas e importantes manifestaciones entre las cuales merece destacarse la exposición: *El libro en Cuba*, que recoge, en todas sus formas y contenidos, la aventura de la letra impresa desde las ajadas páginas de la *Tarifa general de precios de medicina* del flamenco Carlos Habré, hasta la tinta fresca sobre papel de bagazo de las últimas publicaciones del Instituto del Libro.

Esta exposición resultó uno de los logros más brillantes que en materia bibliográfica hayamos tenido hasta ahora. Los compañeros *Zoila Lapique*, de Colección Cubana, y *Miguel Barnet* del Instituto del Libro, resumieron, para uso y solaz de los visitantes, las principales etapas de nuestra bibliografía; por su interés intrínseco, por el caudal de información que este trabajo contiene, en más de una ocasión inédita, no vacilamos en reproducirlo a continuación.

J. P. R.

El libro en Cuba, 1723-1968

El libro ha tenido una vida difícil y azarosa en la isla, ya que Cuba, colonizada, sólo interesaba a España como lugar estratégico: llave del golfo, nuestra tierra se convirtió en territorio de aventureros y comerciantes. Carecimos de toda atención cultural hasta el siglo xviii. No teníamos imprenta, ni periódicos, ni universidad, ni biblioteca. Además, la metrópoli ejercía férrea censura y ahogaba todo intento por salir de este estado de ignorancia. Se restringía y negaba el permiso a los impresores que intentasen establecerse en Cuba. Esto es significativo, pues España no actuó así en otras colonias de América. Los ricos virreinos de Nueva España (México) y Perú, las capitanías de Guatemala y el Paraguay tuvieron imprenta desde los primeros momentos de su colonización. En Cuba se cita la temprana fecha de 1707 como el año de la introducción de la imprenta, pero lo cierto es que el primer impreso que ha llegado hasta nosotros es la *Tarifa general de precios de medicina*, editado en La Habana en 1723, por el flamenco Carlos Habré. Después de esta fecha se conocen otros impresores en la isla en el mismo siglo xviii: Blas de los Olivos, Francisco de Paula, José de Mora y Severino Boloña, en La Habana; y Matías Alqueza en Santiago de Cuba, donde se estableció como único tipógrafo gracias a una Real Cédula de 1793.

Estos talleres tipográficos, en sus primeros años, están dedicados prácticamente a publicaciones de carácter religioso y oficial. Los impresos religiosos eran oraciones y novenas, no exentas de superstición y magia negra, vidas de santos, oraciones fúnebres y algunos sermones. Los impresos oficiales comprendían los bandos de gobierno dictados por el gobernador de la isla, reglamentos e informes. También se imprimían

en los talleres locales los papeles oficiales emitidos por el rey en la metrópoli; reales cédulas y órdenes, bandos gubernamentales, leyes y decretos.

A fines del siglo XVIII el movimiento bibliográfico se acentúa en Cuba. En La Habana había cuatro imprentas y en Santiago de Cuba sólo una, las cuales imprimían algo más que cartas pastorales y documentos oficiales: trabajos, memorias de índole científica y texto para alumnos de la primera enseñanza. Al producirse en España, tardíamente, el período de la Ilustración, que influye en todas sus colonias, se inicia en Cuba el llamado Siglo de las Luces. El sentimiento de lo criollo, manifestado desde muy atrás, encuentra en los impresos de este período un medio adecuado de expresión. La naciente burguesía se interesa en las posibilidades de nuestra tierra y sus frutos. Y un hacendado, Arango y Parreño, señala el estancamiento de nuestra agricultura y los medios para sacarla de su atraso. Reclama para Cuba el lugar que tenía Haití como azucarera del mundo.

Se estudia nuestra flora y fauna, muy especialmente los peces que son observados con meticulosidad científica por un portugués, Antonio Parra, quien hace el primer libro de ciencia hasta ahora conocido, y también el primer libro ilustrado con hermosos grabados en metal.

En medio de este despertar bibliográfico se publica una doctrina cristiana adaptada al uso de los negros esclavos, los cuales entraban en cantidades masivas en la isla para la pujante industria azucarera. De este modo la religión pretendió suavizar el horrible y tremendo mundo esclavista creado por la burguesía criolla.

A pesar de la rigidez y el atraso del sistema colonial español en Cuba, que se manifestaba en el poco interés hacia la educación del pueblo, en las trabas al establecimiento de las imprentas, en la férrea censura impuesta a toda obra impresa y en la limitación de las posibilidades editoriales —siempre costeadas por los autores—, de 1790 a 1799 se imprime en Cuba, entre libros y folletos, casi tanto como lo que se publicó desde el primer impreso hasta 1790. De esta etapa se conserva el libro de los peces, de Parra, que es un clásico por su contenido científico y su belleza gráfica. Así la imprenta tomó un impulso que no cesaría, acorde con el auge económico del país.

En los primeros años del siglo XIX, el pueblo se mantenía en la más absoluta ignorancia y la cultura estaba limitada a las clases pudientes. Sin embargo, el auge del movimiento bibliográfico continuaba. Entonces

funcionaban en La Habana cuatro talleres tipográficos: Boloña, Mora, Palmer y Seguí, abiertos desde fines del siglo XVIII, que imprimían diversos tipos de obras, como las del médico y literato cubano Tomás Romay, quien publicó diversos trabajos que son valiosos aportes a la ciencia, pues rompen con la rigidez y cerrazón del pensamiento escolástico.

En 1812 por la Constitución de Cádiz, se promulgó en Cuba la primera libertad de imprenta. Proliferaron entonces las publicaciones periódicas más que los libros. Pero esto no constituyó un avance en nuestra cultura ni influyó en ella mucho, por lo efímero de su duración y porque se editaron, preferentemente, periódicos que en su mayoría eran libelos políticos muy soeces. Esta situación se mantuvo hasta que se restableció el régimen absolutista en España en 1814.

El incipiente humanismo iniciado por un grupo de cubanos cuenta con una sobresaliente figura: el padre Varela, quien por vez primera publica en castellano sus textos de *Moral* (1812) y sus *Lecciones de Filosofía* (1818). Hizo más asequibles las verdades científicas de la época con sus libros, impresos en nuestro idioma y no en latín, tal como se hacía hasta entonces. Es el conformador de nuestro pensamiento político. En *El Habanero*, que circuló en Cuba profusamente a pesar de las prohibiciones, habla de la separación definitiva de Cuba de la metrópoli.

La segunda libertad de imprenta surgida por la toma del poder de los liberales en España, en 1820, contribuyó a que se publicaran diferentes periódicos en los que se defendía la causa separatista y se propagaban ideas revolucionarias americanas. Emigrados americanos revolucionarios radicados en Cuba, publican periódicos y otros trabajos que ejercen notable influencia en la cultura de la época y en las ideas de los jóvenes. Cuando se restablece el régimen absolutista en España, la libertad de imprenta desaparece por el justificado temor de la metrópoli a que las ideas revolucionarias y el sentimiento separatista del continente americano tuvieran eco en nuestra isla. En 1825, por Real Cédula, se implantan las facultades omnímodas para los capitanes generales.

La censura se hizo tan insoportable que la Sociedad Económica de Amigos del País cesó de publicar la *Revista Bimestre Cubana* y no pudo crear la Academia Cubana de Literatura cuya defensa costó a José Antonio Saco su destierro. Sólo quedaba a los intelectuales la tertulia literaria y las revistas, publicaciones periódicas por separatas "amables", "amenas", "para las damas". . . que tenían formato de libro. Con el esta-

blecimiento de dos talleres litográficos europeos en La Habana, en 1838, aumenta la calidad y la cantidad de los libros ilustrados. A mediados de siglo, debido al auge de la industria azucarera, se publica un hermoso libro sobre los ingenios azucareros, ilustrados con litografías a color por el francés Laplante.

Unos años más tarde, el químico azucarero Alvaro Reynoso edita en París, en 1862, un libro sobre el cultivo de la caña de azúcar que es el más valioso del siglo.

El reformismo no podía resolver los problemas sociales de la isla. En 1868 estalla la revolución con lo que el pueblo cubano inicia su lucha. Blancos, negros y chinos pelearon unidos y con su sangre forjaron la nación. De esta etapa es notable la labor de la imprenta clandestina que edita *El Cubano Libre* y los libros escritos por tres protagonistas de la guerra, los combatientes Zambrana, Collazo y Figueredo. Años más tarde, en 1895, se reinicia la lucha por la independencia bajo la dirección de José Martí —intelectual revolucionario— la figura más importante del siglo.

Después de la lucha armada por la independencia, el país sufre tres años de intervención norteamericana. Se publican documentos oficiales del gobierno interventor: estadísticas, reportes, informes... para destacar la obra realizada por ellos en lo que fue colonia española. Comienza entonces de manera fundamental, la penetración imperialista en Cuba y específicamente en el terreno cultural. Por otra parte, los escritores nacionales, testigos de la lucha del pueblo cubano por obtener su soberanía ante la penetración yanqui, destacan en sus obras, lo heroico nacional; es el caso de Vidal Morales —quien escribe entre otras obras, un libro de historia para los maestros— y Miró Argenter que escribe las Crónicas de la guerra, en un intento de lucha ante el intervencionismo. Sanguily, Juan Gualberto Gómez y Varona tratan de mantener la cubanidad. Así, bajo la sombra de la Enmienda Platt, nació la República.

En el aspecto político la segunda intervención norteamericana, acentuará en los gobiernos criollos el robo, el peculado y el abandono de los intereses del pueblo por la politiquería.

Escritores como Castellanos, Loveira, Carrión, Luis Felipe Rodríguez y José Antonio Ramos, crearán el cuadro ambiental de la sociedad cubana en sus obras que expresan la frustración social de la República.

Este período gris de la nación se rompe en 1923 cuando algunos escritores jóvenes juzgan la política del país. Es la conocida "protesta

de los 13" que se convertirá posteriormente en el conocido Grupo Minorista, vehículo de protesta social y revalorización nacional. Al frente de ellos estaba Rubén Martínez Villena, quien años más tarde, junto a Julio A. Mella, fundador del primer Partido Comunista Cubano, daría inicio a la lucha antimperialista con enfoque marxista. La ideología revolucionaria toma forma orgánica.

En 1927, por vez primera, se hace historia de Cuba con fundamentación socioeconómica aunque no marxista: Ramiro Guerra publica su ensayo *Azúcar y población en las Antillas*.

Hacia los años 30, en el ámbito internacional antimperialista se destaca Pablo de la Torriente Brau, escritor y combatiente. Un importante esfuerzo se realiza de los años 27 al 30 con la publicación de la *Revista de Avance*. Este órgano sirve de vehículo de expresión a creadores y críticos de avanzada.

La poesía social y revolucionaria, tiene un brillante exponente en Nicolás Guillén, creador de un estilo que es ya nacional.

Fernando Ortiz, etnógrafo y sociólogo, publica los primeros trabajos de estas especialidades. Además, funda la Sociedad Hispano Cubana de Cultura y la revista *Ultra*.

En la década de los años 40, aparece la *Revista Orígenes* que llena un vacío en la literatura cubana. Alrededor de ella se agrupa una serie de escritores jóvenes, fundamentalmente poetas, que dan a conocer sus obras y la de los más destacados autores contemporáneos del mundo. Emilio Roig de Leuchsenring continúa en las publicaciones la lucha comenzada en los años veinte por la idea nacional y el antimperialismo.

El entusiasmo que el pueblo había depositado en los regímenes auténticos (1944-1952), se resquebraja totalmente. La literatura volvía a ser un oficio raro, desconectado de los problemas sociales que envolvían al país. Casos aislados como Carpentier y Onelio Jorge Cardoso, producen una obra. En el campo científico, con la excepción de Fernando Ortiz y la de Juan Tomás Roig y Meza y alguna otra en el campo de la medicina, el país sufre un período de eclipse debido a la deformación creada por el imperialismo, mientras los niveles de impresión de material propagandístico norteamericano comienza a incrementarse con publicaciones periódicas como *Time*, *Selecciones del Reader's Digest* y otras. Otro ciclo de frustración nacional culminaría con un período de terror y sangre: la dictadura. Desde ese momento, las publicaciones clandestinas desempeñarían un papel importantísimo en la lucha frente

a la mordaza de la dictadura en la sierra y en las ciudades. Comienza entonces el más trascendental período de la historia republicana. Frente a la situación un grupo de jóvenes, al atacar el cuartel Moncada, trazan la línea de la lucha armada como medio de conquistar la liberación nacional. Fidel Castro, que encabeza el grupo, realiza entonces su histórica defensa, *La historia me absolverá*, pronunciada ante los tribunales que lo juzgan por su acción. Este alegato, impreso clandestinamente, corre de mano en mano por toda la isla convirtiéndose en el programa de la acción que culminaría, en su período insurreccional, en la Sierra Maestra, convertida a partir de fines de 1956 en bastión de la lucha armada.

En 1959 comienza el período más luminoso de nuestra historia. La subordinación mantenida durante siglos a intereses foráneos va a ser liquidada en un corto período de tiempo, aun cuando borrar totalmente los resultados de esa subordinación deformadora será tarea de largos años.

Desde los primeros momentos se dieron ingentes pasos para cumplir planes de desarrollo acelerado que cambiarían las estructuras socioeconómicas del país. La cultura había sido siempre en Cuba cosa de minorías selectas, un privilegio de clase. La vida intelectual del país, aún en sus mejores momentos, se deslizó siempre al margen de las masas analfabetas en un porcentaje bastante elevado. Esto afectó al libro: en Cuba no se leía, no se podía leer, pero no sólo por el analfabetismo sino además porque el libro no era de fácil obtención y la producción nacional tan escasa se limitaba, casi en proporción excesivamente alta, a libros de texto en su mayoría de poca calidad y de adquisición forzosa para los escolares de los centros educativos privados del país. Consecuentemente se hizo necesario cercenar de un tajo todo el podrido e ineficaz sistema de educación y cultura que hasta entonces padecimos, conscientes de que la mejor y más sólida base para la liberación del país es la educación y la cultura de todo el pueblo.

El pueblo respondió con gran entusiasmo después de la exitosa campaña de alfabetización realizada en 1961 sobre casi 1,000,000 de analfabetos. Los términos se invirtieron: la dificultad no consiste, hoy, en el desgano por la lectura sino en cubrir y satisfacer las crecientes demandas del pueblo en ese aspecto.

Se crea la Imprenta Nacional y aparece su primera obra: una tirada masiva de *El Quijote*, impreso en rotativas de un viejo periódico.

En 1962 se crea la Editora Nacional en una nueva etapa, y la calidad de los libros aumenta tanto en su contenido como gráficamente.

El crecimiento de las necesidades de textos hace aparecer un proyecto especial: Ediciones revolucionarias en diciembre de 1965. Cuba inaugura con ello una nueva concepción editorial. Los libros dejarán de ser mercancía; serán entregados gratuitamente a los estudiantes; el copyright no será más un obstáculo a las exigencias de libros que el avance de nuestro pueblo requiere.

La necesidad de un desarrollo acelerado promueve en 1967, a partir de un proyecto especial, la creación del Instituto del Libro. Una nueva estructura y un nuevo sistema de trabajo se inicia.

La nueva política editorial cubana se consolida. Y como dijera Fidel: "Respetando aquellos intereses que sea justo respetar, y no respetando lo que no sea respetable, tendremos libros".

Zoila Lapique y Miguel Barnet.

Libros sobre Cuba publicados en el extranjero

Comenzamos en este número de la Revista a publicar la bibliografía de los libros que sobre Cuba y, en especial, sobre nuestra Revolución, se editan en el extranjero.

Este trabajo no pretende ser exhaustivo ya que nos lo impiden ciertas limitaciones naturales. Comprenderá, por lo tanto, la relación de aquellos ejemplares que lleguen a nosotros.

Incluiremos en esta oportunidad los títulos correspondientes a los años 1959 y 1960, ordenándose alfabéticamente las fichas dentro de cada año.

Los títulos correspondientes a estas fechas que nos lleguen con posterioridad a la publicación de este trabajo se incluirán en un suplemento final.

- BRENNAM, RAY. *Castro, Cuba and justice*. New York, Doubleday, 1959. 282 p.
- CARRIE, FRANÇOIS EUGENE. *Fidel Castro, les principes démocratiques et la crise caraibéenne*. Port-au-Prince, 1959. [8] p.
- CASTRO RUZ, FIDEL. *Fidel Castro; orientación y rumbo de la revolución cubana*. Caracas, Pensamiento vivo [1959] 184 p.
- Cuba: hora cero del continente*. México, Defensa Institucional Cubana. 1959, 24 p.
- CHAO HERMIDA, FRANCISCO. *Un año después* [enero 1, 1959-enero 1, 1960] México, 1959. 31 p.
- DUBOIS, JULES. *Fidel Castro; ¿Rebelde, libertador o dictador?* Versión española de Agustín Bartra y Aníbal Argüello. México, D. F., Editorial Grijalbo, 1959. 334 p. lams., retrs., facsim. (Colección mosaico, 12).
- E. U. CONGRESS. HOUSE. COMMITTEE ON GOVERNMENT OPERATIONS. *Disposal problems of Government-owned nickel plant at Nicaro, Cuba; ninth report by The Committee on Government Operations*. Washington, U. S. Govt. Print. Off., 1959. 28 p. lams.
- GAVIRIA, RAFAEL HUMBERTO. *Fidel Castro; la revolución de los barbudos*. [Lima, Ediciones Tierra Nueva, 1959] 81 p. ilus., facsim.
- GIMENEZ, ARMANDO. *Sierra Maestra, la revolución de Fidel Castro*. [Tr. directa del portugués por Carmen Alfaya] Buenos Aires, Editorial Lautaro [c. 1959] 191 p. lams.

- GONZÁLEZ PEDRERO, ENRIQUE. *La revolución cubana*. [México, D. F. Escuela de Ciencias Políticas y Sociales, 1959] 156 p.
- LANZMANN, JACQUES. *Viva Castro, suivi de trois vivats au Mexique*. Paris, Fasquelle Editeurs [c. 1959] 203 p.
- MATTHEWS, JOSEPH BROWN. *Algunas verdades sobre Castro*. [s. l., 1959?] 13 p.
- NORTH, JOSEPH. *Cuba's revolution; I saw the people's victory*. [New York, 1959] 23 p.
Versión en Ruso, Moscú, Editorial Extranjera Literaria, 1960. 42 p.
- OBIDEN, K. M. *Kuba v borbe za svobodu y nesavisimost*. Moskva, Gosudarstvennoe Izdatelstvo Politicheskoi Literaturi, 1959. [94] p.
Tr. del título: Cuba en la lucha por su libertad y su independencia. Texto en ruso.
- . y STOLBOV, V., comp. *Kubinskaya poesia*. Moskva, Gosudarstvennoe Izdatelstvo Judozhestvennoi Literaturi, 1959. 183 p. ilus. (color).
- OJEDA, FABRICIO. *Cuba, esperanza de América Latina*. [Caracas, Impresora Venecuba, 1959] 15 p.
- OTERO ECHEVERRÍA, RAFAEL. *Reportaje a una revolución; de Batista a Fidel Castro*. Santiago de Chile, Editorial del Pacífico [1959] 262 p. ilus. (Colección América).
- PANOV, VASILII NIKOLAEVICH. *Kapablanca* (Biografía y 64 Izbrannie partii). Moskva, Gosudarstvennoe Izdatelstvo "Fiskultura y Sport", 1959.
Tr. del título: Capablanca (Biografía y 64 partidas escogidas). Ed. en ruso.
- PHILLIPS, RUBY HART. *Cuba, island of paradox*. New York, McDowell, Obolensky [1959] 434 p.

Shih chieh chih shih ch'upan she. Peking, 1959. 164 p.
Tr. del título: La lucha heroica del pueblo cubano.
Ed. en chino.

WHITE, BYRON. *Cuba and Puerto Rico: a case study in comparative economic development policy.* Austin, Texas, 1959.

1960

AGUÑA, JUAN ANTONIO. *Cuba, ¿Revolución frustrada? ¿Que el pueblo juzgue!* Montevideo, 1960. 139 p. ilustr.

ANDRIANOV, VASILII VASIL'EVICH. *Svobodnaia Kuba.* Moskva, Izdatelstvo Ekonomicheskoi Literaturi, 1960. 84 p. ilustr.
Tr. del título: Cuba libre.
Ed. en ruso.

AVENDAÑO FARFÁN, ANGEL. *Carta a Fidel Castro.* Cuzco, Perú [1960] [14] h. ilustr.

BAILEY, H. M. NASATIR, A. P. *Latin American. The Development of its civilization.* London, 1960, 818 p.

BATISTA Y ZALDÍVAR, FULGENCIO. *Respuesta.* [1ª ed.] México, 1960. 545 p.

BENÍTEZ, FERNANDO. *La batalla de Cuba.* Seguido de *Fisonomía de Cuba*, por Enrique González Pedrero. [1ª ed.] México, Ediciones Era [1960] 185 p. ilustr. (algs. color), retrs. mapas. (Colección Ancho Mundo, 1).

BERLE, ADOLF A. JR. *The Cuban crisis.* Foreign Affairs, October, 1960.
Incluye referencias bibliográficas.

BONAVITA, LUIS PEDRO. *Cuba y la leyenda negra.* Montevideo, Comité de Intelectuales y Artistas de Apoyo a Cuba, 1960. [20] p.

CAMUS, MARIE HELENE. *Lune de miel chez Fidel Castro*. Photos de Daniel Camus. París, A. Fayard [1960] 202 p. illus.

CASTRO RUZ, FIDEL. *Rech na XV Sessii Generalnoi Assamblei OON*. 26 sentyabrya 1960 goda. [Moskva] Izdatelstvo Inostrannoi Literaturi, 1960, 62 p.

Tr. del título: Discurso en la XV sesión de la Asamblea General de la ONU. Septiembre 26, 1960.

———. *Rechi y vistupleniya*. Perevod s ispanskogo. Moskva. Izd-vo Inostrannoi Lit-ri, 1960.

Tr. del título: Discursos e intervenciones.

Ed. en ruso.

———. *La Revolución Cubana*. [Escritos y discursos] Selección, prólogo y notas de Gregorio Selser; contiene además cinco apéndices documentales. Buenos Aires, Editorial Palestra [1960] 476 p. (Colección Vertientes de la libertad).

———. *This is the translation of the speech delivered by Dr. Fidel Castro Prime Minister of Cuba, at the eight hundred and seventy-second plenary meeting of the General Assembly of the United Nations on Monday, September 26, 1960* [New York] 1960. 30 p.

Cuba and the United States. Washington, 1960, 49 p.

DEFENSA INSTITUCIONAL CUBANA. *Letter to a U. S. A. senator* [Frank Church, from Cuban Institutional Defence] Leopoldo Pío Elizalde [general director, México, D. F., 1960] [12] p.

DURÁN, MARCO ANTONIO. *La reforma agraria en Cuba*. México, 1960. 410-469 p. illus.

ESBÍN DE CASTRO, VILMA. *Kuba boretsya - Kuba pobedit*. Moskva, Izd-vo Sot-ialno-ekon. Lit-ri, 1960.

Tr. del título: Cuba luchará - Cuba vencerá.

Ed. en ruso.

ESPINOZA BARRIENTOS, WALTER. *Canto a Cuba; poema*. Oruro, Bolivia [Universidad Técnica de Oruro, Departamento de Extensión Cultural, Sección Publicaciones] 1960. 44 h. (Colección Amauta, no. 1).

- FABELA, ISIDRO. *El caso de Cuba*. México, Cuadernos Americanos, 1960. 87 p.
- FRONDIZI, SILVIO. *La Revolución cubana; su significación histórica*. Montevideo, Editorial Ciencias Políticas, 1960. 178 p.
- GONZÁLEZ PEDRERO, ENRIQUE. *Fisonomía cubana*. Ver Benítez, Fernando.
- HANSEN, JOSEPH. *The truth about Cuba*. New York, Pioneer Publishers [1960] 48 p.
Artículos escritos en defensa de la Revolución Cubana aparecidos en el *Militant* desde mayo 9 hasta agosto 23, 1960.
- INSTITUTE FOR INTERNATIONAL SOCIAL RESEARCH. *Attitudes of the Cuban people toward the Castro regime in the late spring of 1960*, by Lloyd A. Free [director. Princeton, N. J.] 1960. ii, 26 h.
- JONES, LEROI. *Cuba libre*. New York, Fair Play for Cuba Committee, 1960. 15 p.
- KAMYNIN, LEONID IVANOVICH. *Zdravstvui, Kuba!* Moskva, Izvestia, 1960. 78 p. ilustr. (Biblioteka "Izvestii", No. 8).
Tr. del título: ¡Salud Cuba!
Ed. en ruso.
- LANDOVSKY, VLADIMIR. *Kuba*. [Verše Nicoláse Guilléna přel. Lumír Cyvrný, verše José Martího Vlastimil Maršíček. Vyd. 1. Praha, Státní nakl. Politické Literatury, 1960. 111 p. ilustr., mapa, retrs.
- LINDHL, GORAN G. *Castros Kuba*. Stockholm [Rabén and Sjogren] 1960. 32 p.
- LISTOV, VADIM VADIMOVICH. *Po dorogam novoi Kubi*. [Moskva] Profizdat, 1960.
Tr. del título: Por los caminos de la nueva Cuba.
Ed. en ruso.

- MALDONADO MARTÍNEZ, J. ASCENCIÓN. *La reforma agraria en Cuba*. [México] 1960. 150 p.
- MASHKIN, VALENTIN KONSTANTINOVICH. *V strane "dlinnoborodij"; kubinskii reportazh*. [Moskva] Molodaya gvardiya, 1960. 93 p. ilustr. Tr. del título: En el país de los "barbudos"; reportaje cubano. Ed. en ruso.
- MEZERIK, AVRAHM G. *Cuba and the United States*. [New York, International Review Service, 1960. Incluye bibliografías.
- Mikoián em Cuba*. [Río de Janeiro] Editorial Vitoria, 1960. 75 p. ilustr.
- Mikoyan in Cuba; full texts of the speeches made by Anastas L. Mikoyan, First Vice Chairman of the URSS, on his tour of Cuba, February 4-13, 1960*. New York, Crosscurrents Press, 1960. 88 p. ilustr.
- MILLS, CHARLES WRIGHT. *Castro's Cuba; the revolution in Cuba*. London, Secker and Warburg [1961, c. 1960] 190 p. Incluye bibliografía.
- . *Listen, Yankee; the revolution in Cuba*. [1ª ed.] New York, McGraw-Hill [1960] 192 p. Incluye bibliografía.
- NAPALKOV, SERGEI NIKOLAEVICH. *Vstrechi na Kube; reportazh*. [Leningrad] Lenizdat, 1960. 182 p. ilustr. Tr. del título: Encuentro en Cuba; reportaje. Ed. en ruso.
- NITOBURG, EDUARD L. *Kuba Kampft un seine unabhángigkeit*. Berlín, Dietz Verlag, 1960. 59 p.
- . *Kuba v borbe za nezavisimost*. Moskva, Znanie, 1960. 40 p. ilustr. (Vsesoyuznoe obshchestvo po rasprostraneniyu politicheskij i nauchnij znanii. [Izdaniya] Seriya 7: Mezhdunarodnaya, 10.) Tr. del título: Cuba en la lucha por la independencia. Ed. en ruso.

NÚÑEZ JIMÉNEZ, ANTONIO. *Agrarnaya reforma na Kube; kratkii istoricheskii ocherk*. Perevod s ispanskogo pod obshchei red S. A. Gonionskogo. Moskva, Izd-vo In-ta mezhdunarodnij otnoshenii, 1960. 39 p. ilustr.

Tr. del título: La Reforma Agraria en Cuba; breve bosquejo histórico.

Ed. en ruso.

PALACIOS, ALFREDO LORENZO. *Una revolución auténtica en nuestra América*. México, 1960. 48 p. ilustr.

PANDO, MAGDALENA. Antonio Maceo. Gainesville School of Inter-American Studies, University of Florida, 1960. 19 p. (Grandes figuras de América, 5).

PARDO LLADA, JOSÉ. *V goraj Serra Maestra; zapiski zhurnalista*. Perevod s ispanskogo Yu. N. Paporova. Moskva, Izd-vo inostrannoi lit-ri, 1960. 112 p.

Tr. del título: En las montañas de la Sierra Maestra; apuntes de un periodista.

Ed. en ruso.

PEDRONI, JOSÉ B. *Canto a Cuba*. Introd. de Luis Gudiño Kramer. 1ª ed. Santa Fe, República Argentina, 1960. 32 p. ilustr.

Przemowienie Fidel Castro wygłoszone w dniu 26 wrzesnia 1960. Roku na XV sesji Zgromadzenia Ogólnego ONZ. Warszawa, Isicry, 1960. 47 p.

Tr. del título: Discurso pronunciado por Fidel Castro el día 26 de septiembre de 1960 en la XV sesión de la Asamblea General de la ONU.

Ed. en polaco.

RAMÍREZ NOVOA, EZEQUIEL. *El proceso de una gran epopeya; la Revolución Cubana y el imperialismo yanqui*. Lima, Ediciones "28 de julio", 1960. 142 p.

RUBOTTOM, ROY RICHARD. *International communism in Latin America*. [Washington] U. S. Dept. of State [1960] 11 p.

SAN MARTÍN, RAFAEL. *El grito de la Sierra Maestra*. Buenos Aires, Ediciones Gire [1960] 190 p.

———. *Reforma agraria; la Revolución Cubana y su temática más apasionante: tierra, hombre, dolor y esperanza*. Buenos Aires, Ediciones Agroamérica [1960] 139 p.

SARTRE, J. P. *Uragán nad cukrem*. Praha, 1960. 153 p.

SCHUMACHER, GUNTHER. *Cuba land und leute*. Berlin, Deutscher Friedensrat, 1960. 63 p.

SMITH, ROBERT F. *The United States and Cuba. Business and Diplomacy, 1917-1960*. New York, Bookman Associates, 1960. 256 p.

SOUCHY, AGUSTÍN. *Testimonios sobre la Revolución Cubana*. [Buenos Aires] Editorial Reconstruir, 1960. 68 p. (Colección Radar. Serie: Las revoluciones y sus protagonistas, 16).

SZULC, TAD. *New Trend in Latin America*. New York Foreign Policy Association, 1960. 62 p. (The Headline Series).

TABARES DEL REAL, JOSÉ A. *Ensayo de interpretación de la Revolución Cubana*. La Paz, Tall. Gráf. "Gutenberg" [1960] 98 p.

———. *La Revolución cubana, ensayo de interpretación*. Santiago de Chile, Prensa Latinoamericana, 1960. 108 p.

TRIAS, VIVIAN. *En Cuba se juega nuestro destino*. [Discurso pronunciado en la Cámara de Representantes el 11 de julio de 1960. Montevideo] Ediciones de la Secretaría de Cultura del Partido Socialista, 1960. 42 p.

TULLY, ANDREW. *A race of rebels*. New York, Simon and Schuster, 1960. 250 p.

VARELA, ALFREDO. *Cuba con toda la barba*. [Buenos Aires] Editorial Esfera [1960] 254 p.

INDICE DE ILUSTRACIONES

	PÁG.
IGNACIO MORA Y ANA BETANCOURT	—
Fotografía, 3.5 × 4.7 cm. (En: QUESADA Y ARÓSTEGUI, GONZALO DE. <i>Ignacio Mora</i> . New York, S. Figueroa ed. Impr. América, 1894, p. 14)	62
JOAQUIN LORENZO LUACES	
Grabado en acero, 16.5 × 17.3 cm. (En: LESLIE, FRANK. <i>Ilustración Americana</i> . New York. Vol. 3, No. 68, 4 de febrero de 1868, p. 241)	101

*Este
título
se terminó
de imprimir
en julio
de 1968
en la
Unidad de
Producción 09
del Instituto del
Libro*